

## *Verbización y nocionización de la metafísica en la tradición latina*

La tradición filosófica latina tuvo, en un principio, un estrecho contacto con la griega. Pero fue más bien con el pensamiento estoico, epicúreo y académico. El influjo de la filosofía aristotélica, a lo largo de muchos siglos, fue muy leve y, además, parcial. Casi se limitó —como es sabido— a las obras de Lógica. Dejó completamente marginados a lo largo de muchas centurias, a la vez que los libros *Μετὰ τὰ φυσικά*, la ciencia de que en ellos se trata, e incluso la locución griega *Μετὰ τὰ φυσικά*, sin que siquiera se le ocurriese a nadie transcribirla por «*Metaphysica*» ni ofrecer una versión auténticamente latina equivalente<sup>1</sup>.

Es sorprendente este *hecho negativo* teniendo en cuenta los contactos que hubo; y ello hace interesantísimo comenzar por registrar la realidad histórica concreta de tal laguna. Por aquí comienzo, en consecuencia.

1. Ya ha quedado expuesta la historia de la verbización y nocionización de la *Metafísica* en la tradición griega en mis artículos: *Datos histórico-filológicos sobre la denominación y noción primitivas de la Metafísica*, en «*Revista de Filosofía*», XXIX (1970); y *Proceso de nocionización de la Metafísica en la tradición griega*, en «*Revista de Filosofía*», XXX (1971). A la hora de corregir estas pruebas todavía no han sido publicados estos volúmenes.

También me he ocupado de la tradición siro-árabe en el artículo: *Verbización y nocionización de la Metafísica en la tradición siro-árabe*, en «*Pensamiento*».

## I. VERBIZACION DE LA METAFISICA EN LA TRADICION LATINA

Ya advertí en otro lugar<sup>2</sup> que no consta documentalmente que haya existido en la tradición griega la locución *Μετὰ τὰ φυσικά* con anterioridad a Andrónico de Rodas, el editor del *Corpus Aristotelicum* en Roma hacia el año 50 a. C. Es ocioso, por tanto, esperar que aparezca, ni en su forma original ni en su transcripción latina, en los autores latinos anteriores a estas fechas. Por ello comienzo por Cicerón.

### 1. DE CICERON A BOECIO

Andrónico fue un griego rodense que se trasladó a Roma y allí enseñó como escolarca del Liceo (h. 70-50 a. C.) y trabajó sobre las obras de Aristóteles coleccionándolas y editándolas.

Contemporáneo de Andrónico fue Cicerón (años 106-43 a. C.). Cicerón, al contrario de Andrónico, fue un latino romano (de Arpino) que se trasladó a Atenas y a Rodas en viaje de estudios (años 79-77), leyó a Aristóteles y Platón, entre otros autores (sobre todo, como es sabido, académicos y estoicos), y en Roma escribió sus obras filosóficas (*De República* y *De Legibus*, años 54-43; las demás, años 45-43)<sup>3</sup>.

Por sus escritos filosóficos, Cicerón «es un puente, a través del cual penetra el pensamiento griego en el mundo romano, y tiene el mérito de haber creado el vocabulario filosófico latino»<sup>4</sup>. Tiene el propósito de «latine docere philosophiam, et ei quasi civitatem dare: quae quidem adhuc peregrinari Romae videbatur, nec offerre sese nostris sermonibus: et ista maxime propter limatam quandam et rerum et verborum tenuitatem»<sup>5</sup>. Y a ello se dedica con

2. Véase en *Datos histórico-filológicos...*, antes citado.

3. Se propone llevar a cabo, como es sabido, una exposición completa de la filosofía, de modo que «no hubiera dejado punto de la filosofía por tratar sin aclarar en nuestra lengua latina» (*De Officiis*, 2, 2, 5), haciendo innecesario el recurrir a los autores griegos ni a la lengua griega. Pero los escritos que llegó a redactar se centran sobre todo en temas morales y políticos (recuérdese que era romano de tendencia académica).

4. FRAILE, G., O.P.: *Historia de la Filosofía*, t. I, Madrid, BAC, 1956, p. 640.

5. CICERON: *De fin.*, 3, 12.

decisión. Ante la pobreza del vocabulario filosófico, «aut enim nova sunt rerum novarum facienda nomina, aut ex aliis transferenda. Quod si graeci faciunt, qui in iis rebus tot iam saecula versantur, quanto magis nobis concedendum est, qui nunc primum tractare conamur»<sup>6</sup>, «Soleo quod uno graeci, si aliter non possum, idem pluribus verbis exponere; et tamen puto concedi nobis oportere, ut graeco verbo utamur, si quando minus occurret latinum»<sup>7</sup>. Se observa en Cicerón un esfuerzo permanente en latinizar *a radice*<sup>8</sup>.

A Cicerón se debe el que se hayan fijado en latín las expresiones *philosophia rationalis*, *philosophia naturalis* y *philosophia moralis* como equivalentes de las griegas λογική, φυσική, ἠθική<sup>9</sup>.

6. CICERÓN: *Acad.*, 1, 7.

7. CICERÓN: *De fin.*, 3, 4.

8. En vez de titular el primero de sus libros: *De politica*, lo titula *De re publica*; en lugar de *Theologia*, dice: *De natura deorum*. Sin embargo, como diré, también usó a veces formas greco-latinas. Le acompañaron, en el esfuerzo de latinización, Lucrecio y Varrón.

T. Lucrecio Caro (97/6-55) expresa así la dificultad de expresar en latín los conceptos filosóficos en su poema *De rerum natura* (editado por el mismo Cicerón): «No se me oculta que en latinas voces — Es difícil empresa el explicarte — Los inventos oscuros de los griegos, — Principalmente cuando la pobreza — De nuestra lengua, y novedad de objeto — Harán que forme yo vocablos nuevos. (*De la Naturaleza*, Barcelona, Edic. Alma Mater, t. I, 1961, p. 14, versos 136-139. Versión castellana del Abate Marchena, Edit. Espasa-Calpe, Madrid, 1946, p. 38, versos 193-198). Entre estos vocablos, no aparece el de «Metaphysica».

Sobre Varrón hablaré en seguida.

9. Cicerón adoptó y tradujo esta división platónico-estoica de la filosofía, ya mencionada por Aristóteles en los *Tópicos*, I, 14, 5. «Philosophia in tres partes est distributa, in naturae obscuritatem, in disserendi subtilitatem, in vitam atque mores...» (*De Orat.*, 1, 15). «Fuit iam accepta a Platone philosophandi ratio triplex: una de vita et moribus, altera de natura et rebus occultis, tertia de disserendo» (*Acad.*, 1, 5). «Atque haec illa sunt tria genera, quae putant plerique Peripateticos dicere. Id quidem non falso» (*Acad.*, 1, 6). Los peripatéticos dividen la filosofía, más o menos como los demás, en tres partes: «Una pars est naturae; disserendi altera; vivendi tertia. Natura sic ab iis investigata est, ut nulla pars caelo, mari, terra (ut poetice loquar) praetermissa sit. Quin etiam, cum de rerum initio omnique mundo locuti essent..., ad rerum occultarum cognitionem attulerunt. Cum autem tertia pars bene vivendi praecepta quaerent, ea quoque est ab iisdem non solum ad privatae rationem, sed etiam ad rerum publicarum rectionem relata» (*De fin.*, 5, 4).

Es sabido que el contenido de la filosofía aristotélica desborda esa división tripartita indicada por Cicerón; y que Aristóteles terminó por proponer otra más amplia.

En la última línea citada se advierte el esfuerzo que hace Cicerón para incluir en la tercera parte (bene vivendi praecepta) la Política aristotélica. El inciso «privatae vitae rationem» alude a la *Ethica*; y el inciso «rerum publicarum rectionem» a la *Politica*.

Pues bien: el inciso «rerum occultarum cognitionem», que aparece líneas más arriba y suele utilizar Cicerón cuando se refiere a la doctrina aristotélica sobre la naturaleza (v. gr. *Acad.*, 1, 5), ¿será una alusión a los Μετὰ τὰ φυσικά que Cicerón consideraría incluidos en la segunda parte de la división tripartita? Esto sintonizaría

Antes de Cicerón ya se había efectuado la operación intermedia (híbrida) de traspasar estos mismos adjetivos sustantivados griegos en sus formas latinas correspondientes: *Logica, Physica, Ethica*<sup>10</sup>; formas helenizantes con las que él transige a veces<sup>11</sup> y que también continuaron empleándose posteriormente.

Sin embargo, no me consta que Cicerón emplease alguna vez la forma *Metaphysica* como plural neutro (tampoco la griega *Μετὰ τὰ φυσικά*), ni menos como singular femenino; ni tampoco que haya inventado una traducción de la misma, tal como hizo con los miembros de la división platónico-estoica de la filosofía, de modo que hubiese dicho (y que me perdone Cicerón la atrocidad sugerencia) algo así como *philosophia postnaturalis, ultranaturalis, supernaturalis* o *transnaturalis*.

¿Por qué no inventó tal equivalencia? Es comprensible que no oyese tal expresión de boca de los filósofos de Atenas y Rodas. Los investigadores actuales que se esfuerzan en retrotraer la locución *Μετὰ τὰ φυσικά* más allá de Andrónico, señalan sus orígenes en Alejandría de Egipto; y, si no existió tal fórmula antes de Andrónico, ella no había llegado a Alejandría, ni menos a Atenas o Rodas. Pero, ¿es que no tuvo ocasión Cicerón de tropezar con la expresión griega *Μετὰ τὰ φυσικά*, que le obligase a ello, siendo así que Andrónico editó en la misma Roma por aquellos años las obras de Aristóteles, entre las que parece que figuraba un conjunto de tratados agrupados por el mismo Andrónico bajo aquel epígrafe? ¿Es que Cicerón no conoció la edición de Andrónico?

con la interpretación común de aquel título en la edición de su contemporáneo Andrónico de Rodas: «después de los físicos».

De hecho, en la división tripartita, el estudio de los orígenes de las cosas y la teología se incluían en la *Physica* (entendida, por tanto, en un sentido amplio).

Los estoicos entendían por τὸ φυσικόν lo exterior e independiente de nosotros, τὸ ὑπερ ἡμῶς (cf. Arnim, I, 79, 12; 80, 2; etc.).

La división tripartita se hizo clásica y la adoptaron casi todos los filósofos hasta mediados del siglo XIII. Véase: AECIO: *De Plac. Phil.*, I, proem. 2; D. LAERCIO: *Vitae Phil.*, I, proem. XIII, VII, 30-32, 40; ORIGENES: *In Cant. Cant.*, Prol., PG 13, 73 B; *In Gen. Hom.* 14, 3, PG 12, 258 B; SAN JERONIMO: *Dial. adv. Pelag.*, I, 21, PL 23, 537 C; SAN AGUSTIN: *passim*; véase más adelante.

10. Adviértase la terminación de estos adjetivos latinos en «ca», con valor de femenino singular, que sustituye la terminación κή de los respectivos adjetivos griegos.

11. «Enitar, ut latine loquar, nisi in huiusmodi verbis, ut *philosophiam*, aut *rhetoricam*, aut *physicam*, aut *dialecticam* apellem, quibus, ut aliis multis, consuetudo iam utitur pro latinis» (*Acad.*, 1, 7). «Quamquam ea verba, quibus ex instituto veterum utimur pro latinis, ut ipsa *philosophia*, ut *rhetorica*, *dialectica*, *grammatica*, *geometria*, *musica*, nostra ducamus» (*De fin.*, 3, 2). Usó estas y otras palabras greco-latinas, por ej., en *Acad.*, 1, 8; *De fin.*, 1, 7; 1, 19; 3, 1; 3, 21; 4, 2; *Tusc.*, 4, 14; *De fato*, 1; *De nat. Deorum*, 1, 8; *De div.*, 1, 41; 2, 16.

Parece que ello es bastante extraño<sup>12</sup>, pues consta que el gramático Tiranión, colaborador de Andrónico, fue precisamente amigo de Cicerón y hasta preceptor de sus hijos. Es de suponer que se trataría también con Andrónico. Algunos autores, sin embargo, basados precisamente en que Cicerón no alude nunca a la edición de Andrónico, concluyen que ésta es posterior a la muerte de aquél<sup>13</sup>. Pero las obras de Aristóteles ya estaban en Roma desde el año 86; de donde ya hacía años que el gramático Tiranión y el escolarca Andrónico las conocían y este último las vendría utilizando en clase. ¿Es que a Andrónico no se le ocurrió titular *Μετὰ τὰ φυσικά* al consabido grupo de tratados sino después de morir Cicerón?<sup>14</sup> ¿Es que, no obstante conocer la expresión en la edición de Andrónico, o a través de la conversación con él, no se creyó obligado a tomarla en consideración, pensando que se trataba nada más que de un recurso editorial sin valor para denominar ciencia alguna?<sup>15</sup> El hecho es que Cicerón no menciona ni traduce tampoco la palabra aristotélica *θεολογική*. Rehúye utilizar el término *theologia*<sup>16</sup>. Utiliza (una vez) el término *theologi*<sup>17</sup>; pero con él intenta nombrar a los que Aristóteles llama «poetas teologizantes».

Mas, aun en el supuesto de que Cicerón hubiese conocido la expresión titular *Μετὰ τὰ φυσικά*, como Cicerón estaba en contacto directo y vivo con las dos lenguas, el latín y el griego, hubiese podido transcribirlas en letras latinas: *Metaphysica*, pero nunca se le hubiese ocurrido emparejarla con las expresiones: *Logica*, *Physica*, *Ethica*, etc., titulares de ciencias, porque su conciencia estilística escrupulosa no le hubiese permitido olvidar que éstas eran adjeti-

12. No obstante tener una nutrida biblioteca, dice: «Commentarios quosdam aristotelicos, quos hic [en Túscolo] sciebam esse, veni ut auferrem, quos legerem, dum essem otiosus» (*De fin.*, 3, 3).

13. Cf. I. DÜRING: *Aristotle in the ancient biographical tradition*, Goeteborg, 1957, pp. 412-413, 420-421.

14. El mutis de Cicerón, como se ve, tiene un cierto valor hasta para argüir contra la opinión de que en la edición de Andrónico figurase ya el título *Μετὰ τὰ φυσικά*. ¿Si Andrónico editó las obras de Aristóteles en vida de Cicerón, cómo se explica que éste no se haga eco en absoluto de los *Μετὰ τὰ φυσικά*?

15. Advuértase, además, que Cicerón, al redactar sus obras en la vejez, utilizó abundantemente las muchas notas (apógrapha) que habla tomado en su juventud (años 88-77, anteriores a la edición de Andrónico). Quizás esto signifique que en sus últimos días ya no atendió a novedades.

16. No he visto que lo utilice nunca; a diferencia de Varrón.

17. CICERÓN: *De nat. deorum*, 3, 21. Habla por extenso de los dioses, pero a este tratado no le da nombre específico. Lo titula *De natura deorum*. Es una exposición de las ideas epicúreas sobre la divinidad y una crítica de las mismas desde la Academia. En esa obra, apenas cita a Aristóteles, y casi siempre accidentalmente. Su opinión sobre la divinidad la toma del libro tercero *De philosophia* (cf. *De nat. deorum*, I, 13; I, 33; II, 37).

vos singulares femeninos y aquélla una locución prepositiva neutra plural.

Pero hay más: el eruditísimo M. T. Varrón (115-26 a. C.), contemporáneo y amigo de Cicerón, diez años más viejo que éste y al que sobrevivió diecisiete, que estudió también en Atenas, que tenía (como Cicerón) una nutrida biblioteca particular y —por encargo de Julio César (año 45) y Octavio— fue director de las bibliotecas públicas, tampoco parece haber usado nunca la expresión *Metaphysica*<sup>18</sup>. Tan sólo utilizó el término *Theologia*, de la que (después de Panecio de Rodas) distinguió tres clases: la *fabulosa* o *mitica*, la *naturalis* o *physica* y la *civilis* o *politica*<sup>19</sup>.

Tampoco el estoico ecléctico Séneca (años 4-65 p. C.) utiliza la transcripción latina *Metaphysica* ni una traducción equivalente. Acepta la división platónico-estoica de la filosofía: *naturalis, rationalis, moralis*<sup>20</sup>. Al dividir la filosofía, dice que «algunos peripatéticos añadieron una cuarta parte, la *civilis*... Y aún a estas cuatro partes, otros añadieron una quinta, que llaman *oeconomica*...; pero de éstas —sigue diciendo— no hay ninguna que no está comprendida en la moral»<sup>21</sup>.

Este era un lugar indicado para advertir, si hubiese tenido conocimiento de ello, que otros peripatéticos añadieron una sexta parte más: la *metaphysica* (o, en forma griega, la μετά τὰ φυσικά). Pero no lo advierte; y el silencio, en este caso, es muy elocuente.

En el siglo II, como es sabido, el latín fue eclipsado por el griego como lengua literaria incluso en la misma Roma<sup>22</sup>. En griego escribe Ἐὶς ἑκυτόν el mismísimo emperador estoico Marco Aurelio (años 121-180). Pero ni en su forma griega, ni en su transcripción

18. Como se sabe, la casi totalidad de sus obras se han perdido. Lo que sabemos de él es por referencias de otros autores. De Varrón dice Cicerón: «philosophiamque multis locis inchoasti, ad impellendum satis, ad edocendum parum» (*Acad.*, 1, 3).

19. TERTULIANO: *Ad nat.*, II, 1; SAN AGUSTIN: *De Civ. Dei*, VI, 5 y 12. Cf. IV, 27; VI, 12.

20. SENECA: *Quaestionum Naturalium*, II, 1; *Epist.* LXXXVIII; *Epist.* LXXXIX. Todavía un siglo después de Cicerón se lamentaba Séneca: «Cuánta fuese la pobreza de nuestra lengua, o mejor cuánta fuese su penuria, nunca lo había visto con la evidencia de hoy. Se me han ocurrido mil cosas hablando incidentalmente de Platón, que necesitaban de nombre y no lo tenían; y otras que, habiéndolo tenido, lo perdieron por desgracia nuestra» (*Epistolae ad Lucilium*, LVIII). El vocablo *essentia* (traducción ciceroniana de οὐσία) todavía sonaba muy fuerte. Advierte que «hay una sílaba [griega] que no puedo traducir: ¿cuál es ella?, me preguntas. *Ton*» (*ib.*). No le satisface el *quod est (ib.)*.

21. SENECA: *Epis. ad Lucilium*, LXXXIX.

22. COURCELLE, P.: *Les lettres grecques en Occident. De Macrobe a Cassiodore*, 2.<sup>a</sup> ed., Paris, Boccard, 1948, p. IX.

latina. no sé que sea utilizada la expresión *Μετὰ τὰ φυσικά* por ningún romano de esta época.

En el siglo III se inicia el neoplatonismo en la Roma helenizada; y los escritores se centran —como ya sabemos— en la *θεολογία* plotiniana. Al mismo tiempo, esta palabra y su transcripción latina *Theologia* comienzan a significar intensamente la doctrina cristiana<sup>23</sup>. Pero en Plotino no encontramos tampoco la fórmula *Μετὰ τὰ φυσικά*. Solamente su discípulo Porfirio (232/3-304), en su *Ἐἰς Κατηγορίας*, cita dos veces la expresión *Μετὰ τὰ φυσικά*<sup>24</sup>. Pero estas citas del helenismo romano permanecieron, al parecer, estériles en Occidente; se borraron con la desaparición de aquél en el siglo IV. (La aceptación del latín como lengua oficial civil se había efectuado hacia el 250).

A partir del siglo IV, con el traslado de la corte a Constantinopla, se inicia la desconexión entre el Oriente y el Occidente, que se acentúa con la división del Imperio después de Teodosio (año 395). El griego retrocede hasta el punto de que el latín solo es la lengua oficial del Imperio, incluso en Constantinopla<sup>25</sup>. En el sector occidental se escribe exclusivamente en latín y se comienza a desconocer el griego; la Iglesia occidental acepta el latín como lengua oficial litúrgica (con el Papa Dámaso: 366-384) y el helenismo sucumbe.

Las únicas obras de Aristóteles que traducen, resumen, comentan o citan los latinos son las pertenecientes a temas de Lógica<sup>26</sup>. Pero estos traductores o comentaristas y los demás de este período se encuentran ya a cien leguas del *Μετὰ τὰ φυσικά*.

23. CONGAR, M.-Y.: DTC, art. «théologie», t. 15, 1.<sup>er</sup> partie, cols. 341-346. La actitud dominante era significar las doctrinas paganas sobre los dioses. Así, Clemente de Alejandría, Orígenes, Tertuliano, San Agustín, Boecio y el mismo san Isidoro. Pero con Eusebio de Cesarea, Calcidio, el Seudo-Dionisio, Escoto Eriúgena y Abelardo se va marcando la línea de la teología cristiana.

24. PORFIRIO: *In Cat.*, 8. Cf. *Commentaria in Aristotelem Graeca*, editados por la Acad. Litt. Regia Borussica, Berlin, Reimer, 1882-1909, vol. IV, part. 1.<sup>a</sup>, p. 134, lins. 26 y 29. *In Cat.*, 9. Cf. *ib.*, p. 141, lín. 17. Son los lugares en que la citará también Boecio en su *In Cat.*, como veremos. Cf. notas 44 y 45.

25. COURCELLE, P.: *Ob. cit.*, p. IX.

26. Porque era una de las Artes liberales, que eran las que interesaban. Las otras temáticas filosóficas las tomaban del platonismo, de más fácil utilización para explicar la Doctrina cristiana. Los filósofos griegos que comentan otras obras de Aristóteles hasta el cierre de la Escuela pagana de Atenas por Justiniano (año 529) son, casi en su totalidad, paganos. Después de esta fecha, las obras de Aristóteles que no tratan de Lógica duermen casi ininterrumpidamente una siesta de dos siglos en las bibliotecas, en su letra griega o traducidas al siríaco, en espera de que se las traduzca al árabe y sean estudiadas intensamente.

Mario Victorino (h. 300-363) tradujo y comentó el *Peri Hermeneias* y las *Categoriae*. También la *Isagogé* de Porfirio. Comentó, asimismo, los *Topica* de Cicerón<sup>27</sup>. Pero tuvieron poca fortuna; y los *Μετὰ τὰ φυσικά* de Aristóteles no aparecen por ninguna parte.

Calcidio (s. iv) comentó el *Timaeus* de Platón, verdadera enciclopedia de los conocimientos humanos de entonces. Nombra muchas veces a Aristóteles, pero nunca concreta los lugares a que remite; todo lo más nombra el título de la obra. El análisis crítico descubre también unos treinta y siete pasajes que remiten a los *Μετὰ τὰ φυσικά*<sup>28</sup>; pero la mayoría, al menos, no parecen suponer un contacto directo con el texto aristotélico<sup>29</sup>. El caso es que nunca aparece nombrada tal obra, ni con su nombre griego ni con el mismo latinizado. Divide la filosofía en *contemplativa* y *actuosa*; y la primera, en *theologia, naturae sciscitatio* y *rationis scientia*<sup>30</sup>.

Macrobio (ss. iv-v) compuso su *De differentiis et societatibus Graeci Latiniqve verbi* (Diferencia y conexión entre las lenguas griega y latina), los *Saturnalia* (h. 385) y el *In somnium Scipionis*. No aparece ni de lejos referencia alguna a los *Μετὰ τὰ φυσικά*<sup>31</sup>.

San Jerónimo conoció el *Organon* directamente en griego, y quizás también otras obras de Aristóteles. Pero «ignora totalmente su obra metafísica. Para él, como para sus contemporáneos, Aristóteles es ante todo un lógico y un naturalista»<sup>32</sup>.

Marciano Capella escribe, hacia el 430, el *De Nuptiis*, que permanecerá desconocido más de siglo y medio; pero en él no encontramos lo que buscamos.

San Agustín (354-430) solamente leyó de Aristóteles las *Categoriae*, traducidas por Mario Victorino<sup>33</sup>. Le cita varias veces<sup>34</sup>, pero

27. En el siglo II ya había una traducción del *Peri Hermeneias*, atribuida a Apuleyo de Madaura.

28. Cf. *Plato latinus*, IV. *Timaeus a Calcidio translatus commentarioque instructus*, Londini et Leide, Brill, 1962, p. 426.

29. *Ib.*, pp. LXXIX-LXXXII.

30. *Ib.*, p. 270. Es decir: en *logica, physica* y *theologia*. Menciona también la «epóptica» platónica «altior aliquanto quam physica» (*Ib.*, p. 170, lín. 10).

31. Dice que Aristóteles «theologoumena scripsit» (*Saturnalia*, I, 18). Cita una vez la *Physica*, mas parece que de segunda mano: Aristóteles «...in *physicis* quaestionibus suis hanc [causam] posuit, et in hunc sensum, ni fallor, absolvit» (*ib.*, VII, 12, post med.). Propone la división de la filosofía en «moralis, naturalis et rationalis» (*In Somnium Scipionis*, II, 17); «naturalis, quae de divinis corporibus disputat» (*ib.*).

32. COURCELLE, P.: *Ob. cit.*, pp. 59-60.

33. SAN AGUSTIN: *Confessionum*, IV, 16, 28. Las califica de oscuras (cf. *De utilitate credendi*, VI, 13).

34. Además de los dos pasajes anteriores, véase en *De Civitate Dei*, XI, 25; *Contra Iulianum*, I, 4, 12; II, 10, 37; III, 2, 7; V, 14, 51; *Opus imperfectum contra Iulianum*, II, 51.

nunca lo que buscamos. En varias ocasiones se refiere a la división de la filosofía. Menciona una división bipartita, cuyas partes son: *activa* y *contemplativa*<sup>35</sup>; división que tiene origen aristotélico. Con frecuencia ofrece la división tripartita corriente entre los filósofos griegos y romanos. En nombres greco-latinos: *physica, logica, ethica*<sup>36</sup>; en nombre latinos: *naturalis, rationalis, moralis*<sup>37</sup>. Acerca de estos nombres latinos dice que, en su tiempo, eran ya de uso corriente<sup>38</sup>. Pero no aparece en tales divisiones la forma griega *Μετὰ τὰ φυσικά*, ni la greco-latina *Metaphysica*, ni ninguna perífrasis equivalente, en ninguna de sus numerosísimas obras.

Sobreviene, a principios del siglo v (año 410) la invasión de Roma por los bárbaros, con lo cual se acentúa todavía más la separación entre latinos y griegos. Solamente casi un siglo después, en tiempos de Teodorico, se establece algún contacto cultural superior, en el que encontramos como figura relevante a Boecio.

## 2. DE BOECIO AL SIGLO XII

Boecio (h. 480-525) es «el último romano» que fue a estudiar (durante 18 años) a la escuela de Atenas, poco antes de ser cerrada por Justiniano. Allí se informó largamente de todo el pensamiento filosófico griego y adquirió el eclecticismo neoplatónico de entonces (discípulos de Proclo).

Conoció Boecio las obras de Platón y de Aristóteles, la labor que llevó a cabo Andrónico de Rodas con las obras de Aristóteles —por lo cual le llama «exactus dilligensque Aristotelis librorum iudex et receptor»<sup>39</sup>— y las obras de muchos comentaristas de los libros por ellos mismos llamados *Μετὰ τὰ φυσικά*: Alejandro de Afrodisia, Temistio, etc. Y, sobre todo, conoció las obras de Ammonio, de quien alguien ha dicho que fue discípulo en Alejandría<sup>40</sup>.

35. *De Civitate Dei*, VIII, 4.

36. Cf. *Epist.* 155, IV, 13-14; *Epist.* 137, V, 17; *De Civitate Dei*, XI, 25. La atribuye a Platón, ateniéndose a lo que se dice (*De Civitate Dei*, XI, 25; VIII, 4).

37. *De Civitate Dei*, VIII, 10, 2; II, 7; VIII, 4; *Epist.* 118, III, 19.

38. «...Cuius [sapientiae] una pars appellatur [a philosophis] physica, altera logica, tertia ethica (quarum nomina Latina iam multorum litteris frequentata sunt, ut naturalis, rationalis moralisque vocarentur...)». *De Civitate Dei*, XI, 25.

39. BOECIO: *In De interpretatione*, edit. secunda, I; PL 64, 397 B.

40. Cf. COURCELLE: *Boèce et l'école d'Alexandrie*, en «Mélanges d'archéologie et d'histoire», 52 (1935) 185-223; *Les lettres grecques en Occident. De Macrobe à Cassiodore*, 2 ed., Paris, Boccard, 1948, pp. 268-312. J. ISAAC: *Le Peri Hermeneias en Occident de Boèce à Saint Thomas* (Bibliothèque Thomiste, XXIX), Paris, Vrin, 1953, p. 16.

Igual que Cicerón —cuyas obras, como buen romano culto, conocía— se propuso traducir al latín y comentar el conjunto del saber griego: «omne Aristotelis opus, quodcumque in manus venerit, in Romanorum stylum vertens, eorum omnium commenta latina oratione perscribam..., omnesque Platonis dialogos vertendo, vel etiam commentando in latinam redigam formam»<sup>41</sup>. Pero, semejante a lo que le ocurrió a Cicerón (de quien comentó los *Topica*), de filosofía sólo tradujo y comentó, al parecer, los temas más interesantes para su tiempo, que eran los relativos a la Lógica<sup>42</sup>.

Dando por exacta la afirmación de A. Jourdain<sup>43</sup>, se vino diciendo por largo tiempo que Boecio no emplea nunca en sus obras la expresión *Metaphysica*. Pero esto no es del todo exacto y exige precisión. Es indudable que utiliza cuatro veces la expresión *Metà tà φυσικά*, así, en caracteres griegos. Ahora bien; hay que advertir que las cuatro veces la usa para denominar la correspondiente obra de Aristóteles, nunca para denominar una ciencia o filosofía teórica.

Véanse los respectivos pasajes:

«Quae vero hic desunt in libris qui μετὰ τὰ φυσικά inscribuntur [Aristoteles] apposuit. Perfectis namque opus illud non ingredientibus praeparabitur»<sup>44</sup>.

«De aliis praedicamentis non illi [=Aristoteli] minor in aliis operibus disputatio fuit, ut de eo quod est ubi et quando in *Physicis*, et de omnibus quidem altius subtiliusque in libris quos μετὰ τὰ φυσικά vocavit exquiritur»<sup>45</sup>.

«Et de eo disputat [Aristoteles] in his libris quos μετὰ τὰ φυσικά inscripsit, quod est opus philosophi primum»<sup>46</sup>.

L. Minio-Paluello, sin embargo, no lo admite. Véase su introducción a la traducción boeciana del *De Interpretatione vel Periermeneias, translatio Boethii*, en *Aristoteles Latinus*, Bruges-Paris, Desclée de Brouwer, 1965, II, 1-2, p. IX, nota 2.

41. BOECIO: *In De interpretatione*, edit. secunda, II; PL 64, 433 C. Cf. *ib.*, III; PL 64, 487 C. *Comment. in Porph.* I; PL 64, 71. *In Cat.*, II; PL 64, 201 B.

42. O *Dialéctica*; una de las Artes liberales, como ya advertí. Además, la producción filosófica de Boecio se limita a escritos sobre diversas Artes liberales: *Dialéctica*, *Aritmética*, *Música* (aparte la *Consolación de la Filosofía*).

43. A propósito de las noticias que da Juan de Salisbury y de las obras de Lógica de Aristóteles, dice: «Il ne paraît pas connaître les traités relatifs aux autres parties de la philosophie; de manière qu'on peut dire en général que personne ne les a connus, ni même nommés jusqu'au commencement du XIII<sup>e</sup> siècle». A. JOURDAIN: *Recherches critiques sur l'age et l'origine des traductions latines d'Aristote*, Nouvelle édition revue et augmenté par Ch. Jourdain, Paris, 1843 (Reimpresión de New York, Burt Franklin, 1960), p. 30.

44. BOECIO: *In Cat.*, III; PL 64, 252 B. Este remite a los *Metà tà φυσικά* se encuentra también en PORFIRIO: *In Cat.*, 8. Véase la nota 24.

45. BOECIO: *In Cat.*, III; PL 64, 261-262 A. Este remite a los *Metà tà φυσικά* se encuentra también en PORFIRIO: *In Cat.*, 9. Véase la nota 24.

46. MEISER, C.: *A. M. S. Boetii Commentarii in 1. Aristotelis Peri hermeneias*.

«Quae autem causa sit ut una sit, ipse [Aristoteles] dicere distulit, sed in libris eius operis quod μετὰ τὰ φυσικά inscribitur, expedit»<sup>47</sup>.

El penúltimo texto que acabo de citar aparece en la versión de Migne así: «et de eo disputat [Aristoteles] in his libris quos *Metaphysica* inscripsit, quod est primi opus philosophi»<sup>48</sup>. Como se ve, la forma en cuestión aparece escrita en caracteres latinos y fundida en la unidad «*Metaphysica*» (plural neutro).

No puedo apreciar el alcance documental que pueda tener esta forma, pues no sé si estará garantizada por algún manuscrito<sup>49</sup>. De ser así, en los manuscritos de la misma familia se podría encontrar el germen originario de la palabra *Metaphysica* (singular femenino) que nacerá en el siglo XII.

Digo en el siglo XII, y no este momento, porque con la supuesta utilización de la forma *Metaphysica* no habría pretendido Boecio crear una palabra latina sino solamente transliterar en caracteres latinos —y unificándola— la locución griega Μετὰ τὰ φυσικά considerándola como a ésta en su valor de plural neutro<sup>50</sup>.

Aparte de estos datos, queda el asunto de si Boecio tradujo (en parte al menos) los Μετὰ τὰ φυσικά, de Aristóteles. Existen tres códices, del siglo XIII, que recogen el texto de la llamada *Metaphysica vetus* que atribuyen tal traducción a Boecio: el de Salamanca, bibl.

*Pars prior, versionem continuam et primam editionem continens*, Lipsiae, 1877, p. 72, 21-23.

47. MEISER, C.: *A. M. S. Boetii Commentarii in 1. Aristotelis Peri hermeneias. Pars posterior, secundam editionem et indices continens*, Lipsiae, 1880, p. 102, 24-26. La edición de Migne cambia el *expedit* por *expedivit*. (*De interpretatione*, edit. secunda, PL 64, 445 D).

Este remite a los Μετὰ τὰ φυσικά y el correspondiente de la primera edición (véase la nota anterior), se encuentran también en AMMONIO: *In De interpretatione*, 5. Cf. *Commentaria in Aristotelem Graeca*, vol. IV, parte V, p. 71, lín. 19.

48. BOECIO: *In De interpretatione*, edit. prima, PL 64, 315 B.

49. Por de pronto, los códices más tempranos que se conservan de la primera edición de los comentarios de Boecio al *Peri Hermeneias* son del siglo IX (cf. *Aristoteles Latinus*, II, 1-2, pp. XXIX-XXXI).

50. El carácter de mera transcripción literal de la supuesta forma «*Metaphysica*» en el presente pasaje y el que lo haya hecho en la edición primera (mientras que en la segunda —que es posterior— emplea la forma griega), se podría razonar suficientemente quizás con lo que dice en el prólogo de esa primera edición: «Nos libri huius enodationem duplici commentatione supplevimus et, quantum simplices quidem intellectus sententiarum oratio brevis obscuraque complectitur, tantum huc huius operis tractationem digessimus; quod vero altius acumen considerationis exposcit, secundae editionis expedit» (PL 64, 293-294). Es decir, transcribió el Μετὰ τὰ φυσικά en *Metaphysica* en gracia a los jóvenes novatos que no sabían ni los caracteres griegos.

50\*. En el códice Vaticano Chis. E. V. 154, fol. 5v, también encontramos este remite: «Testis est boetius in translatione: ...».

univ. 2706 (antes, Madrid, bibl. Palatii, 152); el de Burdeos, bibl. mun. 421; y el de Venecia, bibl. S. Marc. lat. VI 47. El de Salamanca comienza: «Incipit liber aristotelis de methaphisica translatus a Boetio de graeco in latinum». Y termina: «Explicit uetus methaphisica». El de Burdeos comienza: «Incipit liber Aristotelis de Metaphysica Vetus translatus a Boecio de greco in latinum». El de Venecia no tiene rúbrica inicial pero, al principio del libro III, una mano del siglo XIII anotó al margen: «Tertius liber Metaphysice secundum translationem Boecii que quasi non differt a nova»<sup>50</sup> \*.

El P. Mandonnet, partiendo básicamente del plan general de Boecio, de las citas que hace de los *Metà tà φυσικά*, del dato documental que ofrece el códice de París, bibl. nat. 14694 (del siglo XIV), que comienza: «Decem libri Metaphysicae ex versione Boethici» (y al final del mismo una mano más tardía añadió: «Translatio nova sive Boethici explicit»), y, finalmente, de la atribución de tal traducción a Boecio por santo Tomás de Aquino<sup>51</sup>; basado en estos datos, digo, opinó a principios del siglo que Boecio había traducido parte al menos de los *Metà tà φυσικά* de Aristóteles<sup>52</sup>. Pero, a partir de los estudios de Grabmann en 1928, la casi totalidad de los medievalistas opinan que Boecio, no obstante su plan de traducir todo el *Corpus* aristotélico y a pesar de los datos indicados, no tradujo los *Metà tà φυσικά*; o, al menos, ninguna de las traducciones de esa obra conocidas se le pueden atribuir<sup>53</sup>.

Hace unos años, hubo un nuevo intento de reivindicar para Boecio la traducción de la *Metaphysica vetus* que tales códices le atribuyen<sup>54</sup>. Mas parece que existen muchos inconvenientes para admitir que tal traducción sea de Boecio<sup>55</sup>. Los estudios minuciosos realizados estos últimos años sobre las diversas versiones

51. SANTO TOMAS DE AQUINO: *In Met.* III, lect. 11, n. 475; etc.

52. MANDONNET, P.: *Siger de Brabant et l'averroïsme latin au XIII siècle*, 2 edit., Louvain, 1911, pp. 8-9, nota.

53. Lacombe ya dijo de dos de esos códices: «Nulla fide ergo digna est rubrica quae in principio *Metaphysicae Veteris* legitur in codicibus Burdigalensi 421 f. 257 et Matritensi, bibl. Palatii 427 [errata, por 152. Actualmente, Salmanticensis, 2706]: *Liber Aristotelis de Metaphysica Vetus translatus a Boethio de graeco in latinum*» (*Aristoteles Latinus*, Cod., Pars prior, p. 63, nota 4).

54. MILLAN BRAVO, L.: *El Códice Sal. 2706 y la presunta versión boeciana de la metafísica de Aristóteles*, en «Helmántica», XVI (1966) 1-48.

55. El mismo Millán Bravo no presenta los resultados de sus investigaciones como apodicticos (cf. *ib.*, pp. 18, 21-22). El autor, al final, promete concluir su artículo en el número siguiente de la revista, pero hasta ahora no ha aparecido (septiembre 1974).

latinas de esa obra de Aristóteles y sobre el estilo lingüístico personal de Boecio corroboran tal opinión <sup>56</sup>.

En el caso de que se probase que una traducción determinada era de Boecio, lo único que presentaría interés para nuestro asunto sería el título de la misma, ya que sabemos que en el texto griego de tal obra no aparece nunca la expresión *Μετὰ τὰ φυσικά*, que Boecio tuviese que traducir.

Pues bien; aun concediendo que la traducción que los tres códices arriba indicados le atribuyen, sea realmente de Boecio, nos vemos obligados a negar que el *incipit* y *explicit* de los mismos (que son, como he dicho, del siglo XIII) pudiesen figurar en el autógrafo de Boecio. Esto es evidente con sólo tener en cuenta que expresamente atribuyen la traducción a Boecio («translatus a Boecio») y que adjetivan tal traducción («*metaphysica vetus*»). El atribuírsela expresamente a Boecio parece implicar que ya corría al menos otra que no era la de Boecio. Y el adjetivarla *vetus* supone evidentemente que, al menos, ya hay una *nova*. Ahora bien; si es de Boecio tal traducción, en su tiempo no había ninguna otra, ni *vetus* ni *nova*. Es evidente, pues, que tales *incipit* y *explicit* no son de Boecio. ¿De cuándo datan? Teniendo en cuenta los hechos literarios conocidos sobre las diversas traducciones de tal obra y sobre las expresiones singulares «de metaphyica» y «metaphysica», indudablemente hay que decir que datan del mismo siglo XIII.

¿Qué título hubiese utilizado Boecio a tal efecto? Teniendo en cuenta su conocimiento del griego y el modo de citar las obras de Aristóteles, creo que podría haber sido: *Metaphysica* (plural neutro) o *Libri metaphysici*. Pero esto es una suposición alzada sobre una hipótesis; por lo que más vale dejarlo estar.

Aparte de todo esto, hay el hecho negativo muy curioso de que, habiendo tratado tantos años Boecio con los comentaristas griegos de Aristóteles y habiendo conocido sus comentarios en los que utilizan la expresión *Μετὰ τὰ φυσικά* para denominar una *ciencia* (la *πρώτη φιλοσοφία ἢ θεολογική*), al exponer aquél las partes en que se divide la filosofía no utiliza este término o un equivalente latino del mismo, siendo así que además de la división estoica, tradicional en el mundo latino-romano, tiene en cuenta también la división aristotélica y las combina. ¿Es que, aun a pesar de conocer la aplicación de tal expresión para denominar una ciencia no quiso uti-

56. Realizados particularmente por el grupo del *Aristoteles Latinus*. Véase también GUDRUN DIEM: *art. cit.*, pp. 27-71. Id.: *Aristoteles Latinus*, XXV, 1-1.<sup>a</sup>. *Metaphysica lib. I-IV*, 4, Bruxelles - Paris, Desclée de Brouwer, 1970, pp. XII-XVI.

lizarla a tal efecto, tomando ejemplo de Cicerón y de los estilistas latinos clásicos, que no la habían utilizado? Quizás.

Al hablar de su propósito de traducir «omne Aristotelis opus, quodcumque in manus venerit», advierte que su propósito es tal «ut si quid *ex logicae* artis subtilitate, *ex moralis* gravitate peritiae, *ex naturalis* acumine veritatis ab Aristotele conscriptum sit, id omne ordinatum transferam atque etiam quodam lumine commentariis inlustrem»<sup>57</sup>. Como se ve, encuadra todo el contenido de las obras de Aristóteles dentro de la división estoica corriente de la filosofía. ¿Olvidó aquí Boecio que propiamente no cabe, pues Aristóteles habla de una ἐπιστήμη τις general, que a veces aparece llamada por él mismo πρώτη φιλοσοφία y a veces θεολογική, y que los comentaristas griegos llamaban también μετὰ τὰ φυσικά?

En la división que hace de la filosofía o conjunto de las ciencias en diversas obras suyas, se percibe su origen aristotélico, pero no habla nunca de una «scientia μετὰ τὰ φυσικά» ni de una «scientia metaphysica».

Divide la filosofía en dos partes generales: «speculativa ('contemplativa') et activa», que en griego se llaman *theoretiké* y *praktiké*. Especulativas son: la *naturalis*, la *mathematica* y la *theologica*<sup>58</sup>. La primera trata de *naturalibus* (y la llama *Physiologia*); la segunda, de *intelligibilibus*; la tercera, de lo que él llama *intellectibilibus* (palabra que inventa, como dice expresamente), la cual «res ad speculationem Dei atque ad animi incorporalitatem considerationemque verae philosophiae indagazione componitur. Quam partem graeci θεολογίαν nominant»<sup>59</sup>. Como se ve, en lo que se refiere a la *theologia*, la presenta sin conexión ninguna con los Μετὰ τὰ φυσικά de Aristóteles.

Las partes prácticas son también tres, que deja innominadas<sup>60</sup>. Además, está como introductoria la λογική, a la que «nos rationalem possumus dicere», que es la «Lógica»<sup>61</sup>.

Puesto que Cicerón no tradujo de Aristóteles más que los *Topica* y Boecio no tradujo, al parecer, más que sus obras de Lógica, éstas serán las únicas obras de Aristóteles que podrán conocerse

57. BOECIO: *In De Interpretatione*, editio secunda, II; PL 64, 433 C.

58. BOECIO: *In Porphyrium dialogi*, I; PL 64, 11 C. No da nombre a la segunda, pero evidentemente es la *Mathematica*, como dice en *De Trinitate*, c. II; PL 64, 1250 A.

59. BOECIO: *In Porphyrium dialogi*, I; PL 64, 11 C.

60. BOECIO: *In Porphyrium dialogi*, I; PL 64, 11-12.

61. Id.: *Ib.*, I; PL 64, 11-12. Cf. *Commentaria in Porphyrium*, I; PL 64, 73-74. *In Top. Ciceronis*, I; PL 64, 1045.

a lo largo de seis siglos (hasta el XII) en el Occidente latino, aislado del Oriente griego. Pero la suerte, como es sabido, fue peor: de las traducciones de Boecio, sólo se conocieron el *Peri Hermeneias* y las *Categoriae*. Mas, incluso estas dos obras, permanecieron casi desconocidas en Occidente durante los siglos VI-VIII, como vamos a ver.

Casiodoro escribe hacia 544 sus *Institutiones*, en las que admira a Aristóteles; obra muy conocida en la alta Edad Media. En ella se aprecia la influencia de Boecio y de san Agustín (*De doctrina christiana*)<sup>62</sup>.

Divide la filosofía, como Boecio, en *inspectiva* (θεωρητική) y *actualis* (πρακτική). A la primera la subdivide en *naturalis* (φυσική), *doctrinalis* (Arithmetica, Musica, Geometría, Astronomía) y *divinialis* (θεολογική). A la segunda, en *moralis* (ἠθική), *dispensativa* (οἰκονομική) y *civilis* (πολιτική)<sup>63</sup>. Pero ni aquí, ni en ninguna otra parte de sus obras, aparecen las fórmulas *μετὰ τὰ φυσικά* ni *metaphysica*.

En tiempos de san Gregorio Magno (590-604) es descubierto el *De nuptiis* de Marciano Capella, al que ya me he referido.

Durante los siglos VII y VIII predominaron las obras de san Isidoro de Sevilla (560-636), cuyas *Ethimologiae* transmitieron a Europa entera los elementos de las artes liberales y noticias de todas clases, junto con los resúmenes de Marciano Capella y Casiodoro. El número de ejemplares de códices de las *Ethimologiae* fue elevadísimo; han llegado a nosotros más de mil<sup>64</sup>. Y, en su dispersión, esa obra invadió toda Europa después de cubrir toda España.

Ya en el siglo VII, pasaron las obras de san Isidoro a las Galias, Italia e Irlanda. A principios del siglo VIII influye profundamente en Beda el venerable quien, a su vez, será un fermento de irradiación cultural en Inglaterra. «A finales del siglo VIII todos los centros escritoriales de Europa son focos de difusión de códices isidorianos: Montecasino, Bobbio, Luxeuil, Freising, Murbach, Fulda y Rechenan»<sup>65</sup>. Así es como las obras de san Isidoro son uno al me-

62. Sobre el tiempo que va desde Macrobio a Casiodoro, véase P. COURCELLE: *Les lettres grecques en Occident*, ya citada.

63. CASIODORO: *Institutiones*, parte II: De artibus, c. 3; PL 70, 1167-1168. Los nombres griegos son aducidos por Casiodoro en la redacción primitiva (cf. COURCELLE: *ob. cit.*, p. 323, nota 3).

64. Se conserva un número muy elevado de códices de los *Etymologiarum* del siglo VIII. A Boecio sólo lo cita —y muy de pasada— en esta obra dos veces: una para decir que comentó la *Igasoḡé* de Porfirio (*Etym.* II, 25, 9); otra para decir que fue el segundo latino que escribió una *Aritmética* (*Etym.* III, 2, 4).

65. SAN ISIDORO DE SEVILLA: *Etimologías*, Madrid, BAC, 1951, Introducción general de Santiago Montero Díaz, p. 71\*.

nos (si no el máximo) de los factores culturales decisivos del renacimiento carolingio (Teodulfo, Alcuino) que, entrado el siglo IX, pasa a Maguncia (Rabano Mauro) y a otros focos de la Europa de los Otones.

Por lo demás, en las obras de san Isidoro (que tiene tanta afición a las etimologías y tantas veces recurre al griego) no hay referencia alguna a los *Μετὰ τὰ φυσικά* de Aristóteles ni usa nunca la forma *Metaphysica* para denominarlos ni para denominar la ciencia así llamada por los griegos.

Siguiendo la división estoica tradicional, divide la filosofía en tres partes: «una *naturalis*, quae graece *Physica* appellatur, in qua de naturae inquisitione disseritur; altera *moralis*, quae graece *Ethica* dicitur, in qua de moribus agitur; tertia *rationalis*, quae graeco vocabulo *Logica* appellatur, in qua disputatur quemadmodum in rerum causis vel vitae moribus veritas ipsa quaeratur»<sup>66</sup>.

También propone otra división, que se aproxima a la aristotélica, en dos partes generales: «prima *inspectiva*; secunda *actualis*». «Inspectiva dividitur in tribus modis, id est prima in *naturalem*; secunda in *doctrinalem*; tertia in *divinam*»<sup>67</sup>. «Actualis dividitur in tribus, id est, prima in *moralem*, secunda *dispensativam*, tertia *civilem*»<sup>68</sup>. Pero no aparece la esperada noticia de que alguna de ellas incluya una que se llame *Μετὰ τὰ φυσικά* o *Metaphysica*.

Esta situación permanece hasta el siglo IX en que comienza el renacimiento carolingio; momento en que se agregan las obras de Boecio a la literatura filosófica latina universal.

La primera edición (o comentario boeciano) del *Peri Hermeneias* comenzó a ser difundida en el siglo IX y, sobre todo, en el X<sup>69</sup>. El comentario a las *Categoriae* también comenzó a difundirse a principios del siglo X<sup>70</sup>. La segunda edición del *Peri Hermeneias* sólo comenzó a ser difundida a partir de finales del siglo X<sup>71</sup>.

66. SAN ISIDORO: *Etymologiarum*, II, c. 24, 3. Ya ha advertido el lector que los nombres *Physica*, *Ethica* y *Logica* que el autor da por griegos, no son nombres griegos simplemente transcritos en letras latinas, sino nombres greco-latinos. Los nombres griegos auténticamente transcritos al latín serían: *Physiké*, *Ethiké* y *Logiké*. Advertencia ésta que es capital para nuestro asunto.

67. Aun cuando no utiliza tampoco la palabra «Theologia». «Theologi autem (en el lenguaje de los filósofos) idem sunt qui et Physici. Dicti autem Theologi, quoniam scriptis suis de Deo scripserunt» (*Etym.* VIII, 6, 18). «Quidam autem poetae Theologi dicti sunt, quoniam de diis carmina faciebant» (*Ib.*, VIII, 7, 9).

68. SAN ISIDORO: *Etym.*, II, 24, 9-11.

69. La lista de códices anteriores al siglo XIII que se conservan del Comentario *minus*, véase en *Aristoteles Latinus*, II, 1-12, pp. XXIX-XXXI.

70. Véase en J. ISAAC: *Le Peri Hermeneias en Occident de Boèce à Saint Thomas* (Bibliothèque Thomiste, XXIX), Paris. Vrin, 1953, p. 38. En el siglo X apenas fueron leídos todavía los comentarios de Boecio (ISAAC: *ib.*, p. 41). Se utilizaban aún las

Pero, aunque los lectores ya tenían acceso a la expresión *Μετὰ τὰ φυσικά* a través de las citas de esta obra que se encuentran en los comentarios de Boecio a esas dos obras aristotélicas, sin embargo tal expresión no tuvo éxito, al parecer, en quienes los utilizaron hasta el siglo XII. No la he encontrado en los autores que conocieron los comentarios de Boecio hasta Abelardo<sup>72</sup>.

enciclopedias de Marciano Capella, Casiodoro, San Isidoro, mas la de Alcuino y los opúsculos (de Aritmética, de Música) de Boecio (ISAAC: *ib.*, p. 42). «Según mis noticias, Alcuino es el autor medieval más antiguo que menciona el *Peri Hermeneias*» (ISAAC: *ib.*, p. 39).

Procedentes de Inglaterra (York, patria de Alcuino), adonde habían llegado de Italia (quizás de la biblioteca de Letrán, adonde había ido a parar probablemente la del Vivarium de Casiodoro), pasan los comentarios de Boecio a las Galias y después a la Germania.

Incluso a primeros del siglo XI, el *Peri Hermeneias* tan sólo era «leído» en el *trivium*, o muy por encima; los maestros preferían continuar con los manuales tradicionales (ISAAC: *ib.*, p. 49). A mediados del siglo XII ya tenía una gran aceptación (ISAAC: *ib.*, p. 56) y fueron muy glosados (Id.: *ib.*, p. 53, nota 6).

71. La lista de códices anteriores al siglo XIII que se conservan del comentario *maius*, véase en *Aristoteles Latinus*, II, 1-2, pp. XXXI-XXXIII. Véase también la tabla de la familia de los códices de los comentarios de Boecio en la p. LVII; y la gráfica de su propagación en la p. LIV. A partir del siglo X se difunde también la traducción del *Peri Hermeneias* hecha por Apuleyo de Madaura (ISAAC: *ib.*, p. 37).

72. Claro que se trata de un tema histórico y, aun en los autores que desconocieron los comentarios de Boecio, pudiera uno encontrarse con la sorpresa de que usan tales expresiones, originarias de otras fuentes desconocidas.

J. Isaac, en la obra ya citada (*ib.*, p. 37), analiza la situación de los autores respecto a los dos comentarios de Boecio al *Peri Hermeneias*. El resultado de su análisis es que los conocieron: Alcuino (m. 806), Gerberto de Aurillac (m. 1003) —conoció el segundo—, Notker Lebeo (m. 1022) —quien tradujo al alemán el *Peri Hermeneias* y las *Categoriae*—, San Anselmo (m. 1109), Guillermo de Champeaux (1070-1120) y Abelardo (1079-1142).

No he considerado una responsabilidad ineludible el revisar las obras de todos los autores, desde Alcuino hasta Juan de Salesbury. Pero en ninguno de los autores citados que conocieron los comentarios de Boecio encontré las expresiones en cuestión, a no ser en Abelardo, del que hablo a continuación.

Alcuino dice: «...logica, pro qua nostri *theologicam* sibi vindicant...» (*De Dialectica*, I; PL 101, 952 B-D).

G. Théry dice que el diccionario greco-latino, conservado en Laon, bibl. mun. 44, magnífico monumento de la ciencia gramatical de principios del siglo IX, no tiene un solo vocablo de Aristóteles ni de Platón (G. THERY: *Tolède, gran ville de la renaissance médiévale*, Oran, 1944, p. 105).

Juan Escoto Eriúgena modifica el esquema platónico-estoico corriente (*ἠθική* o *moralis*, *φυσική* o *naturalis*, *λογική* o *rationalis*) añadiendo un cuarto término: la *theologia* (*De div. nat.* 3, 39; PL 122, 705 B), cuyo objeto está fuera y más allá de las cosas físicas, «extra haec omnia et ultra» (*Homilia in Johan*, PL 122, 291 C); por lo cual «pars prima est et summa sophiae» (*De div. nat.*, 2, 30; PL 122, 599 B). Con la particularidad de que separa la *lógica* (o, como él prefiere decir, la *dialéctica*) de las otras tres, considerándola como guía de las mismas: «rationalis, quae ostendit quibus regulis de unaquaque trium aliarum sophiae partium disputandum» (*ib.*, 3, 29; PL 122, 705 B). Así, queda hecho sitio para formar la *theologia* (de significación mística neoplatónico-seudodionisiana) en la división tripartita de la filosofía: *ethica*, *physica*, *theologia*; o, como él dice también: activa (*πρακτική*), naturalis (*φυσική*); de Deo (*θεολογία*).

Abelardo (1071-1142), el informadísimo e intringante, es quien, en el *De Arte dialectica*, compuesto hacia el 1121, dice citando casi al pie de la letra el pasaje del comentario de Boecio a las *Categorías* (libro III): «De ubi quidem ac quando, ipso quoque attes-tante Boethio in *Physicis*, de omnibus quidem altius subtiliusque in his libris quos *Metaphisica* vocat, exequitur. Quae quidem ope-ra ipsius nullus adhuc translator latine lingue aptavit; ideoque minus natura horum nobis est cognita»<sup>73</sup>.

Adviértase la variante respecto a Boecio: éste escribe el título de la obra de Aristóteles —en el lugar que cita Abelardo—, en caracteres griegos: Μετὰ τὰ φυσικά; Abelardo, sin embargo, lo transcribe en la forma latina: *Metaphisica*. ¿De dónde sacó Abelardo esa transcripción latina? ¿Fue ocurrencia suya? ¿Es que leía un códice que la presentaba ya transcrita? ¿Es que recordó que en la edición primera del comentario de Boecio al *Peri Hermeneias* ya la había transcrito? Por lo demás, tal palabra sigue siendo para Abelardo plural neutra y sigue remitiendo a unos libros de Aristóteles. Con la peculiaridad de que, no obstante haber nombrado en la línea anterior otros libros de Aristóteles con el nombre «in *Physicis*», no se le ocurre nombrar aquéllos paralelamente «in *Metaphisicis*», tal como se los nombrará más tarde.

Con Abelardo podemos dar por terminada la historia de la tradición latino-boeciana, anterior a la época de las traducciones árabes, que iniciarán otra etapa en la historia de la verbización del vocablo «*Metaphisica*»<sup>74</sup>. En efecto, a mediados del siglo XII es cuando vamos a ver aparecer por primera vez la palabra *Metaphisica*, en singular femenino, como nombre no sólo de una obra sino también de una ciencia. Veamos en qué ambiente concreto y en qué momento ocurrió el hecho<sup>75</sup>.

73. ABELARDO: *Dialectica*, Edic. L. M. de Rijk, Assen, 2.ª edic., 1970, p. 81, 2-6.

74. El único que nos quedaría sería Gilberto de la Porrée (1030-1154), contemporáneo de Abelardo, el cual utiliza la división aristotélico-boeciana de la filosofía en su *In De Trinitate*, PL 64, 1265-1268. Pero en este comentario se mantiene estrictamente fiel a la nomenclatura de Boecio. Habla de *theologia*, sin utilizar el término *metaphisica*. Se le ha atribuido durante muchos siglos el *Liber sex principiorum*, en el cual hay un pasaje de oscura lectura que puede incidir en nuestro asunto; pero de él me ocuparé más adelante.

75. Varios documentos pueden presentarse en una cierta competencia. El orden cronológico entre las diversas traducciones de que voy a hablar, efectuadas desde el árabe en Toledo, es muy impreciso. También ocurre algo semejante con las otras obras que voy a hacer intervenir; y, en general, con gran número de obras de autores del siglo XII. Pienso que las consideraciones cronológicas que haré intervenir acerca de las diversas obras que voy a examinar en el párrafo siguiente pueden ser suficientes para nuestro propósito.

3. A MEDIADOS DEL SIGLO XII, EN TOLEDO, NACE LA PALABRA  
«METAPHYSICA»<sup>76</sup>

A partir de 1126 inicia su tarea, como es sabido, la escuela de traductores de Toledo, al frente de la cual figura Domingo Gundisalvo.

Se traducen del árabe muchas obras de filósofos árabes conocedores de las obras de Aristóteles y otras del mismo Aristóteles y de sus comentaristas griegos. Traducen principalmente Domingo Gundisalvo - Juan Hispano formando equipo<sup>77</sup> y Gerardo de Cremona<sup>78</sup>.

Esto quiere decir que los latinos españoles comenzaron a ponerse en contacto con las expresiones árabes *Matātāfusīyqā*, *Mā ba'd at-tabīyyat* y, sobre todo, con las de (*Kitāb* o *'Ilm*) *mā ba'd at-tabīyya* e *'Ilm ilāhī*<sup>79</sup>. Tales contactos van a tener su parte en el nacimiento de la denominación latina «*Quod post naturam*» (en singular), como veremos.

76. Muchos puntos de este epígrafe los he extractado para la Comunicación que envié al «V Congreso Internacional de Filosofía Medieval» celebrado en Madrid-Córdoba-Granada del 5 al 12 de septiembre de 1972, con el título: *Influjo del árabe en el nacimiento del término latino-medieval «Metaphysica»*, cuyas Actas todavía no han sido publicadas.

77. *De intellectu*, de Al-Kindi; *De intellectu, De scientiis* (antes de 1150) —incompleto—, y *De ortu scientiarum*, de Al-Farabi; *De anima* (después de 1150), *Logica, Sufficientia, De caelo el mundo, Philosophia prima sive scientia divina*, de Avicena; *De opinionibus philosophorum*, de Algazel; *Fons vitae*, de Ibn Gabirol; *De differentia spiritus et animae*, de Qusta ben Lucca, etc. Todas ellas, entre 1138-1181.

78. *De intellectu, De somno et visione, De quinque essentiis* (tres traducciones), de Al-Kindi; *Distinctio super librum Aristotelis de naturali auditu, De scientiis* —completo—, de Al-Farabi; *Canon medicinae*, de Avicena; *Analytica posteriora, De caelo et mundo, De generatione et corruptione, De Naturali auditu, Meteorologicorum* (los tres primeros libros), de Aristóteles, etc. Todas ellas entre 1134?-1187.

También tradujo Juan Gonsalvi en Burgos, hacia 1134-1145, *Sufficientia* o *Communia naturalium* de Avicena.

Asimismo, tradujo Gerardo de Cremona el *Liber Aristotelis de expositione bonitatis purae* (= *Liber de causis*), del pseudo-Aristóteles, entre 1167-1187; así como varios comentarios a Aristóteles de los comentaristas griegos Alejandro de Afrodisia y Temistio (*De motu et tempore, De sensu et sensato, De intellectu et intellecto*, etc.).

El hecho de que las primeras obras de Aristóteles que se tradujeron al latín —tanto directamente del griego como a través del árabe— fuesen las referentes a la lógica y a los temas de la Naturaleza, tiene su explicación, como es sabido, en que eran las que más interesaban entonces teniendo en cuenta el plan de estudios vigente: el *trivium* y el *quadrivium*. Los *Metá τὰ φυσικά* no fueron traducidos sino posteriormente; ya entrada la segunda mitad del siglo XII, lo más pronto. Y no fueron utilizados sino a finales del siglo, lo más temprano.

79. Apuntes sobre estas expresiones, véanse en mi artículo *Proceso de verbización y nocionización de la Metafísica en la tradición siro-árabe*, en «Pensamiento», 31 (1975).

1) El «*De scientiis*» de Domingo Gundisalvo-Juan Hispano

Domingo Gundisalvo, ayudado de Juan Hispano, tradujo el *Ihsa' al'ulūm* (clasificación de las ciencias) de Al-Farabi entre 1138-1150, y le tituló *De scientiis*<sup>80</sup>.

Pues bien, en *De scientiis* no llegaron estos traductores a enfrentarse con el pasaje —una simple línea— en que Al-Farabi menciona el título de la obra de Aristóteles que hoy llamamos *Metafísica*, debido a que, entre los frecuentes pasajes que omiten, se encuentra éste que es la primera línea donde Al-Farabi comienza a hablar expresamente de la *'Ilm al-ilāhī* o ciencia divina<sup>81</sup>.

En Toledo, «las traducciones de obras filosóficas comenzaron hacia 1138» por Gundisalvo (G. THÉRY: *Ob. cit.*, p. 135). En 1139 se le une Juan Hispano (*ib.*).

Téngase en cuenta que, propiamente, no hubo en un principio al menos contacto sino noticia mediata. Entre el latín y el árabe se interponía el castellano. Es conocida la declaración que el judío Juan Hispano hace al arzobispo D. Raimundo en la dedicatoria de la traducción del *De anima*: «Hunc igitur librum vobis praecipientibus, et me singula verba vulgariter proferente, et Dominico archidiacono singula in latino convertente, ex arabico translatum...».

No es éste el único caso de recurrir a un colaborador judío, Miguel Escoto (m. hacia 1235) recurrió a Andrés el Judío; el italiano Platón de Tivoli (h. 1134-1245), en Barcelona, al judío Abraham bar Hiyya (Savasorda); Juan Gonsalvi, en Burgos, al judío Salomón; Herman de Carintia (entre 1142-1143, en la región del Ebro), al judío toledano Pedro. Según dice el P. Alonso, el mismo Gerardo de Cremona «es cierto que en 1175, cuando fechó la traducción del *Almagesto*, aún tenía que valerse del intérprete Galib». Se basa en la declaración de Daniel Morlay, discípulo del mismo Gerardo: «Gerardus tholetanus... Galippo mixtarabe interpretante almagesti latinavit» (M. ALONSO: *Traducciones del Arcediano Domingo Gundisalvo*, en «Al-Andalus», XII [1947] 297-298. Cita a V. ROSE: *Ptolomaeus und die Schule von Toledo*, en «Hermes», VIII [1874] 348).

G. Théry había dicho: «No se ha encontrado ningún colaborador de Gerardo de Cremona. Del hecho de trabajar solo, podemos concluir, incluso sin analizar los textos, que no teniendo necesidad de intérprete, Gerardo de Cremona trabajaba directamente sobre el árabe y en segundo lugar que también traducía directamente del árabe al latín» (G. THÉRY: *Tolède...*, p. 47; cf. p. 61).

80. M. Alonso dice que la traducción del *De scientiis* por Gundisalvo fue hacia 1150 (*Traducciones...*, p. 306). G. Théry había colocado la publicación del *De divisione philosophiae* en 1150. Mas como admite que antes tradujo el *De scientiis*, y en él se inspira, de aquí que opine que éste fue traducido antes de 1150 (*Tolède...*, pp. 75-76).

Recurro, en este punto de las traducciones de Toledo, a M. Alonso y a G. Théry porque son los que más en concreto se han acercado al asunto después de los autores clásicos; aun cuando el segundo lamenta repetidas veces no disponer, a la hora de escribir, de la biblioteca que desearía.

81. El capítulo IV lo titula Al-Farabi: «Tratado de la ciencia de la naturaleza y de la ciencia divina» (cf. AL-FARABI: *Catálogo de las ciencias*, traducción castellana de A. González Palencia [y traducciones latinas de G. Camerario y G. de Cremona, mas el original árabe], 2.ª edic., Madrid, 1953, texto árabe, p. 76). Pero dentro del capítulo, después de haber tratado de la ciencia de la naturaleza, introduce otro título: «Tratado de la ciencia divina» (*ib.*, texto árabe, p. 87). También deja sin traducir Gundisalvo este título, exponiendo lo que viene después de él de modo seguido con lo anterior.

La referida línea dice: «Y está todo en su *kitāb fimā ba'd at-tabī'yya*<sup>82</sup>. Siguiendo literalmente a Al-Farabi, traducen invariablemente la expresión *'ilm al-ilāhī* por *scientia divina* cada vez que sale en otros contextos<sup>83</sup>.

¿Por qué omitió Gundisalvo aquel pasaje? Pienso que acaso porque no llegó a entender el sentido de lo que su colaborador le decía. Ello quizás dependió de cómo éste se lo tradujo al español. Pero, aun cuando se lo hubiese traducido con toda exactitud literal: «Y está todo en su libro lo que después de la Naturaleza», era difícil de entender para quien no estuviese en antecedentes del título de la obra concreta a que aludía. Y, en este momento, Gundisalvo puede ser que no tuviese noticia del título con que era conocida tal obra de Aristóteles en griego<sup>84</sup>. El hecho de no haberlo traducido parece confirmarlo. Por eso, y porque —al ser ese inciso una especie de nota— no tenía conexión directa con el contexto y entorpecía su fluidez, interpreto que Gundisalvo lo pasó por alto<sup>85</sup>.

## 2) El «De scientiis» de Gerardo de Cremona

A la vez que se traducían obras de Aristóteles en Toledo a través del árabe<sup>86</sup>, se traducían también en Italia obras del mismo directamente del griego. En ello trabajaba principalmente Jacobo

82. AL-FARABI: *Catálogo de las ciencias*, edición citada en la nota anterior, texto árabe, p. 87. El autor dice literalmente *at-tabī'yyat*; pero la última letra es una «ta marbuta».

83. Véase AL-FARABI: *Catálogo de las ciencias*, edic. cit., traducción latina de Guillermo Camerario (Paris, 1638) titulada *Opusculum de scientiis*, que González Palencia opina que podría ser la de D. Gundisalvo - Juan Hispano (cf. p. XII) y edita en las pp. 81-115. Véanse las pp. 87 y 110.

84. No digo que no pudo adivinar que se trataba de un remite a una obra de Aristóteles, pues en las páginas finales del tratado anterior, al dividir la ciencia natural en ocho partes, ya se había encontrado con fórmulas similares que le remitían a otras tantas obras de Aristóteles. Por ejemplo: «Et hoc docetur in principio secundae partis libri eius qui dicitur *Liber coeli et mundi*...» (*De scientiis*, edic. de M. Alonso, Madrid-Granada, 1954, p. 122, 9-10); «Et hoc totum docetur in libro qui dicitur *De generatione et corruptione*» (*ib.*, p. 123, 9-10); «Et hoc totum continuatur in libro *De vegetabilibus*» (*ib.*, p. 126, 5). Remites parejos encontró también en el tratado de Lógica (*ib.*, pp. 78-79). Sólo que todos estos remites están al final de los párrafos correspondientes; y el remite en cuestión está al principio, después del título del tratado, y desligado del contexto.

85. En la traducción que hizo Gundisalvo de *Al-Ilāhiyyāt* de Avicena, al hablar éste del nombre de la ciencia en cuestión, tropezó Gundisalvo con la misma expresión: *mā ba'd at-tabī'yya*. Y en este caso ya tradujo: «Nomen vero huius scientiae est: quod ipsa est *de eo quod est post naturam*» (*Metaphysica*, tract. 1, c. 4; edic. Venetiis, 1508, fol. 71 v B).

Y, unas líneas después, traduce el *mā qabl at-tabī'yya* por «*scientia de eo quod est ante naturam*» (*ib.*).

86. Véanse las notas 77 y 78.

de Venecia<sup>87</sup>. Pero estas traducciones concretas no afectan a nuestro asunto. Sólo nos interesan para consignar el hecho de que ya hacia 1128 se traducían a partir del griego obras de Aristóteles, en orden a relacionar con ello al italiano Gerardo de Cremona (1114-1187) quien, lo más pronto en el año 1134<sup>88</sup>, se desplazó a Toledo y allí se quedó, junto con Domingo Gundisalvo y Juan Hispano, para efectuar muchas traducciones a partir del árabe.

Una de ellas fue precisamente el *Ihsa'al-ūlūm* de Al-Farabi, ya traducida por Domingo Gundisalvo - Juan Hispano. Pero la traducción esta vez fue completa.

Pues bien; Gerardo de Cremona, al iniciar la traducción del tratado sobre la *'ilm ilāhī*, se encuentra con el pasaje que había omitido Gundisalvo: «Y está todo [es decir: todo el tratado sobre la ciencia divina] en su [entiéndase: de Aristóteles] *kitāb fima ba'd at-tabī'yya*». Y lo traduce al latín del modo siguiente: «Et est totus in libro suo *de metaphysicis*»<sup>89</sup>.

Se podrá preguntar por qué Gerardo no se limitó a traducir literalmente el original árabe así: «Et est totus in libro suo *Quod post*

87. Entre 1128 y 1160 traduce Jacobo de Venecia los *Analytica Priora* y los *Posteriora*, los *Topica* y el *De sophisticis elenchis*. Y quizás también la *Physica* y los *Metà tà φυσiká* (Hablaré más adelante de ello). Antes de 1162 tradujo Enrique de Aristo el libro IV *Meteorologicorum*.

88. Geyer asigna esta fecha para la llegada de Gerardo a Toledo (UEBERWEG - GEYER: *Grundriss der Gesch. der Phil.*, II, 12 Aufl., Basel-Stuttgart, 1956, p. 344). Se me hace históricamente demasiado temprana; aun cuando propia de los 20 años de edad que tendría Gerardo.

Ya el P. Mandonnet había asignado la ida a Toledo «después 1134, première date connue d'un de ses écrits» (*Siger...*, p. 13 nota 1). Cita a los siguientes autores que no he podido consultar: BONCOMPAGNI, B.: *Della vita e delle opere di Gerardo Cremonese*, Roma, 1851, p. 3 ss.; WÜSTENFELD, F.: *Die Uebersetzungen arabischer Werke in das Lateinische seit dem XI Jahrhundert*, Göttingen, 1877, p. 58; STEINSCHNEIDER, M.: *Die europäischen Uebersetzungen aus den Arabischen bis Mitte des 17. Jahrhunderts*, Wien, 1904, p. 16 ss.

El P. M. Alonso retrasa la venida de Gerardo a Toledo hasta 1167 (*Traducciones...*, p. 297); fecha que se me hace biológicamente muy tardía, pues Gerardo tendría 53 años.

L. Minio-Paluello da por supuesto que Gerardo de Cremona vino a España «in età già avanzata» (*Note sull'Aristotele Latino medievale. II, Caratteristiche del traduttore della «Physica Vaticana» e della «Metaphysica media» (Gerardo di Cremona?)*, en «Riv. di Fil. Neo-scolastica», 42 (1950) 227; cf. 228). Pero este supuesto me parece que no tiene mucho valor ya que lo presenta para salir al paso de la objeción que el suponer la marcha temprana a Toledo implicaría contra la sugerencia que el autor acababa de proponer: que Gerardo de Cremona es el traductor de la llamada «Metafísica media», basado en el *incipit* del códice (del siglo XIV) de Brooklyn, bibl. Kelson, 2: «Liber metaphysice Aristotelis Nove [= Media] secundum translationem Canoniensis» [= Cremonensis?], así como en algunos otros testimonios tardíos.

89. AL-FARABI: *Catálogo de las ciencias*, edic. de González Palencia. Traducción latina de Gerardo de Cremona (manuscrito de París, bibl. nat. 9335, fols. 143-151), editada en las pp. 117-176. Véase la p. 163.

*naturam*», que hubiese sido la traducción fiel del árabe<sup>90</sup>. Y se puede preguntar también cómo es que se le ocurrió la expresión pseudo-latina de origen griego: «*de metaphysicis*».

Los dos hechos se explican a la vez teniendo en cuenta que Gerardo de Cremona era italiano y sabía griego. Gerardo entendió el texto árabe hasta el punto de identificar en él la fórmula griega de la que era a su vez traducción; y, al verter el texto árabe al latín, en vez de re-traducir *el sentido* del texto griego (expresado por el texto árabe), latinizó directamente *la fórmula griega* correspondiente. Glosando el pasaje de Gerardo para que aparezcan sus términos implícitos, resultaría: «Et est totus [hic sermo de scientia divina] in libro suo [(i. e., Aristotelis), nominato] *de metaphysicis*». En este pasaje es donde aparece por primera vez en la historia (según mis datos) la forma greco-latina «*metaphysicis*».

Entiendo que a Gundisalvo se le hizo un enigma lo que Juan Hispano le decía en voz alta porque no sabía griego ni tenía noticia de que hubiese una obra de Aristóteles que en griego se conocía con el título *Μετὰ τὰ φυσικά*. Gerardo, sin embargo, sabía griego y seguramente tenía noticia de tal título. Y éste fue el momento de utilizar esos conocimientos inventando con ello el neologismo *metaphysicis*<sup>91</sup>.

Pondérese la importancia y las peculiaridades de la expresión «*de metaphysicis*» usada por Gerardo:

1) «*Metaphysicis*» tiene carácter adjetivo (sustantivado) con la preposición griega *metà* incorporada; con lo cual ésta pierde el carácter de preposición y adquiere la condición de un simple prefijo.

2) Concuerta con el nombre implícito *rebus*; con lo cual se independiza de la versión árabe, que usa un sustantivo (*tabīyya, naturam*); pero también del griego, pues en griego concuerda con el implícito βιβλία.

3) Su número es plural (neutro), por lo que se independiza tam-

90. A diferencia de Gundisalvo, suele pegarse a la letra del texto árabe, hasta el punto de transcribir en muchas ocasiones los términos técnicos árabes en vez de traducirlos en sus equivalentes latinos.

91. G. Théry prueba que Gerardo tuvo delante originales griegos; y defiende decididamente la tesis de que Toledo fue no sólo el primer gran centro de traductores arabistas sino también helenistas, lo cual supone que allí había un considerable depósito de obras en griego (*Tolède...*, pp. 48-61). Mas, a este propósito, recuérdese que, sin saber árabe, fue Gerardo a Toledo para conocer el *Almagesto* de Ptolomeo. Es de suponer que pensaba encontrarlo en griego. Pero el hecho es que sólo lo llegó a traducir el año 1175, y del árabe, no del griego. Señal de que en griego no lo encontró. Por lo demás, no es necesario que estuvieran los *Μετὰ τὰ φυσικά* de Aristóteles. Bastaba con que Gerardo tuviese noticias comunes acerca de las denominaciones griegas de los libros del *Corpus* aristotélico.

bién de la versión árabe («*Quod post naturam*») y coincide en esto con el original griego, que está también en plural neutro.

4) Su caso es ablativo con *de*, indicando *la materia* de la obra; por lo cual se aleja de la versión árabe, que ha mantenido siempre la forma preposicional griega invariable; y del griego, en el que también se mantuvo siempre invariable, indicando *la relación* de tales libros con los llamados φυσικά.

5) No es propiamente una *traducción* del árabe ni del griego (la cual hubiese sido en este caso: «...in libro suo *qui post physicos*») sino la creación de un vocablo latino a base de elementos griegos, es decir, una *latinización*; con la particularidad de que, además, le da una significación que la fórmula griega no tenía.

Desde la época clásica era usado ya en el Occidente latino el adjetivo *physicus*; y en el Oriente griego la forma preposicional Μετὰ τὰ φυσικά. Pero a ningún griego se le había ocurrido construir el adjetivo μεταφυσικός, ni a ningún latino el adjetivo *metaphysicus*<sup>92</sup>. Sin embargo, aquí lo tenemos, aunque en forma plural y referido a cosas, no a personas<sup>93</sup>.

Para terminar de hablar sobre Gerardo en este punto, diré que, en lo tocante a la *'ilm ilāhī*, es fiel al texto árabe y traduce invariablemente —como Domingo Gundisalvo— «*cientia divina*»<sup>94</sup>, que contrapone a la «*scientia naturalis*» y a la «*scientia disciplinalis*», ajustándose a la vez a las denominaciones latinas tradicionales.

### 3) *El «De intellectu et intellecto» de Gundisalvo*

Otra de las traducciones de Domingo Gundisalvo es la del *Kitāb al-'aql wa-l mu 'aqlāt* de Al-Farabi, es decir, el conocido libro *De intellectu*. En él encontramos las siguientes citas de la obra de Aristóteles en que aparece la palabra interesante: «in libro *de meta-*

<sup>92</sup>. Adivina el lector los inconvenientes insalvables que a los griegos les imponía la autenticidad de su lengua, así como los escrúpulos que actuaron sobre los clásicos latinos a este respecto.

<sup>93</sup>. Este es el punto de arranque del conocido modo como se ha venido denominando en latín escolástico los libros de Aristóteles que los griegos llamaban Μετὰ τὰ φυσικά V. gr. «In IV libro *Metaphysicorum* [librorum]». Y lo mismo hay que decir del adjetivo «*metaphysicus*» referido a personas, que aparecerá más tarde.

Gudrun Vuillemin-Diem parece que hace proceder las formas declinadas «*Metaphysicorum*», «*Metaphysicis*», etc., de la forma *plural neutra* «*Metaphysica*». (*Aristoteles latinus*, XXV, 1-1.ª, *Metaphysica*, lib. I-IV, 4, p. 1, nota 1). Me parece que más bien proceden de la forma *plural* previamente *masculinizada* por el sustantivo *libri*.

<sup>94</sup>. AL-FARABI: *Catálogo de las ciencias*, edic. de González Palencia, pp. 119, 157, 163.

*physica*»<sup>95</sup>; «ostendit Aristoteles in libro suo *de anima et metaphysica*»<sup>96</sup>; «Aristoteles in littera in libro *de metaphysica*»<sup>97</sup>.

La fórmula «in libro *de metaphysica*» corresponde en los tres casos al árabe «*kitāb mā ba'd at-tabī'yya*», que traducido literalmente da: «in libro Quod post naturam».

Hemos visto a Gerardo expresarse así: «in libro suo *de metaphysicis*», sobreentendiendo «rebus». Gundisalvo nos dice: «in libro suo *de metaphysica*». La frase se ha singularizado totalmente, por aproximación sin duda al original árabe. Pero ¿qué quiere decir Gundisalvo con eso? ¿Qué sobreentendemos para entender de modo completo su pensamiento? Parece que no cabe otra cosa que sobreentender «re». No creo que pueda entenderse la frase sobreentendiendo «scientia», de modo que quisiese decir: «in libro suo de scientia metaphysica», o sea, «en su libro que trata de la ciencia metafísica».

Y la razón es la siguiente: Gundisalvo declara en una glosa del *De scientiis*, a propósito de las partes de la Lógica aristotélica, que «nomina autem librorum proponuntur pro nominibus scientiarum, que continentur in eis». De sobreentender «scientia», la frase «in libro suo de [scientia] metaphysica» equivaldría a esta otra: «in libro suo de prima philosophia». Pero esto supone haber nacido ya el nombre «Metaphysica» (femenino singular) como nombre equivalente de «prima philosophia». ¿La traducción del *De intellectu* por Gundisalvo es anterior o posterior a su *De divisione philosophiae*, del que hablaré después? Veo más comprensible entender la frase «in libro suo *de metaphysica*» como una simple singularización del «in libro suo *de metaphysicis*» de Gerardo. Frente a «in libro suo de [rebus] metaphysicis» de Gerardo, tenemos, por tanto, «in libro suo de [re] metaphysica» de Gundisalvo.

Según esto, a las observaciones hechas anteriormente al «de metaphysicis» de Gerardo, aplicables a este caso, podemos añadir una más: la de ser singular, lo cual aleja esta forma del griego más que la de Gerardo.

95. *De intellectu et intellecto*, edic. semi-crítica de E. Gilson en «Archives d'histoire doctrinale et littéraire du Moyen Age», IV (1929), 115-126; hecha sobre el códice (del siglo XIII) de París, bibl. nat. lat. 8802. La cita, en la página 115, lín. 9 del opúsculo. El códice de París, bibl. nat. lat. 6325 (del siglo XIV) omite «libro de» y lee «in metaphysica».

96. Edic. citada, p. 123, lín. 292 del opúsculo. El códice de Munich, 8001 (del siglo XIV), tiene esta variante: «...et de metaphysica».

97. Edic. citada, p. 126, lín. 394 del opúsculo. Los códices de París, bibl. nat. lat. 6443 (del siglo XIV) y Vat., lat., 2186 (del siglo XIII?) dicen: «Aristoteles in littera I in libro de metaphysica». El códice de Munich bibl. bav. publ. Clm. 8001 omite «in libro» y lee: «...in littera de metaphysica».

¿Esta fórmula de Gundisalvo depende de la de Gerardo, de la que sería una ulterior modificación?

La datación exacta de los escritos de Gundisalvo, de Juan Hispano y de Gerardo de Cremona es un *desideratum*. Apenas se han logrado fijar algunas fechas límites más concretas que las fechas de la muerte de sus autores.

Puesto que todos ellos tienen dos tipos de escritos: traducciones y opúsculos propios, y en éstos utilizan doctrinas de autores árabes, es comprensible que sus obras autónomas sean posteriores a las traducciones de los autores árabes que citan.

Sabemos que la traducción del *De scientiis* de Gundisalvo es anterior al de *De scientiis* de Gerardo. Y, en general, que las traducciones de Gerardo que son dobles de las de Gundisalvo son posteriores a las de éste<sup>98</sup>.

¿Se me permite opinar que la traducción del *De intellectu* de Al-Farabi por Gundisalvo es no sólo posterior a su propia traducción del *De scientiis* y al *De scientiis* de Gerardo, sino anterior al opúsculo *De divisione philosophiae* del mismo Gundisalvo?<sup>99</sup>. Quizás la advertencia filológica de que el uso de la expresión «in libro suo de metaphysica» es más cercano a «in libro suo de metaphysicis» que la expresión «in metaphysica» (que aparecerá en el *De divisione philosophiae*), pudiera servir de criterio cronológico.

#### 4) El «*De divisione philosophiae*» de Gundisalvo

Los datos examinados todavía no son suficientes para levantar acta del nacimiento del término *Metaphysica*, aun cuando nos infundan el presentimiento de que su nacimiento es ya inminente.

En efecto, tal nacimiento ocurre cuando, hacia 1150 o poco antes<sup>100</sup>, Gundisalvo compuso el opúsculo *De divisiones philosophiae*<sup>101</sup>, en el que utiliza ampliamente su previa traducción del *De*

98. G. Théry, partiendo del supuesto de que Gerardo traducía directamente sobre el árabe, dice que se comprende que sean posteriores a las de Gundisalvo - Juan Hispano (*Tolède...*, p. 47). Mas, al parecer, como dice el P. Alonso, Gerardo no sabía árabe (véase la nota 79).

Sin embargo, no es necesario partir de aquel presupuesto para probar su posterioridad. Basta con saber que las traducciones de Gundisalvo son bastante imperfectas y libres para comprender que Gerardo se decidiese a retraducir de modo más completo y literal las mismas obras.

99. Véase la nota 79, sobre el comienzo de las traducciones.

100. M. Alonso dice que la traducción del *De scientiis* por Gundisalvo fue hacia 1150; fecha en que G. Théry coloca la redacción del *De divisione philosophiae*. Véase la nota 80.

101. Editado por L. Baur, en *Beiträge zur Geschichte der Philosophie des Mittelalters*, IV, ns. 2-3, Münster, 1903.

*scientiis*<sup>102</sup> de Al-Farabi y se inspira también en Avicena. Es un hecho histórico que, en ese opúsculo, Gundisalvo utiliza el vocablo *Metaphysica* con el valor morfológico de sustantivo singular femenino. Tenemos, pues, otro neologismo de la misma familia que el «de metaphysicis» inventado por Gerardo.

Lo entiende, en primer lugar, como apto para denominar la obra de Aristóteles integrada del conjunto de libros que los griegos llamaban *Μετὰ τὰ φυσικά* (forma plural neutra). En efecto; el nombre *Metaphysica* procede del título griego de tal obra de Aristóteles; y Gundisalvo, en un párrafo añadido por su cuenta en el *De scientiis* a propósito de los nombres de las partes de la Lógica: *Categoriae, Analytica, Topica*, etc., dice: «Nomina autem librorum proponuntur pro nominibus scientiarum que continentur in eis»<sup>103</sup>; advertencia que vale también para nuestro caso. Por ello, *Metaphysica* expresa, por de pronto, esa obra de Aristóteles.

Pero hay más. En el *De divisione philosophiae* Gundisalvo utiliza ese vocablo (singular femenino) para denominar la «scientia divina» misma. Dice: «Dicitur *theologia* sive *scientia prima*, sive *philosophia prima*, sive *metaphysica*...»<sup>104</sup>. «Multis modis hec scientia vocatur. Dicitur enim "scientia divina"... —Dicitur "philosophia prima"... —Dicitur eciam "causa causarum"... —Dicitur "*metaphysica*"...»<sup>105</sup>.

Asistimos, pues, al leer estas frases, al nacimiento de la palabra *Metaphysica* en la forma gramatical que tiene actualmente: como un nombre (adjetivo sustantivado) *femenino singular* al que recurrimos para denominar una obra de filosofía y una ciencia filosófica.

Este nacimiento del término latino-medieval (pues no es clásico) *Metaphysica* no es, ciertamente, fruto de un parto normal sino el engendro de una gestación patológica, aunque históricamente natural y comprensible. No es fruto de una mera transcripción o de una adaptación al latín, sino de una creación por parte de quien, sin responsabilidad en la lengua griega, tuvo el atrevimiento de latinizar según le era dado a entender. Ello le llevó a cometer la fechoría, el disparate, el engendro que es la palabra *Metaphysica*<sup>106</sup>.

102. Edic. citada de M. Alonso, p. 41.

103. DOMINGO GUNDISALVO: *De scientiis*, edic. citada de M. Alonso, pp. 79, 11 - 80, 1.

104. DOMINICUS GUNDISSALINUS: *De divisione philosophiae*, edit. Baur, p. 15, 5-6.

105. Id.: *ib.*, p. 38, 7-13.

106. El hecho de la palabra latina «*Metaphysica*» no tiene justificación teórica filológica-gramatical ninguna. Históricamente sólo la justifica la necesidad de inventar algo en latín que correspondiese exclusivamente a la expresión titular griega *Μετὰ τὰ φυσικά*. Esto era cosa terriblemente difícil. El desenfado del traductor sin escrúpulos teóricos, aunque con buena voluntad eficiente a la pata la llana, encontró el expediente.

En efecto, con la creación de tal vocablo —homologando la nueva palabra *Metaphysica* (originaria de la griega Μετά τὰ φυσικά) con las otras ya existentes en latín: *Logica*, *Ethica*, *Physica*, etc., terminadas también en «ca»— Gundisalvo traicionó, sin advertirlo, no sólo el número (plural) sino también el caso (acusativo) y el género (neutro) de la venerable frase preposicional griega, en la que además todos esos elementos eran invariables<sup>107</sup>.

Pero, en fin, aparte toda valoración filológica teórica, ahí está ya el vocablo que comenzará a rodar por la historia.

Para terminar este punto del nacimiento de la palabra *Metaphysica*, quedan por resolver algunas incógnitas. Veamos.

¿Cómo se le ocurrió ahora a Gundisalvo ese nombre de abolen-go griego, si no sabía griego? Pienso que si Gerardo, en su traduc-

Quisiera que quedase bien perfilada la peculiaridad de este expediente. Para lograrlo, puede ayudar la comparación con otro caso. Aristóteles tiene un libro que a veces llama él mismo φυσική. Y también habla de una ciencia que llama φυσική. Los latinos llamaron con frecuencia a uno y a otra *Physica*. Pero, propiamente, ese libro tiene por título Ἡ φυσική ἀκρόασις, cuya traducción literal medieval fue: *De physico auditu*. Mas esto es muy largo, y es incómodo repetirlo frecuentemente. Pues bien; aquí viene, por ej., Guillermo de Alvernia quien se expresa así: «Iam declaravit Aristoteles in libro quem vocavit *physicum Audituum...*» (*Opera omnia*, Aureliae, 1674, t. I, p. 280). «Sicut declaravit Aristoteles in *Auditu* suo, id est in libro quem vocavit *Auditum...*» (*Ib.*, t. I, p. 640. Cf. pp. 693, 729, 917, 953). «Iam declaravit [Aristoteles] hoc in *Auditu* suo» (*Ib.*, t. I, p. 955). «Abu-Bacer Sarracenus dixit in expositione *Auditus* Aristotelis...» (*Ib.*, t. I, p. 763. Cf. p. 80). Como se ve, desastroso; pero al buen entendedor le basta con oír tartamudear o hablar de cualquier manera.

Véase la nota siguiente.

107. Nació, pues, por generación equívoca instantánea o, al menos, apresurada. De modo semejante a como han nacido del latín, por generación equívoca, aunque por proceso lento e imperceptible, otras palabras castellanas. Decimos hoy día con la mayor naturalidad: «La Biblia», cuando lógicamente deberíamos decir: «Los Biblia», pues «Biblia» quiere decir «Libros». (Ya R. Agrícola, en su comentario a la *Consolación de la filosofía* de Boecio, advirtió: «Βιβλίον enim graece librum significat...: quare libri utriusque Testamenti non *Biblia*, *Bibliæ*, dici deberent, quod nomen nec graecum nec latinum est, sed *Biblia*, *orum*, ab eo quod *biblion* diximus». PL 63, 915 D). Decimos «la factura», cuando deberíamos decir «lo facturo» o *los factura*, pues proviene del latín plural neutro *factura*. Asimismo decimos «la hacienda», por «los hacienda»; «la leyenda», por «los leyenda»; «la agenda», por «los agenda»; «la errata», por «los errata»; «el acta» y «las actas», por «lo acta» y «los acta». También decimos «la república», cuando «republica», en latín, es solamente ablativo (*de re publica* o *de republica*).

Hoy todavía hablamos de «los relata» y de la «teoría de los quanta». Ya se ve alguna vez escrito «las relata», así como «el quanta», en vez de «el quantum» o «el cuanto». Algunos usan la expresión: «teoría de los cuantos». ¿Cuánto tardaremos en oír: «teoría de la cuanta»?

Quizás acertemos con el pensamiento de Gundisalvo si consideramos que, en la construcción de la nueva palabra «*Metaphysica*», aplica el criterio que manifestó al referirse a las partes de la Lógica: «Nomina autem librorum proponuntur pro nominibus scientiarum, que continentur in eis». Pero resulta que tal criterio, en este caso, no implica simplemente un traspaso al latín de lo que ya se hacía en griego, como ocurría en los demás, sino la creación de una palabra nueva, como hemos visto.

ción del *De scientiis* tuvo presente la traducción de Gundisalvo, éste, en su redacción del *De divisione philosophiae* pudo tener presente no sólo su propia traducción del *De scientiis* sino también la de Gerardo<sup>108</sup>, encontrando en ésta el neologismo *metaphysicis* y, con ello, el germen de la inspiración, enriquecido quizás con otras informaciones del mismo Gerardo u otros<sup>109</sup>.

¿Influyó de alguna manera la transcripción árabe antigua *Matā-tāfustiyqā*, que se encuentra, por ejemplo, en el *Fihrist*, la cual estaba valorada en árabe como singular en la versión en uso: *Mā ba'd at-tabī'yya*? Me faltan datos para poder asegurarlo.

Aparte estas sugerencias, pienso que puede tenerse por seguro que la inspiración básica le vino a Gundisalvo de Boecio. Este cita —como hemos visto— cuatro veces los libros titulados *Metá τὰ φυσικά* (así en caracteres griegos)<sup>110</sup>. Es posible que Gundisalvo utilizase un códice de la edición primera del *Peri Hermeneias* en el que esa expresión estuviese transcrita: *Metaphysica* (así, en caracteres latinos)<sup>111</sup>.

Por lo demás, Gundisalvo, al dividir la filosofía, utiliza los siguientes términos: «*Philosophia theorica*» y «*practica*»<sup>112</sup>. La teórica la subdivide en: «*sciencia phisica sive naturalis*»<sup>113</sup>, «*sciencia mathematica sive disciplinalis*»<sup>114</sup>, «*theologia*»... sive *metaphysica*<sup>115</sup>. La práctica la subdivide en: «*ordinacio familiaris*», «*ethica sive moralis*», «*politica sciencia et a Tullio civilis ratio*»<sup>116</sup>.

108. Esto implica que el *De divisione philosophiae* de Gundisalvo haya sido escrito después de la traducción del *De scientiis* de Gerardo. La cronología, en este punto, es muy imprecisa.

Si, como opina el P. Alonso, Gerardo llegó a Toledo hacia el 1167 y la traducción que hizo del *De scientiis* debe retrasarse hasta el 1175 o más tarde (*Traducciones...*, p. 306), es evidente que no pudo Gundisalvo inspirarse en tal traducción al escribir el *De divisione philosophiae*. Théry, sin embargo, opina que la traducción del *De scientiis* fue antes de 1150, ciertamente después de la de Gundisalvo.

109. Afirma el P. Alonso que Gundisalvo «conocía por sí mismo la enciclopedia aristotélica» (cf. su edic. *De scientiis*, p. 25 y *Traducciones...*, p. 305). Quizás conocía gran parte, mas parece que los *Metá τὰ φυσικά* no los conocía ni de nombre cuando tradujo el *De scientiis*. En el índice de tecnicismos utilizados por Gundisalvo en esta obra, incluye el P. Alonso el de «*Metaphysica*», remitiendo a la p. 127 (cf. su edic. *De scientiis*, p. 176). Pero allí no aparece. ¡Es precisamente la línea en cuestión que Gundisalvo dejó sin traducir!

110. Véanse los textos correspondientes a las notas 44, 45, 46, 47.

111. *In De Interpretatione*, editio prima, PL 64, 315 B. Ya hice observar las variantes de la transcripción de Abelardo respecto a Boecio. La *Dialéctica* de Abelardo se publicó antes de 1118. ¿La leyó Gundisalvo? No se me hace verosímil.

112. *De divisione philosophiae*, edic. Baur, pp. 11, 14-17; 12, 10-11; 14, 19-20; 15, 5-6.

113. *Ib.*, p. 15, 3. Cf. p. 27, 15.

114. *Ib.*, p. 15, 4-5. Cf. pp. 28, 2; 34, 11-12.

115. *Ib.*, p. 15, 5-6.

116. *Ib.*, p. 16, 7 - 17, 2. Boecio deja innominadas las partes de la filosofía práctica. Gundisalvo las tomó de otros autores.

¿De dónde recogió Gundisalvo este vocabulario greco-latino? Indudablemente, de la tradición latina. Menos «*Metaphysica*», los habían usado ya Boecio, san Agustín y el mismo Cicerón. Concretamente, adviértase la cita expresa que hace de Cicerón respecto a «*politica*»<sup>117</sup>. Pero, en lo que se refiere al término «*Metaphysica*», hay algo muy especial: después de escribir este nombre y terminar con la denominación de las partes de la filosofía teórica, dice expresamente: «Et ob hoc dicit Boecius, quod *phísica* est inabstracta et cum motu, *mathematica* abstracta et cum motu, *theologia* vero abstracta et sine motu»<sup>118</sup>.

Es cierto que Boecio no utiliza el término *Metaphysica* en los pasajes en que divide la filosofía ni en ése al que alude Gundisalvo<sup>119</sup>, sino el término «*Theologica*»; por lo que la cita de Gundisalvo no es exacta. Pero Gundisalvo pudo rastrear del modo dicho anteriormente la expresión (después de traducir el *De scientiis*) en su lectura de las obras de Boecio y aprovecharla para aquí.

Es cierto también que Boecio no utilizó la supuesta forma *Metaphysica* como una *palabra* latina, sino como una expresión griega preposicional neutra invariable, transcrita en grafía latina, totalmente equivalente de μεταφυσικά (forma ya usada por algunos comentaristas griegos, se refiriesen a los consabidos *libros* o a la *ciencia*). Pero aquí tenemos precisamente una innovación de Gundisalvo, quien la utilizó como nombre femenino singular declinable.

Es cierto asimismo que Boecio no utilizó esa forma verbal para expresar *una ciencia* sino *una obra* (exactamente: *unos libros*) de Aristóteles. Pero Gundisalvo utilizó el nombre inventado por él no sólo para expresar esa obra sino la ciencia que es el contenido de la misma.

117. Es de notar este hecho curioso: Gerardo, que sabía griego, evita los términos tradicionales y traduce: *Philosophia speculativa, activa*, etc.; y Gundisalvo, que no lo sabía, los usa, incluso en la traducción del *De scientiis*. Esto es señal, a mi entender, de que, a medida que iba oyendo a Juan Hispano, iba traduciendo, no simplemente al latín, sino a la terminología filosófica usada tradicionalmente en el Occidente latino.

118. *De divisione philosophiae*, edic. Baur, p. 15, 6-7. El P. Alonso ofrece muchos datos que confirman hacer conocido directamente Gundisalvo las obras de Boecio (*Temas filosóficos medievales*, Universidad Pontificia Comillas, Santander, 1959, pp. 367-396: «Influencia de Severino Boecio en las obras y traducciones de Domingo Gundisalvo»). Pero no aduce la palabra «*Metaphysica*» siendo así que (aparte de Abelardo) fue el único escritor latino de quien —según mis datos— la pudo tomar. Concluye el P. Alonso que Gundisalvo «leyó a Boecio muy al principio de su carrera de traductor y escritor» (*Ib.*, p. 383). Nosotros podemos concluir que, al menos en lo que se refiere al término «*Metaphysica*», si lo advirtió no se dio cuenta de su importancia para utilizarlo hasta después de haber traducido el *De scientiis*.

119. BOECIO: *De Trinitate*, c. 2; PL 64, 1250 A-B.

Cabría pensar que, entre las traducciones que hizo Boecio, una fuese la de esa obra de Aristóteles y que Gundisalvo hubiese manejado uno de los raros ejemplares que posteriormente desaparecieron por completo. De su título probable pudo haber tomado el nombre *Metaphysica*. Pero esto es pura hipótesis<sup>120</sup>. ¿Había en Toledo manuscritos griegos y recibió información de Gerardo al respecto? Otra hipótesis. ¿Cómo se le ocurrió a Gundisalvo singularizar esa expresión? Pienso que arrastrado por la analogía que presentaba a simple vista la forma *Metaphysica* con las denominaciones greco-latinas ya familiares: *Logica*, *Ethica* y, principalmente, *Physica*; aunque, en realidad, sea una falsa homologación, como quedó ya indicado.

##### 5) El «*Liber de causis*»

Es necesario hablar de este famoso *Liber de causis* debido a un pasaje que toca en cierta manera nuestro asunto y podría complicarlo<sup>120\*</sup>.

Es famoso el siguiente pasaje<sup>121</sup> de san Alberto: «Istum librum vocabit [David Iudaeus] *Metaphysicam*, subiuniens eiusdem tituli quatuor rationes. Quarum prima est quia agit hic de talibus, quorum ratio diffinitiva nec cum materia, nec cum continuo, nec cum motu concepta est: hoc autem est ultra physicam et mathesim sicut in sexto philosophiae primae probatum est. Secunda est, quia agitur hic de principiis entis simpliciter. Quod non secundum partem aliquam in genere vel specie determinatum est: et hoc metaphysici est, ut in quarto philosophiae primae probatum est. Tertia est, quia non determinatur hic nisi de divinis, scilicet causa prima, intelligentia, et nobilibus animabus, quod ad theologiam pertinet, quam in ultima parte sui et perfectissima considerat metaphysica. Quarta est, quia cum de separatis substantiis quamvis diversimode Aristoteles et Plato determinaverunt agere in metaphysica, determi-

120. De haber traducido Boecio los *Μετὰ τὰ φυσικά* y haber llegado un manuscrito a manos de Gundisalvo, es muy extraño que a lo largo de los siglos anteriores (particularmente en la época carolingia) no hubiesen utilizado ningún ejemplar. Y el hecho es que no se tiene ni rastros de noticia de que haya efectuado tal traducción.

La que algunos manuscritos del siglo XIII llaman «*translatio Boethii*» es, al parecer, una falsa atribución. Tiene como autor más temprano un contemporáneo de Gundisalvo, pero alejado del mundo de éste y sin que aquél tuviera contacto con él.

120\*. PATTIN, ADRIAAN: *Le Liber de causis*. Édition établie à l'aide de 90 manuscrits avec introduction et notes par..., en «*Tijdschrift voor Filosofie*», 28 (1966) 90-203.

121. «Tout ce que nous savons sur l'activité littéraire personnelle de Jean d'Espagne, Ibn Daoud, le traducteur tolédan, faisant équipe avec Gundisalvi, repose essentiellement sur un texte de saint Albert le Grand» (G. THERY: *Tolède...*, p. 136). Es el que, parcialmente, cito a continuación.

natur hic [en el *Liber de causis*] de eis secundum plenam veritatem, de quibus in undecimo et decimo tertio philosophiae primae non nisi secundum opinionem determinavit Aristoteles: propter quod iste liber primae philosophiae coniungendus est, ut finalem ex isto recipiat perfectionem»<sup>122</sup>.

San Alberto, pues, da por autor de tal opúsculo a *David Iudaeus*, que parece no ser otro que Juan Hispano. La composición original del libro fue hecha quizás en árabe durante el segundo cuarto del siglo XII<sup>123</sup>. San Alberto dice que a tal libro lo llamó su autor *Metaphysica*. Naturalmente, si Juan Hispano redactó el libro en árabe, no lo pudo llamar así. En el original árabe le llamaría *Matātāfusīyqā* o *Kitāb mā ba'd at-tabī'yya*. San Alberto habla en el supuesto de que tal libro en latín es de Juan Hispano. ¿Fue su autor quien lo tradujo al latín?

Como posibles traductores del original árabe se ha señalado a Domingo Gundisalvo y a Gerardo de Cremona.

El P. Manuel Alonso dijo en 1943: «Yo creo como probable que hubo dos traducciones: una del mismo David asesorado por Gundisalvo...; otra es la que todos conocemos y se debe a Gerardo de Cremona. El *Liber de causis primis et secundis* [distinto del *Liber de causis* y posterior a él] utilizaría ya la primera y de ahí vendrían sus divergencias innegables con la de Gerardo de Cremona»<sup>124</sup>.

Al decir de Pelster, el pasaje citado por san Alberto pertenece al prólogo del *Liber de causis*<sup>125</sup>. Este supuesto prólogo ha desapa-

122. SAN ALBERTO MAGNO: *Liber de causis et processu universitatis*, lib. II, tr. I, edic. Vivès, t. 10, pp. 433-434.

123. Sobre las diversas opiniones acerca del autor del libro, véase G. THERY: *Tolède...*, pp. 31-33 y 139-146.

Después de redactadas estas páginas he podido utilizar, gracias a la información de M. Th. d'Alverny, la obra de última hora: *Proclus Arabus. Zwanzig Abschnitte aus der Institutio theologica in arabischer Übersetzung*. Eingeleitet, herausgegeben und erklärt von Gerhard Endress. Beirut, 1973, in Kommission bei Franz Steiner Verlag. Wiesbaden.

Acerca del original árabe dice: «Noch immer umstritten ist die Frage der Entstehung. In der arabischen Literatur ist die Schrift vor dem 12. Jahrhundert nur bei Ibn an-Nadīm bezeugt, überdies in einer nicht völlig eindeutigen Form» (p. 20). Seguidamente expone las diversas opiniones acerca del autor del libro (pp. 20-21). Entre los que atribuyen el original árabe a Ibn Dāwūd se encuentra A. Pattin. Endress, sin embargo, opina que contra su paternidad literaria surgen muy fuertes objeciones (pp. 21-22); y, basado en la crítica interna, coloca su origen —con Anawati y Badawī— en el Bagdad del siglo IX (pp. 22 y 231 nota 27).

124. ALONSO, M.: *Notas sobre los traductores toledanos Domingo Gundisalvo y Juan Hispano*, en «Al-Andalus», VIII (1943) 155-188; reeditado —aumentado y corregido— en *Temas filosóficos medievales (Ibn Dawud y Gundisalvo)*, Comillas, Univ. Pont., 1959, p. 53.

125. PELSTER, F.: *Beiträge zur Aristotelesbenutzung Alberts des Grössen*, en «Philosophisches Jahrbuch», 46 (1933) 450-463. Citado por M. Alonso en *Temas filosóficos medievales...*, p. 55.

recido; no nos es conocido más que por la noticia de san Alberto.

M. Alonso supone que tal prólogo lo llevaba la redacción original árabe y lo llevaría también la traducción latina hecha por Gundisalvo<sup>126</sup>. San Alberto habría conocido un ejemplar precedido de tal prólogo<sup>127</sup>.

Dado que la redacción original de tal opúsculo se efectuó en árabe, no es imposible que tuviese tal prólogo ya que las *quatuor rationes* con que, según san Alberto, se justifica el título *Metaphysica* valen también para justificar el título árabe supuesto<sup>128</sup>.

Pero el problema que nos afecta está en la traducción latina. ¿Es ésta de fecha anterior a la composición del *De divisione philosophiae* de Gundisalvo?

En el supuesto de que Juan Hispano hubiese hecho una traducción por su cuenta, es muy improbable que hubiese sido anterior a 1130, pues ni Bernardo ni Thierry de Chartres han recibido influencia de tal opúsculo. Pero tampoco es muy probable que haya hecho esa traducción ayudado de Gundisalvo antes de 1154, pues la hubiese conocido Gilberto de la Porrée<sup>129</sup>. Lo más probable es que haya sido traducido con posterioridad a esta última fecha. En este caso, el *Liber de causis* es posterior al *De divisione philosophiae* y no crea problema ninguno respecto a lo establecido: que la primera vez que aparece el nombre *Metaphysica* en la historia es concretamente en el *De divisione philosophiae* de Gundisalvo.

Pero es que hay más. Probablemente, quien tradujo el *Liber de causis* no fue Juan Hispano ni Gundisalvo, sino Gerardo de Cremona. G. Théry da por cierto que el traductor es Gerardo de Cremona<sup>130</sup>.

El mismo P. Alonso, después de haber expresado en un artículo (como hemos visto) que, en su opinión, hubo dos traducciones, posteriormente viene a retirar esta opinión a su mínima fuerza, pues en el artículo siguiente dice: «Unos historiadores están por el primero [Gundisalvo] y otros por el segundo [Gerardo]. Y bien pu-

126. ALONSO, M.: *Temas filosóficos medievales (Ibn Dawud y Gundisalvo)*, Univ. Pont., 1959, p. 53. Cf. 56.

127. Id.: *Ib.*, p. 52.

128. Resulta bastante extraño que no se haya conservado ningún código de la traducción latina que contendría tal prólogo. Ni siquiera lo tenían los ejemplares conocidos por autores contemporáneos de san Alberto de los que tenemos noticia. ¿Se trata de una noticia equivocada o de un seudo-prólogo que un anónimo antepuso al ejemplar de san Alberto resumiendo lo que Gundisalvo dice en su *De divisione philosophiae* a ese propósito?

129. ALONSO, M.: *El «Liber de causis»*, en «Al-Andalus», IX (1944) 43-69; reeditado —aumentado y corregido— en *Temas filosóficos medievales...*, pp. 97-98.

130. THERY, G.: *Tolède...*, pp. 30 y 34.

dieron existir dos traducciones»<sup>131</sup>. Pero en otro artículo inmediatamente posterior, ya no menciona su opinión de las dos posibles traducciones. Dice sin más: «Con muchísima probabilidad el *Liber de causis* figura y debe figurar en la lista de las traducciones atribuidas a Gerardo de Cremona»<sup>132</sup>. El autor se deja vencer por la fuerza de lo tardío de la influencia del opúsculo en los autores latinos, y termina aceptando que pudo ser traducido, como se suele pensar, después de 1167, sea por Gerardo (según la opinión general), sea por Gundisalvo (por sí solo, pues Juan Hispano murió en 1166), que vivió hasta 1181 al menos<sup>133</sup>.

En tales años pudo recurrir Gundisalvo al nombre *Metaphysica*, pero el hecho ya no tiene interés para nosotros, pues lo había utilizado ya en su *De divisione philosophiae*, de fecha anterior.

Pero todavía queda otro asunto más. La palabra *Metaphysica*

131. ALONSO, M.: *El «Liber de causis»*, en «Al-Andalus», IX (1944) 43-69; reeditado —aumentado y corregido— en *Temas filosóficos medievales...*, p. 99.

132. ALONSO, M.: *Fuentes literarias del «Liber de causis»*, en «Al-Andalus», X (1945) 345-382; reeditado —aumentado y corregido— en *Temas filosóficos medievales...*, p. 103. Y en *Coincidencias verbales típicas en las obras y traducciones de Gundisalvo*, en «Al-Andalus», XX (1955) 133, nota 1, dice sin más: «lo tradujo Gerardo de Cremona y lo editó Bardenhewer». (Cf. *Temas fil. med...*, p. 251, nota 2).

133. ALONSO, M.: *El «Liber de causis»*, en *Temas fil. med...*, pp. 98-99. Ultimamente Gerhard Hendress dice: «Unbestreitbar ist, dass wir auf Grund jener Zeugnisse Ibn Dāwūd eine gewisse Bedeutung für die arabisch-lateinische Überlieferung des Werkes zumessen können; so hat er auch mit Dominicus Gundissalinus (Gundisalvi) an der Übersetzung von Avicennas *De Anima* zusammengearbeitet, demselben, der als Übersetzer des *Liber de Causis* genannt wird (neben Gerhard von Cremona, dessen Übersetzung Gundisalvi vielleicht revidiert hat)». *Ob. cit.*, p. 21. Cita a M.-Th. d'Alverny y a A. Pattin.

La documentación que avala la prolongación de su vida hasta 1181, véase en *Notas sobre los traductores toledanos...*, *ib.*, pp. 19-25. Cf. L. MINIO-PALUELLO: *Note sull'Aristotele latino medievale. IV, La traduzione semitico-latina del testo dei «Secondi Analitici»*, en «Riv. di Fil. Neo-scol.», 43 (1951) 104, nota 2.

Marie Th. d'Alverny acepta como documento que prueba que Gundisalvo vivía todavía en 1190, el acta en que aparece la firma de un *Dominicus Gonsalvi* de Segovia (*Notes sur les traductions médiévales d'Avicenne*, en «Arch. d'Hist. Doctr. et Litt. du M. A.», 19 [1952, publicado en 1953], 343. Véase también *Avicena Latinus*, *ib.*, 28 [1961] 285).

El documento fue publicado por Demetrio Mansilla en su artículo *Documentación pontificia del archivo de la Catedral de Burgos*, en «Hispania Sacra», I (1948) 21, n. 40.

Personalmente creo que este documento, por sí solo, ayuda poco para identificar en él al conocido arcedianio traductor de Toledo. Y ello, brevemente, porque tanto el nombre *Dominicus* como el patronímico *Gundisalvi* eran comunísimos en Burgos, en Palencia y en Segovia. En el mismo documento hay nada menos que cuatro que se llaman *Dominicus*, cinco que se llaman *Gundisalvus* y otro que se apellida *Gondisalvi*.

Además, el traductor de Toledo es conocido siempre como «archidiaconus». Sin embargo, el firmante en cuestión no dice que sea *archidiaconus*, siendo así que en tal documento parece que cada uno declara su cargo. Entre los de Segovia, aparte el obispo, uno dice ser *decanus*, otro *praeceptor*, otro *sacrista*, otro *magister scholarum*, otro *archipresbiter*, otro *capellanus*.

sólo se menciona y razona en el supuesto prólogo; prólogo desaparecido (si es que existió), del que sólo tenemos noticias por la famosa referencia de san Alberto. ¿De quién es ese prólogo? ¿El traductor del *Liber de causis* es también *traductor* del supuesto prólogo, o es su *autor*?

San Alberto da por descontado que prólogo y obra son de Juan Hispano. Señal de que en el prólogo mismo del ejemplar que utilizó san Alberto no había ningún indicio, claro al menos, de que no fuese de él. Pero nosotros tenemos un indicio externo muy fuerte para pensar que tal prólogo no es del autor del libro. El hecho es éste: que en el texto del *Liber de causis* que conocemos, no aparece tal prólogo. Sólo tenemos noticia de él —repito— por la famosa referencia de san Alberto.

Pudiera pensarse que uno de los traductores (suponiendo que sayan sido dos) dejó de traducir el prólogo. Pero es bastante extraño, ya que la traducción que conocemos es la de Gerardo, que es precisamente la que no lo tiene. En el supuesto de que la atribución que hace san Alberto al autor del *Liber de causis* no sea equivocada, lo que se me hace más verosímil es que en el original árabe no existiese tal prólogo. Ahora bien; uno de los traductores habría redactado tal prólogo y el otro no. La traducción del primero —menos difundida— sería la que llegó a manos de san Alberto, y la del segundo, más conocida, sería la que ha llegado hasta nosotros. San Alberto atribuiría al autor del libro lo que, en realidad, era presentación introductoria del traductor que había hecho la traducción que él tenía a su alcance.

M. Alonso dice: «Es de lamentar que no se haya encontrado ese prólogo. Ahí aparecería claro quién era el autor del *Liber de causis*»<sup>134</sup>. No sé si aparecería claro eso, ya que no apareció así a san Alberto. Lo que sí aparecería quizás más claro es que tal prólogo no pertenece al autor de la obra sino a su traductor o a uno de sus traductores.

#### 6) «*Liber sex principiorum*»

También es necesario hablar aquí del conocido opúsculo *Liber sex principiorum*, pues en él hay un pasaje que parece rozar nuestro asunto.

Se trata del pasaje de lectura oscura que uno de los códices más antiguos propone así: «Et quidem de principiis hec dicta suffi-

134. ALONSO, M.: *Notas sobre los traductores toledanos...*, en *Temas...*, pp. 52-53. Estas frases pertenecen a un párrafo que no figura en la edición de la revista «Al-Andalus».

ciant; reliqua quidemamalecticis est volumine requirantur»<sup>135</sup>. Y el mejor de los que se conservan introduce la siguiente variante: «...; reliqua autem in eo quod temanaleticis est volumine requirantur»<sup>136</sup>.

Corrientemente se ha pensado que los códices remiten a los Ἀναλυτικά, debido a que parecen corrupciones de este título<sup>137</sup>; y se ha interpretado que los códices quieren decir: «...in eo quod De Analyticis...». Pero el sagaz Minio-Paluello opina —creo que muy certeramente— que no pueden remitir a los *Analytica*, pues los *principia* a que se refiere el inciso no son aquéllos de los que Aristóteles habla en los *Analytica Posteriora* (que son los principios de la demostración), sino las categorías, de las que no se habla en los *Analytica Posteriora* ni en los *Priora*<sup>138</sup>. ¿A qué libro remite, entonces, el autor del *Liber sex principiorum*?

Minio-Paluello opina que remite al que conocemos con el nombre de *Metafísica*, que es donde Aristóteles habla de los *principia* a que se refiere el autor del *Liber*. Y lo prueba diciendo que el autor sigue en los remites un orden paralelo a los que hace Boecio en su comentario *In Categorías*. Confronta Minio-Paluello tres pasajes paralelos, en los que aparece que el autor del *Liber* sigue a Boecio<sup>139</sup>. Ahora bien; en aquél al que corresponde el pasaje que nos ocupa, Boecio remite de este modo: «in libris quos Μετὰ τὰ φυσικά vocavit exquiritur»<sup>140</sup>.

Por ello Minio-Paluello reconstruye el pasaje del *Liber* críticamente así: «Et quidem de principiis hec dicta sufficient; reliqua autem in eo [volumine] quod *De metaphysicis* est quaerantur»<sup>141</sup>.

135. Códice Claustroburgensis, bibl. monast. 1098. *Liber sex principiorum*, edic. crítica de L. Minio-Paluello, en *Aristoteles latinus*, I, 6-7, Bruges-Paris, 1966, praefatio, pp. LI-LII.

136. Códice Vat., bibl. lat. 2982. Cf. Minio-Paluello, *ib.* —otros códices de menor autoridad o más tardíos introducen muy diversas variantes:

«... in eo quod dms. malētis est requirantur» (Florent. Centr. C-S. 10. 12)

«... in eo quod malecticis est requirantur» (Florent. Laur. S. Cr. XI sin. 1)

«... in eo quod de etanaleticis est requirantur» (Londin. Burn. 275)

«... in eo quod de analeticis est volumine requiratur» (Patav., bibl. Anton. 553)

«... in eo quod de analeticis est volumine requiratur (S. Crucis-Heiligenkrenz, bibl. monast. 374)

«... in eo quod de analeticis est requirantur volumine» (Vat. bibl. lat. 2978).

Los códices Pl, Ra, So, Wu, omiten totalmente «reliqua... quaerantur». Cf. L. MINIO-PALUELLO: *Aristoteles latinus*, I, 6-7, pp. LII y 53 aparato crítico.

137. Por ejemplo, en el *Metalogicon* de Juan de Salesbury leemos: «Hinc forte est illud in Analeticis» (edic. crít. de Cl. C. I. Webb, Oxonii, 1929, p. 113, lín. 11); «visus est Aristoteles in Analeticis dicens: ...» (*Ib.*, p. 113, lín. 26). Y así, corrientemente, en los manuscritos de la época.

138. Véase L. MINIO-PALUELLO: *Aristoteles latinus*, I, 6-7, p. LI.

139. *Id.*: *ib.*, p. LII.

140. BOECIO: *In Cat.* III; PL 64, 262 A. Cf. MINIO-PALUELLO: *ib.*, p. LII.

¿Cómo se explica que el *Liber* no diga «*De metaphysicis*»? ¿Es que el autor padeció un error de lectura al ver el códice de Boecio? Minio-Paluello dice que ninguno de los muchos códices que él ha visto da motivos para ello. Por lo cual opina que el autor escribió correctamente «*metaphysicis*»; mas los copistas, al no entenderlo (pues esta palabra fue de uso rarísimo en el siglo XII, y era conocida de poquísimos), quedó deformada de varios modos; y finalmente se cambió en el título de la obra algo conocida que no estaba muy lejos del verdadero título (sobre todo si por «m» leyeron «in») <sup>142</sup>.

Boecio, como hemos visto, dice limpiamente «in libris quos Μετὰ τὰ φυσικά vocavit [Aristoteles] exquiritur». Sabía griego y mantiene su referencia en plural («in libris quos»), a tono con la denominación griega. Pero el autor del *Liber* dice «in eo quod...», que es referencia en singular. Si añadimos «post naturam», entonces nos encontramos con la fórmula ya familiar «in eo Quod post naturam», traducción del árabe *mā ba'd at-tabī'yya*. Y si añadimos «De metaphysicis», según la interpretación de Minio-Paluello, entonces resulta «in eo quod De Metaphysicis», que suena a la traducción de Gerardo: «in libro suo de metaphysicis», y conserva un resabio híbrido arábigo-griego.

Minio-Paluello opina que el *Liber* no es de Abelardo <sup>143</sup>; y que no es cierto que su autor haya conocido los *Analytica Posteriora*, lo cual afirman algunos autores basados precisamente en el pasaje en cuestión, en el que figura «de Analeticis», que Minio-Paluello interpreta «de Metaphysicis» y, por tanto, anula el argumento <sup>144</sup>.

¿Es su autor Gilberto de la Porrée, que es a quien se atribuyó el *Liber* en la Edad Media? En tal caso, el texto del *Liber* sería anterior a la traducción del *De scientiis* hecha por Gerardo, pues Gilberto murió en 1154. Pero en este caso la lectura oscura de los códices se sobrepondría a la lectura crítica de Minio-Paluello, pues el título «De Metaphysicis» no es un dato, y es muy difícil explicar su posibilidad en tiempo tan temprano.

Por lo demás, Minio-Paluello opina —creo que muy acertadamente— que el opúsculo fue escrito por autor desconocido a finales del siglo XII <sup>145</sup>. ¿Hacia 1190? ¿Algunas decenas antes? No se

141. *Liber sex principiorum*, edic. crít. citada, p. 53, líns. 16-17. La palabra entre corchetes es adición mía.

142. MINIO-PALUELLO, L.: *Aristoteles latinus*, I, 6-7, p. LII.

143. Id.: *ib.*, p. LV.

144. Id.: *ib.*, pp. LI-LII.

145. Id.: *ib.*, p. XLII.

atreve a decidir<sup>146</sup>. Dentro de esta cronología tardía ya es más fácil aceptar la interpretación que da del texto originario Minio-Paluello, pues en pocos años, a partir de mediados del siglo, cambió mucho el panorama terminológico de las ciencias entre los autores que estaban al corriente de las novedades.

Los resultados críticos de Minio-Paluello nos permiten, por tanto, seguir afirmando que la expresión de Gerardo de Cremona «in libro suo *de metaphysicis*» sigue siendo el antecedente de las de Gundisalvo.

### 7) La «*Metaphysica vetustissima*» de Jacobo de Venecia

Como es sabido, los medievalistas actuales que han estudiado el tema de la traducción latina de los *Metá ta φυσiká* de Aristóteles hablan generalmente de seis traducciones, designándolas con los siguientes nombres: *Metaphysica vetustissima*, de mediados del siglo XII; *Metaphysica mediae translationis*, de cronología incierta; *Metaphysica vetus*, de antes de 1236; *Metaphysica nova*, de antes de 1236 pero quizás no antes de 1230; *Metaphysica novae translationis*, posterior a 1260; la del *Fragmentum Vaticanum*, de fecha desconocida<sup>147</sup>.

146. Id.: *ib.*, p. LV.

147. Lacombe describe cada una de ellas en *Aristoteles latinus*, Cod., Pars prior, pp. 61-66.

A propósito de las diversas denominaciones con que se nombran las correspondientes traducciones latinas de los *Metá ta φυσiká* de Aristóteles, me parece necesario insistir, para evitar de raíz todo equívoco (muy de lamentar en nuestro caso), en que no todas esas denominaciones que utilizan los investigadores medievales actuales tienen abolengo medieval.

La expresión «*Metaphysica vetustissima*» la introdujo A. Birkenmajer para nombrar una traducción que él descubrió en 1927 (aunque, al parecer, ya tuvo algún uso antiguamente). La de «*Metaphysica mediae translationis*» la inventó F. Pelster para nombrar otra nueva traducción descubierta por él en 1923. Las otras tres denominaciones: «*Metaphysica vetus*», «*Metaphysica nova*», «*Metaphysica novae translationis*» ya estuvieron en uso corriente en el siglo XIII. Esta última, la más tardía, desde que Guillermo de Moerbeke hizo su traducción después de 1260. Las otras dos comenzaron a usarse cuando se comenzó a conocer en París la traducción de Miguel Escoto, hacia 1230 o poco antes.

Pero hay que advertir lo siguiente: que lo que significaban entonces con ellas era más amplio que lo que los medievalistas de ahora intentan significar con ellas mismas, y además fluido e inseguro. Con «*Metaphysica vetus*» querían decir, naturalmente, la vieja o antigua. Pero, unas veces, la realidad denominada correspondía a la hoy llamada «*Metaphysica vetustissima*», otras a otras. Con la «*Metaphysica nova*» querían decir, naturalmente, la nueva. Pero, unas veces, la realidad a que se referían era la hoy llamada también «*Metaphysica nova*», otras la llamada «*Metaphysica media*» por Pelster, y otras la hoy llamada propiamente «*Metaphysica vetus*».

Estas variaciones dependían de en qué momento hablaba el autor y de qué traducciones conocía. Diríamos que la primera *nova* fue la de Escoto; pero después

La traducción que nos es obligado considerar aquí es la primera de las enumeradas, pues data, al parecer, de los años en que Domingo Gundisalvo escribió su *De divisione philosophiae*.

apareció otra *nova*, la *vetus*; posteriormente, otra *nova*, la *media* (de Pelster); y, finalmente, otra *nova*, la de Moerbeke. Véanse, por ejemplo, los textos a que se refieren las notas 197-200.

Cabe afirmar *a priori* que el incluir en la denominación de una traducción dada el adjetivo *vetus* implica ya la presencia de una traducción *nova*, pues de lo contrario no tendría sentido llamarla *vetus*.

En el siguiente esquema recojo las conclusiones que ofrece Gudrun Diem (cf. *Les traductions gréco-latines de la «Metaphysique» au moyen-âge: Le problème de la «Metaphysica vetus»*, en «Archiv für Gesch. d. Phil.», 49 [1967] 54-55. *Aristoteles latinus*, XXV, 1-1.ª: «*Metaphysica*», lib. I-IV, 4. *Translatio Iacobi sive «vetustissima» cum Scholiis. Translatio Composita sive «vetus»*, Bruxelles - Paris, Desclée de Brouwer, 1970, pp. XI-XII. *Jakob von Venedig und der Übersetzer der Physica Vaticana und Metaphysica Media*, en «Archives d'Hist. Doctr. et Litt. du M. A.», 41 [1974, publicado en 1975] 7-25):

| <i>Traducciones distintas</i>  | <i>Denomin. del s. XIII</i>   | <i>Denominaciones actuales</i>                                |
|--|---|---|
| 1.ª Trad. de J. de Venecia: I-IV, 4 (¿perdido el resto?). De la 2.ª mitad del s. XII.  | « <i>Metaphysica vetus</i> »<br>(Y « <i>Metaph. vetustiss.</i> »)   | « <i>Metaph. vetustissima</i> »<br><Trans. Iacobi pura>       |
| 2.ª Trad. anónima: XIV (sin las adic. de la 6.ª). De la 2.ª mitad del s. XII (?).  | « <i>Metaphysica vetus</i> »  | « <i>Metaph. media</i> »(Minio-P.)<br><Trans. anon. incompl.> |
| 3.ª Trad. de M. Escoto: I (= II + I, 5-10), III-X, XII, 10. De entre 1228-1236 (?).  | « <i>Metaphysica nova</i> »   | « <i>Metaphysica nova</i> »                                   |
| 4.ª Revisión de parte de la 1.ª: I-III, 3. De entre 1230 (?)-1236.   | « <i>Metaphysica vetus</i> »  | (propuesta por G. Diem)<br><Trans. Iacobi revisa>             |
| 5.ª Conjunto de la 4.ª y la 1.ª: I-III, 3 + III, 4-IV, 4. De entre 1230 (?)-1236.  | « <i>Metaphysica vetus</i> » (sec. « <i>translationem Boetii</i> ») | « <i>Metaphysica vetus</i> »<br><Trans. Iacobi compos.>       |
| 6.ª Conjunto de la 4.ª y la 2.ª: I, 1-2 (982 a 23) + I, 2 (982 a 24)-X, XII-XIV (con adiciones de la 3.ª). De entre 1230-1250. | ( <i>Metaph. «nova transl.»</i> )                                   | « <i>Metaph. media</i> » (Pelster)<br><Trans. anon. completa> |
| 7.ª Trad. de G. de Moerbeke: I-XIV. De post 1260; ante 1271.   | « <i>Metaphysica novae translationis</i> »                          | « <i>Metaphysica novae translationis</i> »                    |

El texto de la traducción llamada *Metaphysica vetustissima* (al menos el que actualmente se conserva) es incompleto; abarca los libros I-IV, 4 (980 a 21 - 1007 a 31). Este texto fue identificado por A. Birkenmajer<sup>148</sup>. Su descubridor fue quien la denominó *Metaphysica vetustissima* para distinguirla de las otras y por considerar que era la más antigua de las conocidas. El texto de la misma se conserva *en estado puro*, en dos códices de la segunda mitad del siglo XII: el de Avranches, bibl. mun. 221 (procedente de Mont Saint Michel) y el de Oxford, Bodl. Selden. s. 24 (procedente de la abadía de Saint Albans)<sup>149</sup>. En estos manuscritos no aparece atribuida a ningún traductor concreto; pero Minio-Paluello, basado en crítica interna la atribuye a Jacobo de Venecia (*Jacobus Veneticus graecus*)<sup>150</sup>. Es una traducción hecha a base de un ejemplar griego.

El interés que tiene a nuestro propósito el hecho de haber sido traducida no está en la traducción en sí misma sino *en el título* que el traductor pudo dar a su traducción. Es sabido que Aristóteles en su obra no utiliza nunca la expresión *Μετὰ τὰ φυσικά* por lo que el traductor no se encontró nunca con el problema de traducir tal expresión en el cuerpo de la obra. Pero es sabido también que en griego tal obra era conocida ya desde antiguo con ese título. ¿Cómo trasladó el traductor ese título, supuesto que se hubiese encontrado con él en el original griego?

Es el caso que ambos manuscritos del siglo XII citados carecen de rúbrica exenta o propiamente tal que les sirva de título. Su *incipit* son simplemente las primeras palabras del texto: «*Omnes homines scire desiderant natura...*». Tampoco tiene título ninguno de los libros. Asimismo, ninguno de ellos tiene colofón que haga constar que ha terminado la obra<sup>151</sup>.

Además, quedan en el aire algunas citas de san Alberto, santo Tomás y algunos otros autores, que no encajan en ninguna de estas traducciones. Lo puesto entre <> son las denominaciones de G. V.-Diem.

148. Anunciado en UEBERWEG-GEYER: *Grundris der Gesch. d. Phil.*, Bd. II, 11 Aufl. 1927, p. 346.

149. La *Metaphysica vetustissima* (bajo el epígrafe de *Metaphysica Vetus*) ha sido editada por R. Steele en *Opera adhuc inedita Rogeri Baconis*, fasc. XI, Oxford, 1932; aunque de modo muy deficiente. Cf. L. MINIO-PALUELLO: *Note sull'Aristotele latino medievale. I, La «Metaphysica vetustissima» comprendeva tutta la «Metafisica»?*, en «Riv. di Fil. Neo-scol.», 42 (1950) 222, nota 1. Ultimamente ha sido editada por Gudrun Vuillemin-Diem en *Aristoteles latinus, XXV, 1-1.º, Metaphysica, lib. I-IV, 4. Translatio Iacobi sive «Vetustissima» cum Scholiis et Translatio Composita sive «Vetus»*, Bruxelles - Paris, Desclée de Brouwer, 1970, pp. 5-73.

150. MINIO-PALUELLO: *Note sull'Aristotele Latino medievale. I*, citado en la nota anterior, pp. 222-226. Id.: *Jacobus Veneticus Graecus, Canonist and Translator of Aristotle*, en «Traditio», 8 (1952) 281 ss.

151. «*Singulorum librorum titulos et subscriptiones omisserunt interpres ipse*

L. Minio-Paluello dice que «i testi da questi manoscritti sono evidentemente tutti vicinissimi agli originali: ciò è più specialmente vero per la *Metafisica* di Avranches, il *De Generatione* e l'*Ethica vetus* di Oxford e di Avranches»<sup>152</sup>. Y esto da a entender que Mont Saint Michel fue como la cuna de difusión de las nuevas traducciones de obras de Aristóteles en el Occidente europeo<sup>153</sup>.

Opina el mismo autor que la traducción de la *Metaphysica* que figura en el códice de Avranches fue escrita entre 1150-1175<sup>154</sup>; y la que figura en el de Oxford es quizás un decenio posterior al de Avranches<sup>155</sup>.

¿Cuál podría haber sido (de tenerlo) el título del manuscrito original de tal traducción de la *Metaphysica*? Teniendo en cuenta que tal traducción se efectuó del griego, podría haber sido uno de éstos: «Incipit Metaphysica Aristotelis», «Incipiunt libri metaphysici Aristotelis» o «Incipit liber de metaphysica Aristotelis».

De ser el traductor Jacobo de Venecia, la *Metaphysica vetustissima* pudo haber sido traducida hacia la mitad del siglo XII<sup>156</sup>. Y, de tener como título: «Incipit Metaphysica Aristotelis», habría que opinar que, por las mismas fechas en que inventaba Domingo Gundisalvo en su *De divisione philosophiae* la palabra «*Metaphysica*» para expresar esa obra de Aristóteles y la ciencia correspondiente, la inventaba también Jacobo de Venecia para expresar esa misma obra (no la ciencia respectiva).

vel codicum purum aut fere purum textum J [= Iacobi] praebentium scribae» (GUDRUN VUILLEMIN-DIEM: *Aristoteles latinus*, XXV, 1-1.ª, *Metaphysica*, lib. I-IV, 4, pp. XLI-XLII. Cf. pp. 5, 36, 41, 62).

«Utrum tituli vel etiam subscriptiones in J [= textus Iacobi] exstiterint necne asserere nequimus» (*ib.*, p. LVI).

Sospecha, sin embargo, que ciertos títulos y colofones que se conservan en algunos códices del siglo XIII presentan rasgos de ser genuinos o restos de ellos. Así, «Aristotelis methaphysicorum alpha maius», al final del libro I; «Ar'metaphysicorum alpha minus», título del libro II (Codd. Bruxellensis, bibl. Reg. 2558 (2898) y Parisinus, bibl. nat., lat. 16082). «Aristoteles methaphysicorum 7 añ itarcus», título del libro IV (Cod. Cremifanensis, bibl. monast., 123).

Pero se me hace dudoso que la forma «metaphysicorum» salte la frontera del siglo XIII, o al menos que retroceda más allá de los últimos años del siglo XII.

152. MINIO-PALUELLO, L.: *Note sull'Aristotele Latino medievale. VII, Manoscritti aristotelici latini del XII secolo con note contemporanee: scoli greci alla «Metafisica» tradotti in latino da Giacomo Veneto*, en «Riv. di Fil. Neo-scol.», 44 (1952) 486.

153. *Id.*: *ib.*, p. 486.

154. *Id.*: *ib.*, p. 488.

155. *Id.*: *ib.*, p. 488.

156. G. DIEM: *Les traductions...*, p. 9. Los datos cronológicos de la vida de Jacobo de Venecia son muy escasos. Se tiene noticia de haber estado en Constantinopla en 1136; y se sabe que tradujo los *Analytica Posteriora* antes de 1159. Cf. L. MINIO-PALUELLO: *Jacobi Veneticus Grecus, Canonist and Translator of Aristotele*, en «Traditio», 8 (1952) 266-272.

Por lo demás, aparte de que desconocemos cuál fue realmente el título del manuscrito original de la traducción llamada *Metaphysica vetustissima*, si es que lo tuvo, no parece probable que Gundisalvo, metido de lleno en traducir del árabe, estuviese influenciado por la traducción de Jacobo de Venecia; pues, al parecer, la traducción de éste tomó el rumbo de Normandía (Saint Michel). Y si todavía en 1167 (ocho años después de terminar el *Metalogicon*) Juan de Salesbury insistía a su amigo Ricardo de Coutances (cerca de Mont Saint Michel), después obispo de Avranches, en que le hiciese copia de las obras de Aristóteles no lógicas, entre las cuales se encontraría la traducción de los *Μετὰ τὰ φυσικά* hecha por Jacobo de Venecia<sup>157</sup>, es de suponer que no iba a estar Gundisalvo en Toledo en mejores condiciones al respecto hacia 1150.

La conclusión de todo esto, para nuestro asunto, es que la invención de la palabra *Metaphysica*, con valor de singular femenino, para denominar no sólo la conocida obra de Aristóteles sino también la conocida ciencia así llamada, sigue siendo patente de Domingo Gundisalvo en Toledo hacia 1150.

#### 4. USO DEL NOMBRE «METAPHYSICA» A LO LARGO DE UN SIGLO

Puesto que en el tema de la nocionización, de que hablaré posteriormente, la historia nos obliga a llegar hasta mediados del siglo XIII, registraré aquí brevemente el uso que se hizo del término «*Metaphysica*» (y otros de la misma familia) desde que nació hasta esas fechas, es decir, durante un siglo.

Ya hemos oído decir a Minio-Paluello que «esta palabra fue de uso rarísimo en el siglo XII, y era conocida por poquísimos»<sup>157\*</sup>. ¿Por cuántos y por quiénes?

Nos vemos obligados a pensar: por una parte, en los lectores

157. Cf. L. MINIO-PALUELLO: *Note sull'Aristotele... VII, Manoscritti...*, p. 487. Cf. JUAN DE SALESBURY: *Epist.* CCXI, PL 199, 235.

157\*. MINIO-PALUELLO, L.: *Aristoteles latinus*, I, 6-7, p. LII. Juan de Salesbury (m. 1180) escribió el conocido libro que tituló *Metalogicon* (1159-1160). Este título recuerda el de *Metaphysica*. El mismo autor dice: «quia logice suscepí patrocinium, *Metalogicon* inscriptus est liber» (Edic. crítica de Cl. C. I. Webb, Oxonii, 1929, p. 3, líns. 16-17). El inciso es oscuro. El mismo Webb glosa indeciso: «forsan quasi *μετὰ λογικῶν*, id est *cum sive pro logicis* (cf. p. 2.20) ad aemuli nescio cuius calumnias responsurus» (*ib.*, Prolegomena, p. XXII). El caso es que Salesbury ya no se acuerda más del título en toda la obra.

de obras de la escuela de Toledo, es decir, de Gundisalvo, Juan Hispano y Gerardo de Cremona; y, por otra, en los traductores de los *Μετὰ τὰ φυσικά* a partir del griego posteriores a Jacobo de Venecia. Asimismo, en los copistas de tales traducciones que las van titulando de diversos modos y en los lectores de las mismas que las utilizan y las citan a su aire. Todos ellos juntos formaban, al parecer, un muy reducido número de personas a lo largo del siglo XII; comenzándose a agrandar desde los primeros años del siglo XIII.

A principios del siglo XIII, en efecto, comienza a intensificarse fuertemente la influencia de las obras de Aristóteles que conocemos con los nombres de *Física* y *Metafísica*: se multiplican las copias, aumentan los lectores y los conocedores y partidarios de sus doctrinas. Así es como se va tejiendo al mismo tiempo el uso de la palabra *Metaphysica* y de toda su familia verbal hasta mitad del siglo XIII. Veamos los rastros que han quedado en la historia literaria de ese uso. Los enumeraré cronológicamente en cuanto me sea posible.

1. Recordaré las formas verbales ya existentes en el punto de partida. Gerardo de Cremona, en su traducción *De scientiis*, ya tradujo la referencia de Al-Farabi a la obra de Aristóteles por «in libro suo *de metaphysicis*». Gundisalvo, en su traducción *De intellectu* de Al-Farabi, también tradujo tres referencias así: «in libro suo *de metaphysica*» (bis) e «in libro suo *de anima et metaphysica*». Asimismo, Gundisalvo, en su *De divisione philosophiae*, llama *Metaphysica* a la consabida obra de Aristóteles y a la ciencia en ella expuesta. Por otro lado, Jacobo de Venecia pudo titular su traducción de la referida obra de Aristóteles así: *Metaphysica*, *Libri metaphysici* o *Liber de metaphysica*. Estos son los datos de 1150 aproximadamente.

2. En 1923, F. Pelster descubrió la existencia de una nueva traducción del griego, a la que llamó *Metaphysica mediae translationis* o, como se suele decir, *Metaphysica media*. La identificó en los manuscritos del siglo XIII: Vat. Borgh. 304 y Vat. Pal. lat. 1063<sup>158</sup>. La

158. PELSTER, F.: *Die griechisch-lateinischen Metaphysik-übersetzungen des Mittelalters*, en «Beiträge zur Gesch. d. Phil. d. Mittelalters», Suppl. 2, Münster, 1923, pp. 89-118. Editada por Geyer en *Alberti Magni Opera Omnia*, Monasterium Westfalorum, Edit. Aschendorf, t. XVI, Pars I, 1960, Pars II, 1964. Aunque, como el mismo Geyer dice, no es edición crítica. Actualmente, Gudrun Vuillemin-Diem está preparando su edición en *Aristoteles latinus*.

consideró posterior a la traducción del árabe hecha por Miguel Escoto (= *Metaphysica nova*); por tanto, del siglo XIII<sup>159</sup>.

Según opinión sostenida posteriormente por Minio-Paluello, el autor de esa traducción del griego habría sido Gerardo de Cremona, poco después de 1150<sup>160</sup>. Por tanto, anterior a la de Escoto. Por esto adelanto aquí este punto.

Sin embargo, esta conjetura ya no la menciona en *Aristoteles Latinus*, Cod., Pars Posterior, n. (39), p. 788 (cf. Pars prior, pp. 19 y 63); y la deja, por tanto, como anónima.

Finalmente, según Mansion, la cronología básica permanece muy imprecisa<sup>161</sup>, aun cuando se piensa que apareció en la segunda mitad del siglo XII. Esto quiere decir que, dando un paso atrás desde la opinión de Pelster, se la considera como *media*, no entre la *Metaphysica nova* y la *Metaphysica novae translationis*, sino entre la *Metaphysica vetustissima* y la *Metaphysica nova*. Consta de 13 libros, faltando siempre el libro XI<sup>162</sup>.

El hecho es que, hasta mediados del siglo XIII fue muy poco conocida tal traducción o se la confundió con la que hoy llamamos

159. PELSTER, F.: *Die griechisch-lateinischen Metaphysik-übersetzungen des Mittelalters*, p. 94, nota 1. Id.: *Die Uebersetzungen der aristotelischen Metaphysik in den Werken des hl. Thomas von Aquin*, en «Gregorianum», 17 (1936) 401-402.

160. Basa su opinión: 1) en el incipit del códice (del siglo XIV) de Brooklyn, bibl. Kelson., 2, que dice: «Incipit liber Metaphysice Aristotelis Nove sec. transl. Canoniensis» (que M.-P. interpreta «Cremonensis»); 2) en el testimonio de Nicolás de Trivet (s. XIV) que habla (aparte la de Escoto) de tres traducciones: «Boecii, Cremonensis, et fratris Willelmi de Moerbeka»; 3) en el de Ricardo de Fournival quien, hacia 1250, atribuye una traducción a Gerardo de Cremona; y 4) en el análisis del estilo de la *Physica Vaticana* (Vat. Regin. lat. 1855) y de la *Metaphysica media*, el cual le lleva a concluir que suponiendo que aquélla es de Gerardo ésta también lo es, pues son del mismo autor. *Note sull'Aristotele Latino medievale. II, Caratteristiche del traduttore della «Physica vaticana» e della «Metaphysica media» (Gerardo di Cremona?)*, en «Riv. di Fil. Neo-scol.», 42 (1950) 226-237.

161. MANSION, A.: *Aristoteles latinus*, VII, 2: *Physica. Translatio vaticana*, Paris, 1957, Praefatio, p. X.

162. No he logrado ver en ningún autor la explicación del hecho de que, procediendo del griego, le falte el libro XI (= K), que es el que falta en la tradición árabe.

Ultimamente, G. V.-Diem sigue en la línea de Minio-Paluello. Pero no atribuye la *Metaphysica media* a Gerardo de Cremona. Tampoco aduce las autoridades mencionadas por Minio-Paluello (véanse en la nota 160), sino que recurre simplemente al análisis del vocabulario y al método de traducción para fijar su antigüedad y la identidad de su autor con el de la *Physica vaticana*.

La autora, en las conclusiones, es mucho más cauta y ajustada que su mentor: en lo que se refiere al autor, lo deja en el anonimato; y en lo que se refiere a la antigüedad, se limita a señalar el año 1200 como *terminus ad quem*. (Véase G. V.-DIEM: *Jakob von Venedig und der Übersetzer der Physica Vaticana und Metaphysica media*, en «Archives d'Hist. Doctr. et Litt. du M. A.», 41 [1974, publicado en 1975] 7-12 y 25).

*vetustissima*, llamándola *vetus*. Sólo a partir de mediados del siglo XIII se comienza a hablar de ella llamándola «*tertia translatio*»<sup>163</sup>, «*nova translatio*», distinguiéndola de la *vetus* y de la *nova*<sup>164</sup>. ¿Qué rúbrica titular tenía esa traducción *media* en el siglo XII, supuesto que hubiese existido en él? No existe documentación<sup>164\*</sup>.

3. En el enigmático prólogo de la traducción del *Liber de causis*, efectuada quizás hacia 1167, se llamaba, al parecer, a tal libro «*Metaphysica*» y se razonaba este título (según san Alberto) con cuatro razones.

4. En las Glosas a las *Sentencias* de Pedro Lombardo (París, bibl. nat. 14423; Nápoles, bibl. naz. VII C 14), atribuidas en otro tiempo a Pedro de Poitiers<sup>165</sup> pero probablemente escritas entre 1152-1175 por un anónimo o varios<sup>166</sup>, se lee en el fol. 65 a: «*asserunt quidam, hoc Aristotelem dixisse in Metaphi. [= Metaphysica] sed qui diligenter inspexerunt, hoc negant*».

5. Hacia finales del siglo XII (1180?-1190?), en el *Liber sex principiorum* leemos, según la interpretación de Minio-Paluello: «*in eo [libro] quod de metaphysicis est quaeratur*».

6. En el *De intelligentiis* del pseudo-Avicena, más conocido con el título *Liber de causis primis et secundis*, escrito lo más pronto en el último cuarto del siglo XII (no antes de 1180) o, a más tardar, en los primeros años del XIII (no después de 1215<sup>167</sup>), encontra-

163. Códice de París, bibl. nat. 12953 (del siglo XIII). La contrapone a la «*secunda translatio*» (= *nova*, la de M. Escoto) y a la «*prima translatio*» (= *vetus*). Cf. G. LACOMBE: *Mediaeval Latin versions of the «Parva Naturalia»*, en «*The New Scholasticism*», 5 (1931) 296.

164. Estos datos forman la base de la opinión de Pelster. Al parecer, el Códice de Barcelona, Archivo de la Corona de Aragón, 109 Ripoll (de hacia 1230-1240), Adam de Bocfeld (hacia 1250), Nicolás de París (h. 1254), todavía no conocían la *media*, pues que llaman *nova* a la de Escoto. Sin embargo, el Códice de París, bibl. nat. 12953 habla —como he dicho— de una «*tertia translatio*» (cuyo contenido es el de la *media*) distinguiéndola de la *vetus* y de la *nova* (de Escoto); y el Códice Vat. lat. 2081 habla también de una «*nova translatio*» (la *media*) distinta de la *vetus* y de la *nova* (de Escoto).

164\*. Esperemos a ver qué nos dice Gudrun Vuillemin-Diem en la edición que está preparando.

165. DENIFLE, H.: *Chartularium Universitatis Parisiensis*, t. I, París, 1899 (reimpresión anastática, Bruxelles, Culture et Civilisation, 1964), p. 71, n. 11. Por lo demás, he revisado personalmente los *Sententiarum libri quinque* de Pedro de Poitiers (PL 211) y no he encontrado mención de la palabra «*Metaphysica*». Cita a Aristóteles dos veces (Libr. I, c. 114; PL 211, 846 B; y Libr. IV, c. 10; PL 211, 1180 C), pero en ninguna de ellas aparece tal palabra.

166. Cf. PHILIP S. MOORE: *The works of Peter of Poitiers, Masters in Theology and Chancellor of Paris (1193-1205)*, Notre Dame, 1936, pp. 145-164.

167. Figura entre las obras de Avicena en la edición de Venecia 1508 (fols. 64 v-

mos las citas siguientes de la obra consabida de Aristoteles: «intelligentia, de qua est sermo apud philosophum in libro *de metaphisica*»<sup>168</sup>; «significat autem nobis hoc sermo brevior in *methaphisica*»<sup>169</sup>; «...quam reperimus in libro *de methaphisica*»<sup>170</sup>.

7. En Montpellier, bibl. de l'Ecole, hay un manuscrito del siglo XII que contiene una obra de Humberto de Gendrey (m. 1198), compuesta en 1191, cuyo título es: «Sententia super librum *metaphisice* Ar. [= Aristotelis]...»<sup>171</sup>.

8. Según testimonio de san Alberto, en la obra *De Tomis* de David de Dinand (m. 1206/9), escrito en los últimos años del siglo XII o primeros del XIII, se encontraba el siguiente remite al menos: «ut dicit Philosophus in V *Metaphysicae*»<sup>172</sup>.

9. Alejandro Neckam (1157-1217), nacido en Saint Albans, maestro de París después de 1180 y profesor de Saint Albans desde 1195, utiliza las traducciones de Algazel e Israeli hechas por Juan Hispano - Domingo Gundisalvo. En el opúsculo anónimo «Sacerdos ad altare accessurus», que se le ha atribuido<sup>173</sup>, redactado a finales del siglo XII (post 1180, ante 1210), entre los manuales que dice se han de estudiar (es la lista más antigua que conocemos), se lee: «inspiciet etiam *metaphysicam* Aristotelis et librum *de generatione et corruptione* et librum *de anima*»<sup>174</sup>.

10. Según noticia de Guillermo el Bretón, a primeros del siglo XIII se enseñaban en París ciertos opúsculos tenidos como de

67 v), pero es seudoepigráfico. Su data la precisa R. de Vaux en *Notes et textes sur l'avicenisme latin aux confins des XII<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècles* (Bibliothèque Thomiste, XX), Paris, Vrin, 1934, pp. 67-70. Es posterior a 1180 y anterior a 1215.

168. Edición crítica del opúsculo por R. de Xaux, en su obra *Notes et textes sur l'avicenisme...*, citada en la nota anterior. Véanse las pp. 83-140. El inciso citado se encuentra en la p. 98, líns. 6-7. El inciso no parece referirse a Aristóteles sino a Avicena (*ib.*, p. 98, nota 1).

169. Edic. cit., p. 102, lín. 19. También se refiere a Avicena.

170. Edic. cit., p. 107, líns. 7-8. Se refiere asimismo a Avicena.

171. Cf. MANDONNET: *Siger de Bravant...*, p. 13, nota 1.

172. Cf. G. THÉRY: *Autour du Décret de 1210: I, David de Dinand*, Le Sauchoir, 1925, pp. 74 y 130. Como se sabe, el *De Tomis* se ha perdido. Lo cita san Alberto Magno en su *Summa de creaturis*, II, q. 5, a. 2; edic. Vivès, t. XXXV, p. 68, n. 3. David de Dinand es uno de los primeros en leer la *Metafisica* de Aristóteles, dice Théry (*ib.*, p. 119. Cf. p. 77).

173. Cf. CH. H. HASKINS: *A list of text-books from the close of the twelfth century*, en «Harward Studies in classical philosophy», 20 (1960) 75-94. Id.: *Studies in the History of medieval Science*, 2 edic., Cambridge, Harward Univ. Press, 1927, pp. 356-576.

174. Id.: *ib.*, p. 373.

Aristóteles «qui docebant *metaphysicam*», traídos recientemente de Constantinopla. Esta fue tomada en 1204. Tales escritos fueron quemados en 1210<sup>175</sup>.

11. En los primeros años del siglo XIII el conocimiento y utilización de la referida obra de Aristóteles se propaga rápidamente.

175. El famoso texto completo es el siguiente: «In diebus illis [año 1210] legabantur Parisius libelli quidam ab Aristotele, ut dicebatur, compositi, qui docebant metaphysicam, delati de novo a Constantinopoli et a graeco in latinum translati qui, quoniam non solum praedictae haeresi Almarici sententiis subtilibus occasionem praebabant, immo et aliis nondum inventis praebere poterant, jussi sunt omnes comburi, et sub poena excommunicationis cautum est in eodem concilio, ne quis eos de caetero scribere aut legere praesumeret, vel quocumque modo habere». Cf. JOURDAIN: *Recherches...*, p. 187. F. DELABORDE: *Oeuvres de Rigord et de Guillaume le Breton*, Paris, 1882, t. I, p. 233, n. 115.

Todos los medievalistas dan por supuesto que el autor se refiere a una traducción de los *Metá τὰ φυσικά* de Aristóteles. Por mi parte diré que, presionado por la dificultad de que se hubiese hecho una tal traducción de esa obra a partir del griego en los primeros años del siglo XIII (de ella no se tienen más noticias), he leído y vuelto a leer el pasaje y no encuentro en él fundamento para tal supuesto. Estas son mis reflexiones, no sé si demasiado sutiles:

1.<sup>a</sup> El autor se refiere a «ciertos opúsculos». Alguien ha interpretado que se debe de referir a los libros particulares de que constan los *Metá τὰ φυσικά* que corrían sueltos a medida que se iban traduciendo (A. JOURDAIN: *Recherches...*, p. 198). Jourdain supone que esta traducción se completó después de la época en que el Bretón escribía. Por lo que digo a continuación, opino que ni siquiera se comenzó). Creo que no se refiere a tales libros particulares.

2.<sup>a</sup> Pero el autor añade un inciso en el que los investigadores parece que no han reparado: «escritos por Aristóteles, según se decía»; o sea, el autor indica que la autenticidad aristotélica no era segura. ¿Se estaba en esta situación respecto a los libros de la *Metafísica* de Aristóteles? Creo que no.

3.<sup>a</sup> Continúa el autor diciendo que tales opúsculos «exponían doctrina metafísica». Pero adviértase que esto no quiere decir que fuesen los libros cuyo conjunto integran la obra de Aristóteles que entonces ya se llamaba *Metaphysica*. Por aquellos años se pensaba ya que la bibliografía sobre la parte de la filosofía llamada *ciencia metafísica* no se reducía a la obra de Aristóteles llamada *Metaphysica*. Además de ésta, «docebant metaphysicam», por ejemplo, la «Philosophia prima» de Avicena (llamada ya por estos años *Metaphysica*. Cf. notas 168, 169, 170) y el *Liber de causis*, que era tenido como de Aristóteles.

4.<sup>a</sup> Esos opúsculos, sigue diciendo el autor, «fueron traídos hacia poco de Constantinopla y traducidos del griego al latín». ¿Qué opúsculos, concretamente, eran éstos? Yo, descartada una nueva traducción de la *Metafísica* de Aristóteles, he venido a concluir que taxativamente no lo sé. ¿Se trataba de ciertos opúsculos que pasaban por ser de Aristóteles sin serlo, como ocurría con el *Liber de causis*, o al menos cuya autenticidad no era admitida por todos?

5.<sup>a</sup> Esos opúsculos «se mandó quemarlos todos». Y pienso que el mandato se ejecutó, de modo que desaparecieron los ejemplares que había. Así los especialistas, desde el supuesto de que Guillermo el Bretón se refiere a la *Metafísica* de Aristóteles, suelen achacar al autor deficiencia de información, pues dice que *el Concilio* provincial de París los mandó quemar siendo así que el decreto auténtico del mismo, que conocemos, se refiere sólo a los «libri de naturali philosophia»; y, acerca de ellos, sólo manda que no se enseñen. Pero resulta que el autor, a mi entender, en la letra del pasaje, no atribuye *al Concilio* la quema de tales opúsculos. Lo único que atribuyó a éste es lo que viene después: «en el mismo Concilio se tomó la medida de que, bajo pena de excomunión, nadie los volviese a traducir en absoluto, ni se atreviese a enseñar su doctrina, ni poseerlos en modo alguno».

En 1210 sobreviene la primera prohibición de ciertas obras de Aristóteles por parte del Concilio provincial de París. La prohibición dice textualmente: «Nec libri Aristotelis *de naturali philosophia*, nec *commenta* legantur Parisius publice vel secreto»<sup>176</sup>.

12. En 1215, tiene lugar otra prohibición por parte del legado pontificio Roberto Courçon, en la que se dice textualmente: «Non legantur libri Aristotelis *de metaphisica et de naturali philosophia*, nec *summe* de eisdem...»<sup>177</sup>.

13. En 1230 se comienza a conocer la traducción de la —entonces y ahora— llamada *Metaphysica nova*, traducción hecha desde el árabe poco antes (en 1227?) probablemente por Miguel Escoto (m. 1235).

Según dato de Roger Bacon, «tempore Michael Scoti, qui annis 1230 transactis, apparuit, deferens librorum Aristotelis partes aliquas de naturalibus et *metaphysicis*, cum expositoribus authenticis...»<sup>178</sup>.

Esta traducción fue conocida por entonces con el nombre de *Metaphysica nova*, contraponiéndola a la *Metaphysica vetus*. (En los códices, ésta frecuentemente precede a aquélla, o en su totalidad o al menos el primer libro. Téngase en cuenta que a la *nova*

176. DENIFLE, H.: *Chartularium...*, t. I, p. 70, n. 11. Es posible, sin embargo, que los libros de *Metaphisica* se incluyesen en la frase «libros de naturali philosophia» (cf. MANDONNET: *Siger de Brabant...*, t. I, p. 17, n. 1). Esto es lo que aparece total y expresamente claro en el *Cuestionario* al que se refiere la nota 196. También se considera la *Metaphisica* como parte de la *Philosophia naturalis* en el códice Clm. 14460, fols. 167 r-168 v, obra lógica de Nicolás de París (GRABMANN: *Mittelalterliches Geistesleben*, I, München, 1926, pp. 228-249); así como en la *Compilatio de libris naturalibus* de Felipe de Vitry (?), de la primera mitad del siglo XIII (GRABMANN: *I divieti ecclesiastici di Aristoteles sotto Inocenzo III e Gregorio IX*, Roma, 1941, p. 44). San Alberto Magno dirá: «Aliae sunt physicae, secundum quod physica generaliter dicta comprehendit naturalem et metaphysicam» (*Top.*, libr. I, tr. III, c. 2; edic. Vivès, t. II, p. 278. Véase también *Physicorum*, tr. I, c. 1; edic. Vivès, II, p. 2). El mismo santo Tomás dice: «Ad philosophiam naturalem pertinet considerare ordinem rerum, quem ratio humana considerat sed non facit, ita quod sub naturali philosophia comprehendamus et metaphysicam» (*I Ethic.*, lect. 1; edic. leonina, p. 4, líns. 28-31). ¿Podiera confirmar esta interpretación el hecho de que en las prohibiciones posteriores de 1231 (para París) y 1245 (para Toulouse) se mencionan nuevamente tan sólo los «libris illis naturalibus», no los «de metaphisica»?

Por lo demás, Roberto de Auxerre dice, al referirse a esta condenación de 1210, que los libros de Aristóteles de *naturali philosophia* «ante paucos annos Parisius cooperant lectitari» (*Chronologia Roberti Altissiodorensis*, en «Recueil des Historiens de la Gaule et de la France», t. XVIII, Paris, Impr. Royale, 1822, p. 279). Pero Guillermo el Bretón concreta más, como hemos visto.

177. DENIFLE, H.: *Cartularium...*, t. I, pp. 78-79.

178. ROGER BACON: *Opus Maius*, edic. J. M. Bridges, Frankfurt, Minerva, 1964, vol. I, p. 55.

le falta la mitad del libro I —es decir: el A, 1-4—, el libro XI —sea: el K—, el último capítulo del XII y los libros XIII-XIV).

Miguel Escoto, en el texto del *Gran comentario* de Averroes a la Metafísica traduce la expresión árabe *mā ba'd at-tabī'yya* por «quod post naturam» o, menos correctamente, por «quae post Physicam»<sup>179</sup>. Una vez solamente he visto que utiliza la expresión «scientia *metaphysica*»<sup>180</sup>.

En la traducción de los comentarios de Averroes a otras obras de Aristóteles recurre también Escoto a veces al término *Metaphysica*. Así, en el gran comentario al *De Anima* dice: «et est modus quem Aristoteles laborabat. destruere in *Metaphysica*»<sup>181</sup>; y también: Avicena «erravit, et maxime in *Metaphysica*; et hoc quia inceptum quasi a se»<sup>182</sup>.

Miguel Escoto escribió (entre 1217-1235) el opúsculo *De divisione philosophiae*, en el que —siguiendo muy de cerca a Gundisalvo— usa también el término *Metaphysica*. Al menos en los fragmentos que se nos han conservado a través de Vicente de Beauvais lo usa para referirse a la conocida obra de Aristóteles y (lo que es muy interesante porque implica una ampliación de su uso) las de otros autores. Dice así: «Divina scientia dividitur in quatuor partes. Quarum prima est de divisionibus entis, secunda de principiis scientiarum, tertia de intelligentiis, quarta et ultima de Deo. Haec quattuor partes continentur in *metaphysica* Aristotelis et Avicena et in Algazel et in Avicibronte»<sup>183</sup>.

179. AVERROES: *In Met. Arist. Comment.*, libr. 6, comm. 3, al final; *Opera omnia*, Venetiis, 1562, vol. VIII, fol. 147 r A.

180. «Consideratio autem in substantia abstracta est postrema in cognitione et prima in esse: et ideo dicitur scientia *Metaphysica*» (*Ib.*, libr. 4, comm. 4; edic. cit., vol. VIII, fol. 168 v M).

181. CRAWFORD, F. STUART: *Averrois Cordubensis Commentarium magnum in Aristotelis De Anima libros*, Cambridge (Mass.), The Mediaeval Acad. of America, 1953, p. 409.

182. *Id.*: *ib.*, p. 470. También al final del proemio al *Comm. magnum in libros Physicorum* (*Opera omnia*, edic. cit., vol. IV, fol. 4 v H) leemos, según la «antiqua translatio» (al parecer, de Theodorus Antioquenus; véase *Arist. lat. Cod.*, Pars prior, p. 104): «in hac arte, et in Logica et in *Metaphysica*». Pero no sé qué valor puede tener este inciso, ya que se trata de la «antiqua scilicet castigata» (*Opera omnia*, edic. cit., vol. IV, fol. 1 r B), más aún «castigatissima» (*ib.*, fol. de la portada v).

Asimismo encontramos la palabra *Metaphysica* en la traducción del *Epitome in librum Metaphysicae Aristotelis*: «in scientia *Metaphysice*» (*Opera omnia*, edic. cit., vol. VIII, fol. 356 r B), «...haec scientia nominatur *Metaphysica*» (*ib.*, fol. 357 v G), «*Metaphysicus* debet conari declarare illud» (*ib.*, fol. 365 v L). También en el *Comm. medium super libros Physicorum* leemos: «Divini autem seu *Metaphysici*...» (edic. cit., vol. IV, fol. 451 v K); «Divino debetur, *Metaphysicove*, non ipsi Physico» (*ib.*, fol. 452 v K). Pero en estos casos, el traductor es Jacob Mantino.

183. MIGUEL ESCOTO: *De divisione philosophiae*. Véase en VICENTE DE BEAUVAIS: *Speculum doctrinale*, XVIII (XVI), 57. Los fragmentos, en BAUR: *Beiträge*, IV, 2-3 (1903) 400.

14. Entre 1230-1236 aparece un nuevo texto latino de la Metafísica, distinto del de las hoy llamadas *Metaphysica vetustissima* y *Metaphysica media*, así como del de la *Metaphysica nova* (del que acabo de hablar) que se comenzó a conocer también por esos años<sup>184</sup>.

Se trata del texto latino que hoy se llama estricta y fijamente *Metaphysica vetus*, para distinguirlo del de las tres anteriores.

En el siglo XIII ya se le denominó *Metaphysica vetus*, al menos desde que se conoció la versión hecha del árabe por Miguel Escoto (= *Metaphysica nova*). Pero el significado de ese nombre era, al parecer, mucho menos preciso que el actual. En efecto, llamaban así tanto al fragmento que llamamos hoy *vetustissima* como al que hoy llamados estrictamente *vetus*, como al de otra traducción de los demás libros (menos el XI) que las completaba<sup>185</sup>.

¿Cuál es el origen de la que hoy llamamos *Metaphysica vetus*? Ultimamente, Gudrun Diem lo ha conectado con la prohibición de 1231 (a la que me voy a referir) y propone la hipótesis de que haya sido resultante del trabajo realizado por la comisión designada para revisar y purgar la traducción latina que entonces circulaba<sup>186</sup>. Y el hecho de la interrupción de la revisión iniciada se ex-

184. En 1236 murió Felipe el Canciller, quien ya lo cita en su *Summa de bono*.

185. Creo que no hay documento histórico de esta época que confirme la opinión de que se haya llamado *Metaphysica vetus* a la que hoy llamamos *Metaphysica media*; sí hay varios documentos, sin embargo, que prueban que se la llamó «nova translatio». Ello parece confirmar la opinión de Pelster: que la *Media* es posterior a la *Vetus* (y a la *Nova*), no anterior.

Véanse los códices del siglo XIII que contienen la *Metaphysica Vetus*, que tienen *incipit* o *explicit* en los que aparece el nombre «Metaphysica»:

Mediolanensis, bibl. Ambros., C. 148 inf.: «Incipit vetus metaphisica Ar'»; «Explicit vetus methaphisica».

Mediolanensis, bibl. Ambros. S. 70 sup.: «Vetus metaphisica».

Salmanticensis, bibl. univ. 2706: «Incipit liber Aristotilis de methaphisica translatus a Boecio de greco in latinum»; «Explicit vetus methaphisica».

Burdigalensis, bibl. mun. 421: «Incipit liber Aristotilis de methaphisica vetus translatus a Boecio de greco in latinum»; «Explicit vetus methaphisica».

Erfordiensis, bibl. urb. Ampl. Fol 19. «Incipit liber primus methaphisice Ar'».

Bruxellensis, bibl. Reg. II, 2558 (2848): «Primus liber veteris Metaphisice Ar'»; «Aristotilis methaphisicorum alpha maius (al final del libro I); «Ar' methaphisicorum alpha minus»; «Explicit meta. Aristotolis (sic) vetus».

Parisinus, bibl. nat., lat. 16082: «Aristotilis methaphisicorum alpha maius»; «Ar' methaphisicorum alpha minus».

Genabensis, bibl. urb. et Univers. 76: «Explicit nova methaphisica».

Assisiensis, bibl. comm. 298: «Explicit liber iste s. Nova Metaphisica».

Remensis, bibl. mun. 864: «Explicit primis (sic) liber veteris methaphisice».

Cremifanensis, bibl. monast., 123: «Aristotiles methaphisicorum 7 añ itarcus» (título del libro IV).

Vaticanus, bibl. apost. Vat. Lat. 2991: «Explicit / methaphisica vetus (?)».

(Cf. GUDRUN VUILLEMIN-DIEM: *Aristoteles latinus*, XXV, 1-1.ª, p. LVI).

Adviértase que los códices Genabensis y Assisiensis la llaman «nova».

186. DIEM, G.: *Les traductions gréco-latins...*, pp. 44-45, 49-52, 54-55. Véase el es-

plicaría por la muerte, en el mismo 1231, de Guillermo de Auxerre, jefe de la comisión (?), así como por la traducción del Comentario de Averroes por Miguel Escoto, que se conoció en París por entonces, nuevo material que aumentaría enormemente el trabajo hasta el punto de desistir de él los demás<sup>187</sup>.

15. En 1231, como acabo de insinuar, el mismo Papa Gregorio IX renueva la prohibición de 1210 (no la de 1215), cuyo texto es el siguiente: «...libris illis *naturalibus*, qui in Concilio provinciali ex certa causa prohibiti fuere, Parisius non utantur, quousque examinati fuerint et ab omni errorum suspicione purgati»<sup>188</sup>.

16. En el curso 1230-1231, un dominico anónimo dijo en un sermón universitario: «qui enim *metaphysicam* didicit, semper vult in sacra scriptura *metaphysice* procedere»<sup>189</sup>.

17. Guillermo de Alvernia (h. 1180-1249), «el primer gran filósofo del siglo XIII», en contacto con el pensamiento griego y árabe (Avicena sobre todo), también utiliza el término *Metaphysica*. Dice: «propter quod dixit Aristoteles, quia *metaphysica* plus est virtus quam ars»<sup>190</sup>.

18. Finalmente, cabe advertir que en los años anteriores a 1231 hay ya un considerable número de autores que citan la referida obra de Aristóteles (en una u otra de sus traducciones)<sup>191</sup>. Entre ellos se encuentran Alfredo de Sareshel, en su *De motu cordis*, hacia el 1210; Guillermo de Auxerre, en su *Summa Aurea*, de 1220

quema que he ofrecido en la nota 147. Cf. *Aristoteles latinus*, XXV, 1-1.º, ya citado, pp. XXXI-XXXII. En este volumen ha editado G. V.-Díem la *Metaphysica Vetus*, pp. 89-155.

187. DE VAUX, R.: *La première entrée d'Averroes chez les Latins*, en «Rev. des Sc. Phil. et Théol.», 27 (1933) 219 y 241-242. GRABMANN: *I divieti...*, p. 108. F. VAN STEENBERGHEN: *Siger de Brabant d'après ses oeuvres inédites*, vol. 2, Louvain, 1942, pp. 405-407.

188. DENIFLE, H.: *Chartularium...*, t. I, p. 138. GRABMANN: *I divieti...*, p. 97. En 1245 Inocencio IV extendió la prohibición a la Universidad de Tolosa con la misma fórmula de 1231.

189. DAVY, M. M.: *Les sermons universitaires parisiens de 1230-1231*, Paris, 1931, p. 340. Cf. MANDONNET: *Siger...*, pp. 33 s. GRABMANN: *I divieti...*, p. 83.

190. *De Trinitate*, prólogo.

191. Sobre la progresiva introducción de Aristóteles en la Facultad de Artes, véase A. BIRKENMAJER: *Le rôle joué par les médecins et les naturalistes dans la réception d'Aristote au XII et au XIII siècle*, Varsovie, 1930. Sobre la introducción de Aristóteles en la Facultad de Teología, véase M. GRABMANN: *Forschungen über die lateinischen Aristotelesübersetzungen des XIII. Jahrhunderts* (Beiträge, XVII, 5-6, Münster, 1916; reimpresión, Frankfurt, 1963). Véase también F. VAN STEENBERGHEN: *La philosophie au XIII<sup>e</sup> siècle*, Louvain-Paris, 1966, pp. 118-189.

aproximadamente<sup>192</sup>; la *Summa Douacensis*, hacia 1230<sup>193</sup>; Felipe el Canciller, en su *Summa de bono*, primera teoría de los trascendentales, hacia 1230-1236<sup>194</sup>; así como la conocida glosa al *Anticlaudianus* de Alano de Lille, hacia 1230, Roberto Grosseteste, Alejandro de Hales y Rolando de Cremona<sup>195</sup>.

Sin embargo, el modo de citar de estos autores suele ser muy vago e impreciso. Unas veces se trata simplemente de criptocitas o utilizaciones de la *Metaphysica* sin darlo a entender. Otras remiten a Aristóteles, sin denominar la obra en cuestión.

A partir del año 1231 (año de la tercera prohibición), se puede decir que ya era universalmente conocida, utilizada y nombrada la *Metaphysica* de Aristóteles y las demás obras suyas traducidas al latín.

Citan la *Metaphysica* de Aristóteles Juan de Saint Gilles, Hugo de Saint-Cher, Ricardo Fishacre, Juan de la Rochelle, Odón de Rigaud.

Véase el espléndido panorama que nos ofrece, en lo referente a la *Metaphysica*, el *Cuestionario* escrito —entre 1230 y 1240— con el fin de dar a los alumnos una preparación para exámenes en la Facultad de Artes de París, hallado por Grabmann en Barcelona, Archivo de la Corona de Aragón, Cod. 109 Ripoll, fols. 134r-158v<sup>196</sup>.

192. Paris, Pigouchet, 1500; reimpresión, Frankfurt, Minerva, 1964. Cita unas cien veces a Aristóteles. Una vez la *Metaphysica*. Cf. R. DE VAUX: *La première entrée...*, p. 234. M. GRABMANN: *Die lateinischen Aristoteles-übersetzungen des 13. Jahrhunderts*, en «Beiträge für Geschichte der Philosophie der Mittelalters», XVII, p. 31: «Sed cognitio Dei est quasi metaphysica, cum metaphysica agit de Deo absolute considerando proprias dispositiones eius».

193. La «*Summa Douacensis*» (Douai, 434), edic. crít. por P. Glorieux, Paris, 1955. Cf. GLORIEUX: *La Summa Douacensis*, en «Recherches de Théol. Anc. et Médiévale», 12 (1940) 104-135.

194. Cita unas ciento treinta veces a Aristóteles. «Commentator super nonum metaphysicae». Cf. R. DE VAUX: *La première entrée...*, p. 237.

195. La glosa dice: «...Ut Aristoteles significat in primo metaphysicae et commentator Averroes et super quinto metaphysicae...». Cf. R. DE VAUX: *La première entrée...*, p. 232.

ALEJANDRO DE HALES: *Glossa in quattuor libros Sententiarum*, edic. Quaracchi, 4 tomos, 1951-1957. Cita muchas veces a Aristóteles pero vagamente.

ROLANDO DE CREMONA: *Summae Magistri Rolandi Cremonensis*, O.P., liber tertius. Editio princeps curante Aloysio Cortesi. Edición comenzada en Bérgamo en 1962. Cita a Aristóteles unas seiscientas setenta y dos veces. Cf. D.-A. CALLUS: *Introduction of Aristotelian Learning to Oxford*, London 1943, p. 5, n. 4.

196. GRABMANN: *I divieti...*, pp. 113-127. Cf. Id.: *Eine für Examinazwerke abgefaste Quaestionensammlung der Pariser Artistenfacultät aus der ersten Hälfte des 13. Jahrhunderts*, en «Revue néoscholastique de phil.», 36 (1934) 211-229. Id.: *Mittelalterliches Geistesleben*, II, pp. 183-199.

También se encuentra un Cuestionario similar en Viena, bibl. nat. Cod. lat. 2373, fols. 62 r-75 v; y otro, muy incompleto, en Cassel, bibl. nat. Cod. 2.º Philos. 39. (Cf. *I divieti...*, p. 113).

Divide la filosofía en *theorica* y *practica*. La teórica, en *naturalis* y *rationalis*. La *philosophia naturalis* la subdivide en *Metaphysica*, *Mathematica* y *Philosophia naturalis* en sentido estricto (= «*scientia inferior naturalis*» o «*Physica*»).

De la *Metaphysica* dice, entre otras cosas que no nos interesan aquí, lo siguiente (la distribución cuasi-esquemática en líneas es mía):

«Haec scientia habet tres libros:

[1.º] *Unus* vocatur *vetus metaphysica*, et hic continet *unum librum* secundum quosdam, secundum vero alios *duos*, et durat usque ad "consideratio etc." [= hasta 993a 30, es decir, parte de la "Metaphysica vetustissima"]. Et in hoc libro [agitur] de rebus in ratione qua sunt entes et habent reduci ad primum ens.

[2.º] *Alius liber* est, qui dicitur *metaphysica nova*, et incipit ibi "consideratio etc." [= en 993a 30] et continet *X libros particulares* [= la traducción de Escoto, de la que algunos manuscritos funden el I y II y en la que faltan el XI, XIII y XIV]; et sic *in tota metaphysica* sunt *XI libri*. In *nova* vero *metaphysica* agitur de rebus divinis et primis principiis rerum secundum quodlibet suum esse.

[3.º] *Tertius liber* est de causis [= el *Liber de causis*], et ibi agitur de substantiis divinis, in quantum sunt principia essendi et influendi unam in alteram, secundum quod ibidem habetur, quod omnis substantia superior influit in suum causatum»<sup>197</sup>.

Como se ve, esta exposición es curiosamente híbrida: comenzando a hablar de la *Metaphysica* como significando una ciencia, procede a dividirla atendiendo a las obras en que aparece expuesta («Haec scientia habet tres libros»). Este modo de pensar es un testimonio de lo íntimamente unida que estaba la ciencia en cuestión con las obras de Aristóteles o que entonces se le atribuían.

El libro 1.º y el 2.º son, en realidad, como ya se comprende, *dos traducciones* de la consabida obra de Aristóteles, no dos obras distintas. Y esto ya lo da a entender el texto cuando dice «et sic in tota metaphysica sunt XI libri». El actual libro XI (= K) no era conocido; del XIII y XIV no debía de tener noticia el autor.

El libro 3.º de que habla es el famoso *Liber de causis*, traducido al parecer por Gerardo de Cremona y atribuido en esta época a Aristóteles<sup>198</sup>.

197. GRABMANN: *I divieti...*, p. 116.

198. También menciona el Cuestionario la *Dialectica vetus* y la *Dialectica nova*;

Nicolás de París, entre 1254-1263, incluye también la *Metaphysica* en la *Philosophia naturalis* (tomada ésta en sentido lato), pero ya rechaza la subdivisión que se venía haciendo de la ciencia metafísica por razón de las diversas traducciones que se conocían de la correspondiente obra de Aristóteles. Dice: «Sic ergo patet divisio *naturalis* convenienter in tres partes scilicet in *metaphysicam*, *mathematicam* et *naturalem inferiorem* sive proprie dictam. *Metaphysica* autem non dividitur, quia una est scientia continua et sunt ibi XI libri et est unus liber continuus de *nova metaphysica* et *veteri*»<sup>199</sup>.

Una actitud semejante respecto a la unidad de la Metafísica manifiesta Adam de Bocfeld poco después de 1250: Esta ciencia «primo dividitur in duo in prohemium et tractatum. Incipit tractatus ibi: "Et manifestum est quod res" et, ut volunt quidam, primus [liber] huius *nove metaphysice* [la de Escoto] non continet nisi partem prohemialem; secundum tamen alios dicitur *vetus metaphysica* primus liber et quod in principio *nove metaphysice* incipit secundus. Sed de hoc non est curandum»<sup>200</sup>.

Sin embargo, el Cod. Vat. lat. 2081, escrito poco antes de 1260, dice así: «Quidam incipiunt primum librum ibi: "Consideratio quidem de veritate" et illi dicunt quod terminatur ibi: "necesse est nobis", ubi incipit liber 3us. Melius tamen dicendum quod *Vetus metaphysica* computatur pro primo libro et durat usque ibi: "Consideratio quidem", ubi incipit liber secundus et sic sunt XI in universo. Secundum tamen *novam translationem* [= la *Metaphysica media*] sunt 13 libri complete et deficiunt nobis primus liber, 12us, 13us»<sup>201</sup>.

asimismo, sólo conocía la *Ethica vetus* y la *Ethica nova* (no la *Ethica* completa traducida por R. Grosseteste después del 1240 (*ib.*, p. 122)).

Una traducción latina de la introducción y el capítulo primero del libro III de la obra *Dux perplexorum* de Maimónides, que es el opúsculo conocido con el nombre de *De Deo uno benedicto*, efectuada después de 1240, traduce *kitāb mā bād at-tabīyya* por «liber *post naturam*» (véase la edición crítica por Wolfgang Kluxen, en «Miscellanea Mediaevalia», Band 4, Berlin, W. der Gruyter, 1966, pp. 172-182. La frase, en p. 176, lín. 6).

199. GRABMANN: *Die logischen Schriften des Nikolaus von Paris*, en *Mittelalterliches Geistesleben*, München, t. I, 1926, p. 244.

200. GRABMANN: *Die Aristoteleskommentatoren Adam von Bockfeld und Adam von Bouchermeford*, en *Mittelalterliches Geistesleben*, München, t. II, 1936, p. 148. El *Proemium* abarca el libro α, c. 1, y tiene cuatro partes: 1.ª, que comienza en «Consideratio quidem» (993 a 30); 2.ª, en «Et iustum est» (993 b 11); 3.ª, en «Rectum est» (993 b 20); y 4.ª, en «Et nos non scimus» (993 b 23). El *Tractatus* comienza en el capítulo 2 del mismo libro: «Et manifestum est quod res» (994 a 1).

201. Como se ve, el autor tiene en cuenta la *vetus*, que es el primer libro; otra, integrada de ese primer libro y nueve más, formando el total de once libros, que

No obstante el conocimiento que se tenía de la *Metafísica* desde primeros del siglo XIII, a partir de la prohibición de 1210 y, sobre todo, de la de 1215, y en virtud de ellas, quedó frenado, como es sabido, su uso académico (*nec legantur, no se enseñen*) en la Universidad de París hasta mediados del siglo XIII.

En Oxford, sin embargo, se enseñaron sin interrupción, desde principios del siglo, la *Physica* y la *Metaphysica* de Aristóteles.

Hacia 1245 parece que ya enseñó en París la *Metaphysica* el inglés Roberto Kilwardby<sup>202</sup>; desde 1245 aproximadamente, el también inglés Roger Bacon<sup>203</sup>; en 1245-1248 la enseña san Alberto Magno, quien escribe el primer comentario parafrástico sobre la *Metaphysica* de Aristóteles. En 1255 se incluyeron la *Physica* y la *Metaphysica* de nuevo en el Plan de Estudios de la Universidad de París<sup>204</sup>. En 1268 inicia santo Tomás de Aquino sus comentarios literales a la *Physica* y a la *Metaphysica* aristotélicas.

Tenemos, pues, que, hacia la mitad del siglo XIII, ya era conocidísimo y utilizadísimo el término *Metaphysica* (femenino singular) para nombrar:

- 1) la conocida obra de Aristóteles en sus varias traducciones<sup>205</sup>;

es la que el texto anterior llamó *nova* (la de Escoto), pero que aquí se deja sin denominar. Y además, otra que aquí llama *nova*, integrada de trece libros (faltando el I, el XII y el XIII); según Pelster, la *media*. Cf. F. PELSTER: *Die Uebersetzungen der aristotelischen Metaphysik in den Werken des hl. Thomas von Aquin*, IV, *Weitere Ergebnisse und Fragen*, en «Gregorianum», 17 (1936) 402.

202. Utiliza corrientemente la palabra *Metaphysica* para nombrar la ciencia, así como el adjetivo *metaphysicus* aplicado a personas.

El dominico americano Albert G. Judy (miembro de la Comisión Leonina para la edición de las Obras Completas de santo Tomás) ha preparado la edición crítica del *De ortu scientiarum* de Robert Kilwardby, que será publicada en la serie «Auctores Britannici Medii Aevi» de la British Academy (Oxford Univ. Press).

Según los informes que me ha facilitado por carta, respondiendo a mi consulta, en esta obra utiliza Kilwardby 77 veces el nombre *Metaphysica* (sing. fem.) aplicado a la ciencia. Concretamente, en los párrafos siguientes: 86, 196, 202, 218, 235, 236, 238, 243, 244, 320, 322, 325, 327-332, 337, 340, 392, 398, 403, 404, 406, 567, 569, 572, 575, 578-584, 627, 638, 640, 644-646, 655. Mas en los títulos de los capítulos XXIX, XXXII y LVIII. Y, además, «*metaphysica philosophica*» en el párrafo 16.

Utiliza el adjetivo *metaphysicus* (de persona) 38 veces. En los párrafos 38, 39, 86, 166, 203, 206, 217, 232, 233, 235, 238-240, 243, 320, 331, 336-339, 341, 342, 404, 569, 579. Además, en el título del cap. XXVIII.

Utiliza el adjetivo *metaphysica* (con el nombre «*consideratio*») 9 veces. En los párrafos 231, 234, 235, 247, 339, 584. Mas en el título del cap. XXIX.

Agradezco cordialmente al P. Judy estos informes, así como las fotocopias del original mecanografiado que, amable y complacientemente, me ha enviado por propia iniciativa.

203. Cf. J. ISAAC: *Ob. cit.*, p. 75, con el texto de Bacon. F. VAN STEENBERGHEN: *La philosophie au XIII<sup>e</sup> siècle*, Louvain-Paris, 1966, pp. 143-144.

204. DENIFLE: *Chartularium...*, t. I, pp. 277-279, n. 246.

205. No es necesario aducir textos, por lo abundantes.

2) las de otros autores, aunque éstos no las hubiesen titulado así<sup>206</sup>;

3) la ciencia que se consideraba encarnada en la conocida obra de Aristóteles<sup>207</sup>.

También era conocidísima y utilizadísima la forma adjetiva plural de tal término para denominar el conjunto de los conocidos libros de Aristóteles, declinada en diversos casos según las circunstancias: «*Libri Metaphysicorum*», «*Liber Metaphysicorum*», «*in libris Metaphysicis*»<sup>208</sup>.

En estos años se universalizó el uso de la forma adjetiva para expresar *la materia* de la referida ciencia, en el sentido en que ya la vimos usada por Gerardo de Cremona en su *De scientiis*. Se utilizan las expresiones «de rebus *metaphysicis*», «*metaphysicalia*», etc.<sup>209</sup>. También se universaliza el uso del adverbio «*metaphysice*»<sup>210</sup>.

206. Ya vimos a Miguel Escoto expresarse así: «Hae quatuor partes continentur in *Metaphysica* Aristotelis et Avicena et in Algazel et in Avicibronte». Texto de la nota 183.

Por lo pronto, Avicena no escribió ningún libro titulado *Metaphysica* (ni menos Algazel y Avicibrón). Debe de ser el primer síntoma de ampliación del uso del nombre *Metaphysica* para llamar obras distintas de la de Aristóteles.

El códice de París, bibl. nat. lat. 6443 comienza así: «*Metaphysica Avicennae... sive de prima philosophia*». Y termina: «Completus est liber quem transtulit Dominicus Gundisalvus archidiaconus Tholeti, de arabico in latinum» (fol. 43, col. 1.\*). Pero tal códice es de la segunda mitad del siglo XIII, y titular *Metaphysica* a tal obra es un modo de titularla tardío, basado en el modo como se llamaba a tal obra en el siglo XIII.

Según A. Jourdain, en un manuscrito, del siglo XIII, de la Bibliothèque Royale (Anciens Fonds, Ms. lat. 6552), la *Metafísica* de Algazel comienza así: «*Metaphysica Algazelis* translata a magistro Dom. archidiacono Segoviensi, apud Toletum, ex arabigo in latinum» (*Recherches...*, p. 110). Pero, en realidad, comienza así: «Incipit Liber Philosophiae Algazer translatus a magistro Dominico archidiacono Ledobensi, apud Toletum ex arabigo in latinum» (París, bibl. nat. lat. 6552. Cf. *Aristoteles latinus*, Cod. I, p. 522, n. 589).

El códice de Oxford Bodl. Selden. s. 24, contiene la traducción del *Liber de causis*, que termina así: «Completus est sermo. Explicit *Metaphysica Avendauth*». Pero este manuscrito es del siglo XIII también; y tal denominación tardía obedece al modo de nombrar esa obra en esa época.

207. Huelga citar textos por su abundancia.

208. Sobran también las citas comprobantes.

209. Roger Bacon lo refiere a *libros*. G. Lacombe dice que, según sus noticias, el primero que usó la expresión «libri metafísicos» fue Roger Bacon en su *Compendium Studii Philosophiae* (edic. Brewer, p. 473). El pasaje a que se refiere es éste: «Aristoteles fecit mille volumina, ut legimus in Vita sua, et non habemus nisi tria quantitatis notabilis, scilicet logicalia, naturalia, *metaphysicalia*» (cf. *Aristoteles latinus*, Cod., Pars prior, p. 61, nota 3). El *Compendium Studii Philosophiae* data del período 1271-1276.

Por mi parte, puedo ofrecer un pasaje de santo Tomás en que refiere ese término a *cosas* o *materias* de estudio. Dice *In VI Ethic.*, lect. 7, n. 1210: «Iuvenes sapientialia quidem, scilicet *metaphysicalia* non credunt, idest non attingunt mente, licet dicant ore». Tal Comentario es posible que sea de fecha anterior al texto de Bacon. Mandonnet lo dató entre 1265-1266; Grabmann, en su última opinión, lo dató entre 1269-1272.

210. Véase el texto de la nota 189.

Una novedad, propia quizás de estos años, o de poco antes, es el empleo del adjetivo «metaphysicus» aplicándolo a personas para significar su especialidad. Por ejemplo, Kilwardby en su *De ortu scientiarum*: «De convenientia et differentia *metaphysici* et *physici* in suis considerationibus» (título del capítulo XXVIII)<sup>211</sup>.

En resumen: a la altura de la mitad del siglo XIII, ya encontramos funcionando a pleno rendimiento casi toda la familia verbal emparentada con «Metaphysica»: nombre, adjetivo normal y sustantivado, real y personal, y adverbio<sup>212</sup>.

##### 5. APUNTES SOBRE LA EVOLUCION DEL USO DEL TERMINO «METAPHYSICA» Y DE SU FAMILIA VERBAL

En lo que antecede hemos visto cómo, a lo largo de un siglo —desde mediados del siglo XII—, desde el momento en que apareció la primera forma latina calcada en la expresión griega *Μετὰ τὰ φυσικά*, se ha venido llamando esa obra de muy diversos modos.

Sería interesantísimo hacer un estudio riguroso sobre las dependencias históricas entre tales modos. Tal estudio quizás tuviese un valor de criterio decisivo a veces para esclarecer otros hechos todavía no esclarecidos o para cambiar opiniones vigentes pero no ajustadas a la realidad. Yo no intento llevar a cabo tal estudio en estos momentos. Simplemente me limito a ofrecer unos apuntes de ciertas líneas generales por las que se me hace que discurren los hechos.

Como datos introductorios debemos recordar que los autores de la tradición griega siempre llamaron a tal obra de Aristóteles en plural: *τὰ μετὰ τὰ φυσικά βιβλία*, atendiendo a que se trataba de una agrupación de *libros* (los particulares que la integran, denominados por letras)<sup>213</sup>.

211. Cf. la nota 202 anterior. Véase también SANTO TOMAS DE AQUINO: *In Boet. de Trin.*, q. 5, a. 2, ad 7; q. 5, a. 4, ad 6. Véase la nota 182.

212. Falta el verbo «*metaphysicare*» o «*metaphysicari*». Ya entre 1235-1242, Roberto Grosseteste, en su traducción de la *Dialectica* de san Juan Damasceno, dice: «*Speculari autem dicitur intelligere, astronomizare, geometrizare et talia*» (SAN JUAN DAMASCENO: *Dialectica*, Version of Robert Grosseteste, Edited by Owen A. Colligan, O.F.M., M.A., New York, The Franciscan Institute St. Bonaventure, 1953, p. 50, líns. 96-97). Son neologismos verbales con que traduce la frase griega: *θεωρεῖν λέγεται τὸ νοεῖν, τὸ ἀστρονομεῖν, καὶ τοιαῦτα* (*Κεφαλαία φιλοσοφικά*, c. 65, PG 94, 660 A). Pero san Juan Damasceno no le dio ocasión para decir «*metaphysicare*».

213. Véase mi artículo *Datos histórico-filológicos...*, citado en la nota 1.

Los autores de la tradición árabe, sin embargo, siempre la nombraron en singular: *Kitāb mā ba'd at-tab'īyya*<sup>214</sup>, atendiendo a la unidad o *libro* que formaban los libros particulares que la integraban. Según esto,

1) Creo que podemos pensar que el nombrar a tal obra en su traducción latina en plural: *libri...* tiene su origen en la tradición griega; y el nombrarla en singular: *liber...* tiene su origen en la tradición árabe. El hecho es que los traductores latinos del siglo XII que traducían del árabe y los autores influenciados exclusivamente por la tradición arábigo-latina, siempre nombraban a tal obra *liber*; mientras que los influenciados por la griega, la nombraban *libri*. Y en el siglo XIII, cuando las dos tradiciones se juntaron y mezclaron en el Occidente latino, basta con ver que un autor llama a tal obra *libri* para sospechar que se deja llevar (consciente o inconscientemente) por el modo griego; y si la llama *liber*, por el modo árabe. Tan sólo la expresión singular femenina absoluta «*Metaphysica*», usada para expresar esa obra, pudiera ser que tuviese origen no sólo en las traducciones hechas a partir del árabe sino también en las hechas a partir del griego en la segunda mitad del siglo XII. No así, sin embargo, la fórmula complementaria «...*de metaphysica*».

2) La expresión *liber de metaphysicis* de Gerardo de Cremona, en su traducción *De scientiis*, refleja su influencia doble: del árabe por un lado (*liber*) y del griego por otro (*de metaphysicis*).

3) Las expresiones de Domingo Gundisalvo: *liber de metaphysica* (en su traducción *De intellectu*, de Al-Farabi), o simplemente, *Metaphysica* (en el *De divisione philosophiae*), en las que singulariza la forma griega misma, confirman su dependencia de la tradición árabe.

4) El nombre *Metaphysica* (singular femenino) con que se nombraba, al parecer, tal obra de Aristóteles en el desaparecido prólogo a la traducción del *Liber de causis*, confirma asimismo la traducción arábigo-latina de este libro.

5) Idéntico valor confirmativo tienen las expresiones *liber de metaphysica* y *metaphysica* que aparecen en la traducción del *Liber de causis primis et secundis*.

6) El nombre *Metaphysica* utilizado en la Glosa a las *Sentencias*

214. Véase mi artículo *Verbización y nocionización de la Metafísica en la tradición siro-árabe*, citado en la nota 1.

de Pedro Lombardo es posible que provenga de la tradición greco-latina. Pero, aunque la cita se refiera a una traducción de la obra de Aristóteles a partir del griego, el nombre *Metaphysica*, ¿no pudiera haberlo aprendido de la tradición arábigo-latina?

7) La supuesta cita del *Liber sex principiorum*: «[*volumen*] *quod de metaphysicis est*», presenta la forma utilizada por Gerardo de Cremona.

8) Del uso del nombre *Metaphysica* por David de Dinand y por el Seudo-Peckam, a últimos del siglo XII o principios del XIII, podemos decir algo parecido a lo dicho sobre la Glosa a las *Sentencias* de Pedro Lombardo.

9) La expresión *libri de metaphysica*, que encontramos en la prohibición de 1215, mezcla dos influencias: la greco-latina (*libri*) y la arábigo (*de metaphysica*). Como se ve, la fórmula presenta valores inversos a la de Gerardo de Cremona (*liber de metaphysicis*).

10) En los primeros años del siglo XIII, con el conocimiento generalizado de las obras de Aristóteles y las traducciones de Miguel Escoto, se generaliza la utilización de la palabra *Metaphysica* para nombrar la referida obra de Aristóteles —como ya dije— y se crean nuevas fórmulas: *libri metaphysicorum*, *liber metaphysicorum*<sup>215</sup>, que comparten el uso generalizado con la de *Metaphysica*, perdiendo terreno las fórmulas más antiguas: *liber de metaphysicis*, *liber de metaphysica*, *libri de metaphysica*<sup>215\*</sup>.

215. Esta segunda expresión no es tan frecuente en nominativo. Como más abunda es en casos indirectos: *In IV Metaphysicorum*, *In XII Metaphysicorum*, *In libro Metaphysicorum*, etc. Se comprende esto, ya que son las fórmulas propias de citar esa obra.

215\*. Al corregir estas pruebas (junio de 1975), he tenido la oportunidad de leer el artículo de M. TH. D'ALVERNY - F. HUDRY: *Al-Kindi. De radiis*, en «Archives d'Hist. Doctr. et Litt. du M. A.», 41 (1974, publicado en 1975) 139-260.

Las autoras presentan la traducción latina (edic. de Mme. F. Hudry, pp. 215-259) como anónima y de época y lugar inciertos (pp. 169, 171-172). No se conserva el original árabe (p. 172). Los manuscritos de la traducción que se conservan son del siglo XIII y siguientes (p. 174). El más temprano, el de Oxford, bibl. Bodl. Selden s. 76, de hacia 1240 (p. 177). Su examen no permite suponer en qué país se tradujo el opúsculo; aun cuando la utilización del texto tiende a llevarnos hacia Inglaterra (pp. 175-176). «Sus neologismos pertenecen a la lengua escolar del s. XII y del s. XIII» (p. 170).

En lo que se refiere al autor de la traducción, la suposición más tentadora es atribuírsela a Miguel Escoto; pero d'Alverny (?) no se arriesga, por ciertas consideraciones pertinentes (p. 172). Es prudente, en efecto, no arriesgarse a concretar excesivamente. Pero sí creo que hay un índice cronológico para aproximarnos bastante a la época de Miguel Escoto.

En efecto; como dice la autora, uno de los neologismos cultos —muy notable— que aparece dos veces, sin referencia concreta a la obra de Aristóteles, es el de

11) Es curioso lo que encontramos a este propósito en el ya citado *Cuestionario*, de 1230-1240. Al intentar distribuir las obras fundamentales que podrían servir de texto (la mayoría de Aristóteles) entre las distintas partes de la filosofía que les corresponden, se ve obligado el autor a hacer un esfuerzo de distinción entre *el libro* llamado «*Metaphysica*», *los libros* que son (así las llama) las distintas traducciones latinas de esa obra, y *los libros* de que cada una de ellas consta. Ya ofrecí anteriormente el pasaje a que me refiero.

Dice que la parte de la filosofía que es la ciencia llamada *Metaphysica* está integrada de tres *libros*: la «*Vetus metaphysica*», la «*Metaphysica nova*» y el «*Liber de causis*». El primero (= *Vetus metaphysica*), a su vez, dice que contiene *un libro* según unos, y *dos libros* según otros. El segundo (= *Metaphysica nova*) contiene diez *libros particulares*. Sobre el tercero (= *Liber de causis*) no detalla; es un opúsculo sin subdivisión en libros.

Según esto, el autor distingue en la palabra *liber* dos acepciones: una *general*, equivalente de «obra» escrita considerada en su totalidad; otra *particular*, que designa cada una de las «partes» capitales en que se solían dividir las obras de considerable volumen. La obra de Aristóteles que el autor llama *Metaphysica* es un *libro* en sentido general; y está integrada, a su vez, de diversos *libros* particulares. De aquí que unos la llamen *liber* y otros *libri*<sup>216</sup>.

*metaphysica*; probablemente correspondiendo a *mā fawq at-tabīʿyya* del original de Al-Kindi (p. 172), y significando *Quod supra naturam*.

Pero es preciso detallar más de lo que ha detallado la autora: que las dos veces que aparece el término *metaphysica*, no es como nombre sino como adjetivo: la primera como adjetivo de la palabra «consideratio»: «*metaphysicam considerationem assumimus*» (p. 229); la segunda, como adjetivo (no creo que sea interpretable como adverbio) de «causa»: «*ut metaphisice cause effectum simpliciter proferamus*» (pp. 246-247).

Ahora bien: si el uso del término *metaphysica*, entendido como nombre, era rarísimo en el siglo XII, más lo era entendido como adjetivo no sustantivado; tanto, que yo no recuerdo ningún caso. Cuando comienza a utilizarse el adjetivo normal y a declinarse con un sustantivo es ya en el siglo XIII, como hemos visto en las páginas anteriores (cf. el texto de las notas 180, 202, 211 y 212) de este trabajo (el cual envié a Mme. d'Alverny el 26 de septiembre de 1974). Ello parece indicar que la traducción del *De radiis* no es anterior a principios del siglo XIII.

216. Por lo demás, advierto que el autor del *Cuestionario* no llama a tal obra *Liber de metaphysica*, ni *Liber metaphysicorum*, sino *Metaphysica*, sin más. Ello se explica porque se deja llevar de los títulos ya conocidos *Metaphysica Vetus* y *Metaphysica nova*.

Sin embargo, al referirse a la *Physica*, se expresa así: «...et de tali est *liber phisicorum* Aristotelis, qui continet octo libros particulares» (cf. GRABMANN: *I di-vieti...*, p. 118); «*sic habetur in secundo Phisicorum*» (*ib.*, p. 123). Ya Miguel Escoto,

La lectura del pasaje citado deja en claro que el autor se hace cargo del lío verbal que existía entonces en lo referente a la con-sabida obra de Aristóteles y se propone esclarecer ese embrollo a los alumnos.

\* \* \*

Cuando se aborda el tema de los primeros apuntes del *conocimiento* y consiguiente *utilización* por los latinos de la obra de Aristóteles que denominamos *Metafísica*, se suele decir que no van más allá de finales del siglo XII; y se aducen los mismos testimonios (convenientemente retocados) que ya recogió el P. Mandonnet a principios del siglo <sup>217</sup>.

Cuando se aborda el tema de la *traducción* de esa obra al latín (operación que implica, naturalmente un contacto directo con el texto de la misma), se ha llegado hasta mitad del siglo XII (a la vez que se ha desconfiado de la atribución de la misma a Boecio, como pensaban los del siglo XIII).

Cuando se aborda el tema de la *mención* de esa misma obra y de la ciencia que se da como contenido de la misma, no se suele dar un paso más atrás de donde llega el tema de la utilización de la obra, del cual no se suele distinguir. Todo lo más se da como supuesto *implícito* (sin pruebas histórico-filológicas) que, desde que existió la primera traducción latina a partir del griego ya existió la palabra «*Metaphysica*» como nombre de la referida obra (e incluso de la referida ciencia).

Bouyges, al final de la lista de denominaciones árabes correspondientes del *Μετὰ τὰ φυσικά* griego, hace esta observación: «Peut-être aussi rappellera-t-elle [la lista] utiliment que l'histoire du nom européen "Metaphysique" ne doit pas TOUJOURS remonter *immédiatement* du latin au grec, sans passer par l'arabe, c'est-à-dire, sans tenir compte du *Grand Commentaire* d'Averroès» <sup>218</sup>.

en sus traducciones de Averroes, había utilizado este modo de hablar. Lo mismo Guillermo de Alvernia —por estos años— aunque de modo indeciso, alternado con «in libro de auditu» (cf. *Opera omnia*, Aureliae, 1674, t. I, pp. 630, 916, 1000).

217. «Tels sont les seuls témoignages jusqu'à présent connus, qui permettent de conclure que le monde latin avant 1215 connaissait la *Métaphysique*». GUDRUN DIEM: *Les traductions gréco-latines...*, p. 12. Id.: *Arist. lat. XXV*, 1-1.º, *Metaphysica I-IV*, 4, pp. XV-XVI.

218. BOUYGES, M.: *Averroès: Tafsir mā ba'd At-tabī'at*, Texte arabe inédite. Notice. Beyruth, 1952, p. CXXVII. Las versalitas y las cursivas son del original. Bouyges viene a reiterar la noticia de R. Eucken: «Bei Averrois, über den wir auch aus eigener Kunde berichten können, finden sich: causae motivae, causae primae, meta-

Hemos visto (se deduce de lo dicho) que, efectivamente, el nombre «*Metaphysica*» pasa por el árabe, es decir, procede de autores en contacto inmediato con la tradición árabe. Pero ocurre que unos cincuenta años antes de traducirse al latín el *Gran Comentario* de Averroes (en 1230?), y hasta antes de terminarlo de redactar su autor (m. 1198), más todavía: unos veinte años antes de recibir de Abu Yacub (1169) la misión oficial de comentar las obras de Aristóteles<sup>219</sup>, ya estaba acuñado y en curso el nombre europeo «*Metaphysica*». Y ello sucedió en Toledo, centro máximo de traducciones arábigo-latinas, debido a traductores de obras árabes al latín, e interponiéndose el árabe —en cierto modo— entre el griego y el latín: ejerciendo la función, si no de crear el neologismo greco-latino *Metaphysica* (lo que no es probable), sí de dotarlo desde el primer momento de la significación etimológica que ha prevalecido durante siglos hasta nuestros días.

¿Cuál fue la noción de *Metaphysica* que tuvieron los autores latinos medievales, entendiendo tal vocablo como nombre de una ciencia, desde que fue conocido ese nombre por ellos hasta mediados del siglo XIII? Contestaré en otro artículo (continuación del presente) que tendrá por título: *Proceso de nocionización de la Metafísica en la tradición latina*.

ISACIO PEREZ FERNANDEZ

physica in Singular...» (*Geschichte der philosophischen Terminologie*. Im Umbriss dargestellt. Hildesheim, G. Homs, 1964 —reimpresión de la de Leipzig, 1879—, p. 68).

A Eucken siguen, además de Bouyges, la generalidad de los autores. Por ejemplo: el *Dictionnaire*, de Laland, ad verbum; J. TRICOT: *Aristote: La Métaphysique*, t. I, Paris, Vrin, 1953, p. XVII; la *Enciclopedia filosofica italiana*, 2.<sup>a</sup> edic., 1967, ad verbum. I. Madkour dice: «Il n'a été employé en Occident qu'à partir des écrits d' Averroès, ou il désignait une science» (*La métaphysique en terre d'Islam*, en «Die Metaphysik im Mittelalter» —*Miscellanea Mediaevalia*, 2—, Berlin, W. de Gruyter, p. 51).

219. THERY, G.: *Tolède, grand ville...*, p. 76. Cf. p. 120.